

Características demográficas de la Comunidad de Madrid según el Censo de 2001



Instituto de Estadística
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA
E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Comunidad de Madrid



Características demográficas de la Comunidad de Madrid según el Censo de 2001

u² reg. 012657

08 OCT. 2013

Monografía realizada por
Julio Vinuesa Angulo
Universidad Autónoma de Madrid



Características demográficas
de la Comunidad de Madrid
según el Censo de 2001

015224

ISBN 84-451-2689-X

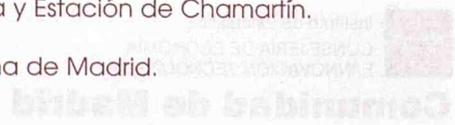


Monografía realizada por
Julio Vinuesa Angulo
Universidad Autónoma de Madrid

EDITA: Consejería de Economía e Innovación Tecnológica
Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid
Príncipe de Vergara, 108 - 9.ª planta
28002 Madrid
Fax: 91 580 25 30
e-mail: iestadis@madrid.org
Web: <http://www.madrid.org/iestadis>

ISBN: 84-451-2689-X
Depósito Legal: M. 50087-2004
Imprime: Lerko Print, S.A.
Tirada: 2.250 ejemplares
P.V.P.: 5 €
1ª Edición: Noviembre 2004
Diseño portada: Jorge Lorenzo Larraz
Fotografía: Composición a partir de foto de las FF.AA. de los EE.UU. (USAF) de 1956 y foto de AZIMUT, S.A.
tomada el 22-07-01 correspondiente a la Plaza de Castilla y Estación de Chamartín.

Monografía realizada por Julio Vinuesa Angulo. Universidad Autónoma de Madrid.



Índice

1. <i>Introducción</i>	5
2. <i>Madrid, crisol de culturas</i>	9
2.1. Madrid es la Comunidad con mayor proporción de residentes alóctonos	10
2.2. Los nacidos en otras provincias y el envejecimiento	13
2.3. Los protagonistas de la nueva diversidad	15
2.4. La aloctonía y el futuro de la población madrileña	19
3. <i>Un nuevo modelo migratorio</i>	23
3.1. Información censal sobre las migraciones	24
3.2. Un importante historial de migraciones	25
3.3. Nuevos modelos de migraciones interprovinciales	28
3.4. Los nuevos inmigrantes	32
3.5. Redistribución espacial de la población de la Comunidad	37
4. <i>Se eleva el nivel de estudios</i>	45
4.1. La información obtenida por el Censo	47
4.2. La ausencia de estudios: una situación a extinguir	49
4.3. La generalización del Segundo Grado	53
4.4. La alta proporción de universitarios como rasgo característico de la Comunidad de Madrid	55
4.5. Diferenciación por sexos del tipo de estudios realizados	61
4.6. Los estudios en curso: enseñanza universal y formación continua	62
5. <i>Aumenta, se feminiza y se diversifica la población activa</i>	71
5.1. Información censal sobre la actividad	73
5.2. La población activa crece y se feminiza	75
5.3. Más terciario, más cualificado	83
5.4. La aparición de nuevas ocupaciones como tendencia	89
5.5. Aumenta el peso de empresarios y eventuales	94
5.6. Expansión del mercado de trabajo	101
5.7. La población a tiempo parcial	109
6. <i>Nuevas formas de convivencia</i>	115
6.1. Dificultades e imprecisiones censales sobre las formas de convivencia	115
6.2. Cada vez más hogares y de menor tamaño	118
6.3. Una mayor diversificación de las formas de convivencia	126
7. <i>Conclusiones</i>	133
8. <i>Referencias bibliográficas</i>	139

Índice

8.	Apéndice bibliográfico	137
7.	Conclusiones	127
6.	Las nuevas formas de convivencia	112
6.1.	Dificultades e incertidumbres causadas sobre las formas de convivencia	112
6.2.	Cada vez más hogares y de menor tamaño	112
6.3.	Una mayor diversificación de las formas de convivencia	112
5.	El aumento de la actividad económica	107
5.1.	La población activa crece y se feminiza	107
5.2.	La población activa crece y se feminiza	107
5.3.	Más terciario, más cualificado	107
5.4.	La aparición de nuevas ocupaciones como el trabajo a tiempo parcial	107
5.5.	Aumento del peso de la emigración y la inmigración	107
5.6.	Expansión del mercado de trabajo	107
5.7.	La población a tiempo parcial	107
4.	El aumento de la actividad económica	107
4.1.	La información obtenida por el Censo	107
4.2.	La actividad de estudio, de ocio y de ocio	107
4.3.	La participación en el segundo grado	107
4.4.	La alta participación de las mujeres en el primer grado	107
4.5.	La alta participación de las mujeres en el primer grado	107
4.6.	Los cambios en curso: cambios de ocupación y formación	107
4.7.	Diferenciación por sexo del tipo de actividad económica	107
4.8.	Matrícula	107
3.	El aumento de la actividad económica	107
3.1.	La información censal sobre la actividad	107
3.2.	La población activa crece y se feminiza	107
3.3.	Más terciario, más cualificado	107
3.4.	La aparición de nuevas ocupaciones como el trabajo a tiempo parcial	107
3.5.	Aumento del peso de la emigración y la inmigración	107
3.6.	Expansión del mercado de trabajo	107
3.7.	La población a tiempo parcial	107
2.	El aumento de la actividad económica	107
2.1.	La información censal sobre la actividad	107
2.2.	La población activa crece y se feminiza	107
2.3.	Más terciario, más cualificado	107
2.4.	La aparición de nuevas ocupaciones como el trabajo a tiempo parcial	107
2.5.	Aumento del peso de la emigración y la inmigración	107
2.6.	Expansión del mercado de trabajo	107
2.7.	La población a tiempo parcial	107
1.	Conclusiones	127

1. INTRODUCCIÓN

Los censos pretenden obtener una instantánea de la población con gran detalle y nitidez. Se trata de medir su tamaño y sus proporciones de acuerdo con determinadas características de relevancia demográfica, económica y social y todo ello referido a un momento concreto. En este caso toda la información está referida al 1 de noviembre del año 2001.

Además de la edad y el sexo, características demográficas básicas, la naturaleza, los cambios de residencia, el nivel educativo, la relación con la actividad y las formas de convivencia, permiten perfilar diversas imágenes que ayudan a interpretar la urdimbre social o el entramado sobre el que se asienta en buena medida la actividad económica.

La desagregación espacial, el nivel de detalle y la fiabilidad son las principales virtudes de la información demográfica censal. Por el contrario, la no consideración de flujos, acumulación de sucesos demográficos a lo largo de periodos de tiempo, obliga a hacer interpretaciones de los cambios que se observan a lo largo de un periodo intercensal.

El Censo de 2001, con la explotación y presentación de sus datos, ofrece unas posibilidades de cruces de variables casi ilimitadas. Supone una mejora tal, en cuanto a la desagregación e interrelación de datos, que bien podría decirse que con él se inicia una nueva etapa en la estadística demográfica, ya plenamente instalada en las ventajas de los formatos digitales, las herramientas informáticas y la Red.

Con esta monografía, no se pretende describir todas las dimensiones contenidas en el Censo de forma directa o potencial. Se trata más bien de aprovechar las nuevas posibilidades para, sobrevolando sobre tan inmenso caudal de datos, remarcar aquellos aspectos que resulten ser más significativos o relevantes y que mejor puedan ayudar a explicar, desde una perspectiva demográfica, los principales rasgos de la estructura socioeconómica de la Comunidad Autónoma de Madrid. No se renuncia a la posibilidad de vislumbrar las oportunidades o las amenazas que para la región de ello se deriven.

Pretende ser útil también para indicar caminos, sugerir nuevos aspectos que han de estudiarse con más profundidad porque la dinámica sociodemográfica así lo requiere y las nuevas posibilidades del Censo así lo permiten.

Hemos partido de la consideración de que las distintas características demográficas son a su vez expresión de elementos estructurantes de la región metropolitana de Madrid. Los análisis de su evolución temporal y espacial deben arrojar luz sobre una realidad muy dinámica que alimenta constantemente la lista de nuevos fenómenos a estudiar.

Frente a la estacionaridad del volumen y de los componentes del crecimiento natural de nuestra población, algunos de los aspectos que configuran su estructura viven intensos procesos de cambio. Esta monografía es una primera aproximación a todo lo que el censo nos dice sobre la multiculturalidad; sobre otros muchos procesos inducidos por los movimientos migratorios; sobre la proliferación de residentes con estudios cada vez de mayor nivel y sobre los cambios en las relaciones con la actividad, procesos especialmente protagonizados por las mujeres; así como sobre el nuevo panorama caleidoscópico de las formas de convivencia.

En la medida de lo posible se estudian los cambios registrados en relación con la imagen que el Censo de 1991 ofreció de la Comunidad de Madrid, pero con frecuencia, las modificaciones de los criterios seguidos para clasificar a los residentes hacen que tal empeño sea prácticamente imposible. En esos casos se ha hecho especialmente interesante valorar la posición de Madrid con respecto a las otras Comunidades Autónomas. Se ha prestado especial atención a la diferenciación de comportamientos según distintas zonas del territorio regional. Básicamente se han utilizado la ya clásica zonificación en coronas metropolitanas que, por encima de sus limitaciones, favorece los análisis diacrónicos.

Aunque conocidas, no dejan de sorprender las divergencias que suelen producirse entre los datos censales y los obtenidos a través del Padrón o de otras fuentes estadísticas demográficas. Tales diferencias, incluso al comparar los datos básicos, no aconsejan precisamente intentar analizar la realidad combinando la información de fuentes distintas. En esta monografía, dedicada a los datos del Censo de 2001, sólo se han buscado referencias comparativas en el censo anterior sin que ello haya evitado, como acabamos de señalar, tropezar con importantes dificultades.

La dilación en el tiempo de la publicación de los datos censales añade otra dificultad no desdeñable. Hasta 2004 no han estado disponibles los resultados detallados, algunos han aparecido en el último trimestre del año, y, mientras, el Padrón, la EPA o la ECPF siguen publicando datos que a veces divergen pero, sobre todo, muestran hasta qué punto ha quedado superada la información censal. En el momento actual, las cifras sobre inmigrantes son las que más claramente muestran las debi-

lidades censales. No debe buscarse pues en esta monografía el último dato. Pero el Censo, a su periodicidad decenal, contrapone sin embargo la garantía de la máxima fiabilidad, el mayor detalle y la posibilidad de hacer estudios para las unidades espaciales más pequeñas. Por encima del interés y, a veces, del confusionismo que pueden producir los vaivenes más coyunturales, el análisis de los periodos intercensales permite escribir con trazo más firme y permanente la evolución de la población.

El estudio de la evolución de la población de Madrid, en los últimos años, ha sido el tema de una gran variedad de trabajos, que han tratado de explicar los cambios demográficos que se han producido en esta ciudad.

Madrid ha sido tradicionalmente considerada como una ciudad que aglutina a una población de orígenes muy diversos. Son constantes a lo largo de la historia las referencias literarias a esta particularidad, generalmente valorada como uno de sus principales activos. El estudio de la dinámica demográfica permite confirmar una alta tasa de movilidad, que en los últimos decenios se han ido extendiendo a toda la Comunidad.

El lugar de nacimiento, que es el referente comparable a la procedencia cultural y étnica, es una característica demográfica ineluctable, que está debidamente prescrito. Al igual que la fecha de nacimiento, el origen es de las pocas características demográficas que no se modifican. La evolución de una de las áreas básicas que los flujos inmigratorios modifica a lo largo del tiempo define sobre la composición de la población. Estos datos sobre el origen de la población tienen una especial utilidad en el estudio de los migratorios, pero el puesto son muy relevantes a la hora de analizar algunos aspectos de la estructura sociodemográfica, especialmente aquellos que nos aproximan a ideas como *heterogeneidad*, *multiculturalidad*, *interculturalidad*...

Pero la *glotografía*, lejos de ofrecer un único significado, presenta vistas muy diversas. No es este el lugar para extendernos a cerca de sus diversas formas y sus posibles consecuencias sobre la estructura social; consideremos, en todo caso, la conveniencia de tomar ciertas precauciones al interpretar los datos. Aunque sólo pretendamos una aproximación a las dimensiones de esta particularidad de la población de Madrid...

Para analizar los datos sobre la población que se muestran en el presente estudio...

Elaboración de un informe de actividades. Este informe debe ser elaborado por el personal de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe contener los datos de la actividad realizada, el tiempo empleado, los recursos utilizados, los resultados obtenidos, etc. Este informe debe ser presentado al jefe de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe ser aprobado por él.

Elaboración de un informe de actividades. Este informe debe ser elaborado por el personal de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe contener los datos de la actividad realizada, el tiempo empleado, los recursos utilizados, los resultados obtenidos, etc. Este informe debe ser presentado al jefe de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe ser aprobado por él.

Elaboración de un informe de actividades. Este informe debe ser elaborado por el personal de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe contener los datos de la actividad realizada, el tiempo empleado, los recursos utilizados, los resultados obtenidos, etc. Este informe debe ser presentado al jefe de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe ser aprobado por él.

Elaboración de un informe de actividades. Este informe debe ser elaborado por el personal de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe contener los datos de la actividad realizada, el tiempo empleado, los recursos utilizados, los resultados obtenidos, etc. Este informe debe ser presentado al jefe de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe ser aprobado por él.

Elaboración de un informe de actividades. Este informe debe ser elaborado por el personal de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe contener los datos de la actividad realizada, el tiempo empleado, los recursos utilizados, los resultados obtenidos, etc. Este informe debe ser presentado al jefe de la oficina de la que depende el área de trabajo, y debe ser aprobado por él.

2. MADRID, CRISOL DE CULTURAS

«La Gran villa de Madrid, esta nueva Babilonia donde verás
confluir en variedades de lenguas el ingenio más sutil...»

P. CALDERÓN DE LA BARCA (1629)

Madrid ha sido tradicionalmente considerada como una ciudad que aglutina a una población de orígenes muy diversos. Son constantes a lo largo de la historia las referencias literarias a esta particularidad, generalmente valorada como uno de sus principales activos. El estudio de la dinámica demográfica permite corroborar unas altas *tasas de aloctonía*¹, que en las últimas décadas se han ido extendiendo a toda la Comunidad.

El lugar de nacimiento, que es generalmente equiparable a la procedencia cultural y étnica, es una característica demográfica inmutable, que estadísticamente no prescribe. Al igual que la fecha de nacimiento, el origen es de las pocas características demográficas que no se modifica. La aloctonía es una de las diversas huellas que los flujos inmigratorios recibidos a lo largo del tiempo dejan sobre la composición de la población. Estos datos sobre el origen de la población tienen una limitada utilidad en el estudio de las migraciones, pero sí pueden ser muy relevantes a la hora de analizar algunos aspectos de la estructura sociodemográfica, especialmente aquellos que nos aproximan a ideas como *identidad, diversidad, multiculturalidad, interculturalidad*...

Pero la *aloctonía*, lejos de ofrecer un único significado, presenta aristas muy diversas. No es este el lugar para extendernos a cerca de sus diversas formas y sus posibles consecuencias sobre la estructura social; consideremos, en todo caso, la conveniencia de tomar ciertas cautelas al interpretar los datos. Aunque sólo pretendamos una aproximación a las dimensiones de esta particularidad de la población de

¹ Porcentaje que representa la población que no es originaria del ámbito de estudio.

Madrid, no hay que olvidar, por ejemplo, que un residente nacido en Castilla-La Mancha y llegado a Madrid hace cincuenta años tiene estadísticamente la misma consideración de *alóctono* que otro que habiendo nacido en el extranjero haya llegado hace un año. Tampoco es socialmente equiparable que el nacido fuera haya llegado a nuestra Comunidad a una edad temprana, es decir, pendiente de educarse o como persona ya formada. Igualmente es preciso recordar que los hijos de los inmigrantes, nacidos ya en la Comunidad de Madrid, son autóctonos y, como tales, quedan sustraídos del panorama de la diversidad. Para terminar con estos ejemplos cabe añadir que una parte de los nacidos fuera de España son descendientes de emigrantes españoles y tienen la nacionalidad española. Los datos resultantes de la explotación censal permiten, en todo caso, hacer una aproximación panorámica a esa compleja y diversa realidad.

Partiremos de una primera visión general del fenómeno, para después entrar a analizar separadamente la población formada por los vecinos de la Comunidad de Madrid originarios de otras provincias y el grupo de los vecinos nacidos fuera de España.

2.1. Madrid es la Comunidad con mayor proporción de residentes alóctonos

Los datos del Censo de 2001 confirman que Madrid sigue siendo la Comunidad con un mayor volumen y una mayor proporción de nacidos fuera de su ámbito (41,9%). Más de cuatro de cada diez residentes no han nacido en Madrid y, de estos, una quinta parte ha nacido en el extranjero. Esta aloctonía es fundamentalmente consecuencia de los fuertes flujos migratorios interprovinciales registrados entre 1950 y 1975. En esos veinticinco años Madrid registró un saldo neto migratorio cercano al millón y medio de habitantes como consecuencia de los aportes de otras provincias. La causa, como se sabe, fue el proceso de industrialización y urbanización, intensamente concentrado sobre Madrid, Barcelona y Bilbao. Sin duda, las características de la situación actual son aún herencia directa de aquellos flujos.

Los datos del Cuadro 2.1, además de establecer referencias con el resto de las comunidades autónomas, dibujan un primer perfil del fenómeno.

En 1975, según la Revisión del Padrón de ese año, los no nacidos en Madrid representaban casi el 48% de todos los habitantes.

Esa aloctonía, seis puntos más alta que la que registra el Censo de 2001, estaba ya atemperada por la alta fecundidad de los inmigrantes interprovinciales, que contribuyeron muy intensamente al crecimiento natural de la población de Madrid.

Cuadro 2.1. Las cinco Comunidades Autónomas con más residentes alóctonos

Comunidad Autónoma	Residentes en España nacidos en la Comunidad	Residentes en cada Comunidad según lugar de nacimiento								
		Total	Nacidos en la propia comunidad		Nacidos fuera		Nacidos en otra comunidad		Nacidos en el extranjero	
			(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	
Madrid	3.624.283	5.423.384	3.151.046	58,1	2.272.338	41,9	1.802.438	33,2	469.900	8,7
Islas Baleares	569.528	841.669	528.904	62,8	312.765	37,2	226.478	26,9	86.287	10,3
Cataluña	4.628.849	6.343.110	4.305.884	67,9	2.037.226	32,1	1.648.650	26,0	388.576	6,1
C. Valenciana	3.230.029	4.162.776	3.013.421	72,4	1.149.355	27,6	863.081	20,7	286.274	6,9
País Vasco	1.771.293	2.082.587	1.517.931	72,9	564.656	27,1	515.626	24,8	49.030	2,4

Fuente: INE 2004. Censos de Población y Viviendas 2001. Resultados definitivos. Elaboración propia.

Cuadro 2.2. Habitantes de Madrid según su lugar de nacimiento. 1975

	Habitantes	%
Total	4.267.960	100,0
Nacidos en España	4.219.874	98,9
Nacidos en Madrid	2.232.815	52,3
Nacidos en otras provincias	1.987.059	46,6
Nacidos en el extranjero	48.086	1,1

Fuente: INE 2004. Padrón de 1975.

Pero los datos del último Censo reflejan un nuevo fenómeno que diversifica la aloctonía de la Comunidad de Madrid; los nacidos fuera de España, que en 1975 no llegaban a los cincuenta mil y sólo representaba el 1,1% de la población, son ahora casi medio millón y representan el 8,7%, y ello a pesar de la importante subestimación censal de este dato. Nuevamente es Madrid, con diferencia, la Comunidad que cuenta con más población extranjera, aunque en términos relativos se vea superada por la de las Islas Baleares, con una población extranjera más consolidada y menos esquiva a la inscripción censal.

Dentro de esta primera aproximación al fenómeno, queda por observar si dentro del territorio de la Comunidad la distribución de los alóctonos muestra algunas tendencias específicas. Dada la fuerte concentración de población que caracteriza a la región urbana, se hace preciso diferenciar entre los valores absolutos y las tasas de alóctonos.

Los mayores valores relativos de alóctonos se presentan en la Almendra Central y en la Periferia Sur y continúan hacia la Corona Sur y hacia el eje del llamado Corredor del Henares, aquí parcialmente representado por la Corona Este. Las menores tasas se registran en el conjunto de Municipios no Metropolitanos. La distribución de las proporciones de alóctonos, preferentemente localizados en las zonas centrales y en los municipios de mayor tamaño, confirma que estamos ante un fenómeno vinculado a la atracción de funciones marcadamente urbanas.

Cuadro 2.3. Residentes en la Comunidad de Madrid según su lugar de nacimiento

	Residentes	Lugar de Nacimiento					
		C. Madrid	%	Otras provincias	%	Extranjero	%
Comunidad de Madrid	5.423.384	3.151.046	58,1	1.802.438	33,2	469.900	8,7
Área Metropolitana	4.845.083	2.762.869	57,0	1.660.764	34,3	421.450	8,7
Madrid	2.938.723	1.637.290	55,7	1.016.043	34,6	285.390	9,7
Almendra Central	931.503	491.525	52,8	327.552	35,2	112.426	12,1
Periferia Noroeste	715.287	409.002	57,2	244.059	34,1	62.226	8,7
Periferia Este	356.232	219.880	61,7	113.826	32,0	22.526	6,3
Periferia Sur	935.701	516.883	55,2	330.606	35,3	88.212	9,4
Total Corona Metropolitana	1.906.360	1.125.579	59,0	644.721	33,8	136.060	7,1
Corona Norte	226.082	137.759	60,9	69.961	30,9	18.362	8,1
Corona Este	455.875	270.420	59,3	150.984	33,1	34.471	7,6
Corona Sur	967.945	561.436	58,0	348.278	36,0	58.231	6,0
Corona Oeste	256.458	155.964	60,8	75.498	29,4	24.996	9,7
Municipios no metropolitanos	578.301	388.177	67,1	141.674	24,5	48.450	8,4

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

El modelo establecido en los sesenta por las migraciones internas sobre Madrid y su área metropolitana, se refleja aún en las actuales pautas de localización de los alóctonos nacionales; las mayores tasas se registran en la Corona Sur, en la Periferia

Sur, en la Almendra Central y en la Periferia Noroeste. Son las zonas que se vieron más directamente involucradas en los crecimientos de los años sesenta y, en la actualidad, concentran tres de cada cuatro alóctonos nacionales. La zona formada por el conjunto de los Municipios no Metropolitanos, que permaneció ajena a aquellos flujos inmigratorios sobre Madrid, presenta una proporción de alóctonos nacionales doce puntos por debajo de la del área metropolitana.

Los extranjeros dibujan un mapa distinto porque responde a otros factores de localización. Pero las diferencias, más que en las motivaciones y en las características de los flujos inmigratorios que los han incorporado a la población de Madrid, habrá que buscarlas en la actual coyuntura económica y en la estructura del desarrollo urbano regional. Las tasa más altas se producen en la Almendra Central, en las Periferias Sur y Noroeste y en su continuación en la Corona Oeste. Llama la atención que sea la Corona Sur la que, en este caso, muestre una menor tasa de alóctonos, aunque en términos absolutos sea, con diferencia, la zona de la Corona que más extranjeros reúne.

Si se concreta el análisis al nivel municipal, resulta que los dos municipios con mayor proporción de alóctonos están fuera de la Corona Metropolitana. Son los que tienen un carácter urbano más autónomo: Alcalá de Henares (46,5%) y Villalba (45,9%). Después, ya con proporciones menores que las del municipio de Madrid, aparecen las grandes poblaciones del Sur y del Oeste metropolitano.

Centrándonos en el municipio de Madrid, encontramos que son los barrios del Distrito Centro los que presentan una mayor proporción de alóctonos; prácticamente todos los barrios superan el 50% y el de Sol llega al 60,4%. Si excluimos los nacidos en el extranjero, los valores de aloctonía más altos están en algunos de los barrios periféricos de Madrid y en los municipios del sur metropolitano. Los nacidos en el extranjero se distribuyen dentro de Madrid de forma muy desigual. La máxima proporción vuelve a estar en el distrito Centro y en concreto en Sol (24,9%) y las mínimas están por debajo del 5%. En términos absolutos sólo cinco barrios tienen más de cinco mil vecinos nacidos fuera de España: Embajadores y Universidad, en el distrito Centro, Pueblo Nuevo y Ventas en Ciudad Lineal y Aluche en Latina.

2.2. Los nacidos en otras provincias y el envejecimiento

Como ya ha quedado indicado, la alta proporción de «nacidos en otras provincias» tiene su origen en las corrientes migratorias que cesaron bruscamente a mediados de los setenta. La intensidad de aquellos flujos hace que las posteriores aporta-

ciones desde el resto de España a la población de Madrid puedan parecer cuantitativamente poco relevantes.

Casi una tercera parte de esta población alóctona nació en las cinco provincias limítrofes y si añadimos los naturales de Cuenca, de las dos provincias extremeña y de Jaén se llega al cincuenta por ciento.

La reducción del número de alóctonos nacionales a lo largo de los últimos veinticinco años puede deberse a dos posibles causas; una primera es la mortalidad y la otra los retornos a los lugares de origen. Ambas causas intensificarán sus efectos en los próximos años como consecuencia del envejecimiento de esta población. El estudio de la estructura por edades resulta, pues, especialmente relevante.

La superposición de su pirámide sobre la del conjunto de *residentes* refleja un marcado proceso de envejecimiento y de feminización. En la actualidad es una población formada básicamente por individuos mayores de 40 años (78%). El índice de envejecimiento supera el 28% mientras que los menores de 20 años sólo son el 3,3%. La edad media de esta población es de 54,19 años frente a los 31,67 de los nacidos en Madrid.

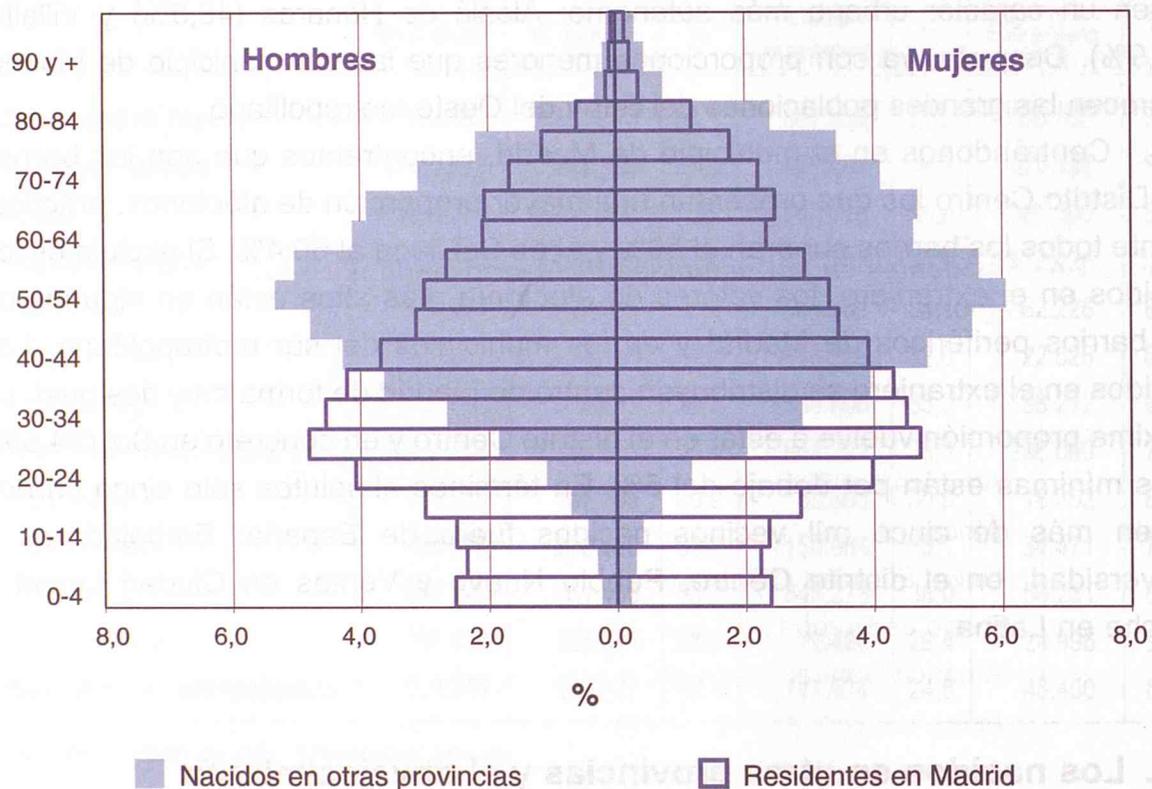


Figura 2.1. Superposición de pirámides de residentes en la Comunidad de Madrid y de nacidos en otras provincias. 2001

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Esta estructura por edad supone que dentro de veinte años sólo uno de cada cuatro no habrá pasado la edad de la jubilación. Como ya se indicaba anteriormente, además de los efectos de la mortalidad hay que considerar que esta población pueda verse mermada por una intensificación de los movimientos migratorios de retorno, incluso a pesar de que estos antiguos inmigrantes de los sesenta tienen ahora la mayor parte de sus vínculos familiares en Madrid.

2.3. Los protagonistas de la nueva diversidad

En los últimos años, como se verá con detalle en el apartado 3, la Comunidad de Madrid ha recibido importantes flujos de población nacida en el extranjero. Estas recientes corrientes inmigratorias tienen, entre otros, un evidente efecto diversificador. En la Comunidad de Madrid hay vecinos nacidos en 168 países de los cinco continentes. Las leyes que suelen regir las migraciones favorece que haya procedencias claramente predominantes (factores desencadenantes en el lugar de origen) y que los inmigrantes tiendan a concentrarse espacialmente según procedencias (*el inmigrante atrae al inmigrante* y le ayuda a situarse en su propio ámbito). Pero también es importante recordar que las migraciones del tipo de las que se están recibiendo en los últimos años están abiertas a bruscos cambios de tendencias.

Cuadro 2.4. Residentes en la Comunidad de Madrid nacidos en el extranjero, según regiones

	Residentes	%
América del Sur	215.303	45,8
África	67.271	14,3
Unión Europea (15 estados)	58.600	12,5
Resto de Europa	55.791	11,9
América Central y del Caribe	34.893	7,4
Asia	24.107	5,1
América del Norte	12.855	2,7
Oceanía	1.080	0,2
Total	469.900	100,0

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Según el Censo de 2001, los diez países más representados reúnen casi el 70% de todos los alóctonos, pero la expresión de ese sesgo se manifiesta más claramente al observar la preponderancia de los tres primeros.

Casi la mitad de todos los alóctonos extranjeros censados corresponden a países sudamericanos. La mayor parte de los cuales ha nacido en Ecuador (18,5%) o en Colombia (11,6%), sin embargo cinco años antes, según el Padrón de 1996, los efectivos de ambas colonias eran estadísticamente irrelevantes.

El 72% de los africanos resultan ser marroquíes, una de las colonias más antiguas y más consolidadas. El segundo país africano con más presencia es Guinea Ecuatorial, que no llega al 10% de los originarios de África residentes en Madrid.

Al referirnos a los nacidos en países europeos, especialmente Francia, Alemania y Suiza, hay que recordar que una buena parte de ellos tendrán la nacionalidad española al tratarse de hijos de inmigrantes españoles retornados.

Más de la mitad de los centroamericanos y caribeños son dominicanos y otra tercera parte cubanos.

Las colonias de chinos y filipinos, a partes iguales, constituyen el 63% de los asiáticos, pero sólo representan el 1,7 y el 1,5% del total de nacidos en el extranjero.

Cuadro 2.5. Residentes en la Comunidad de Madrid nacidos en el extranjero, según países

	<i>Residentes</i>	<i>%</i>
Ecuador	86.840	18,5
Colombia	54.570	11,6
Marruecos	48.335	10,3
Perú	26.142	5,6
Rumania	22.003	4,7
República Dominicana	19.561	4,2
Argentina	19.300	4,1
Francia	18.914	4,0
Alemania	13.453	2,9
Cuba	11.354	2,4

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Otro aspecto interesante es la constatación de la existencia de pautas de localización o, dicho de otra manera, la tendencia a que las colonias se agrupen

Cuadro 2.6.a. Alóctonos extranjeros según zonas y regiones de nacimiento

	Total	Unión Europea (15)	Resto de Europa	África	América del Norte	América Central y Caribe	América del Sur	Asia	Oceanía
Comunidad	469.900	58.600	55.791	67.271	12.855	34.893	215.303	24.107	1.080
Almendra Central	112.426	12.936	5.210	9.600	4.369	11.400	59.799	8.948	164
Periferia Noroeste	62.226	9.074	4.220	5.899	2.295	4.643	32.227	3.737	131
Periferia Este	22.526	2.859	3.602	2.748	388	1.551	10.485	834	59
Periferia Sur	88.212	6.615	9.486	12.029	743	6.394	48.746	4.049	150
Corona Norte	18.362	3.781	1.260	2.095	873	1.502	7.857	942	52
Corona Este	34.471	3.913	12.541	4.963	673	2.125	9.171	973	112
Corona Sur	58.231	8.024	8.724	16.145	547	3.412	18.913	2.259	207
Corona Oeste	24.996	4.500	1.689	3.029	1.651	1.747	11.091	1.235	54
M. no metropolitanos	48.450	6.898	9.059	10.763	1.316	2.119	17.014	1.130	151

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Cuadro 2.6.b. Cocientes de concentración* de los alóctonos extranjeros según zonas y regiones de nacimiento

	Total	Unión Europea (15)	Resto de Europa	África	América del Norte	América Central y Caribe	América del Sur	Asia	Oceanía
Comunidad	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Almendra Central	1,00	0,92	0,39	0,60	1,42	1,37	1,16	1,55	0,63
Periferia Noroeste	1,00	1,17	0,57	0,66	1,35	1,00	1,13	1,17	0,92
Periferia Este	1,00	1,02	1,35	0,85	0,63	0,93	1,02	0,72	1,14
Periferia Sur	1,00	0,60	0,91	0,95	0,31	0,98	1,21	0,89	0,74
Corona Norte	1,00	1,65	0,58	0,80	1,74	1,10	0,93	1,00	1,23
Corona Este	1,00	0,91	3,06	1,01	0,71	0,83	0,58	0,55	1,41
Corona Sur	1,00	1,10	1,26	1,94	0,34	0,79	0,71	0,76	1,55
Corona Oeste	1,00	1,44	0,57	0,85	2,41	0,94	0,97	0,96	0,94
M. no metropolitanos	1,00	1,14	1,57	1,55	0,99	0,59	0,77	0,45	1,36

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

* (Proporción de los aloctonos de la procedencia "x" en la zona "i" con respecto al total de aloctonos en la zona "i", dividido por la proporción de aloctonos de la procedencia "x" en la Comunidad con respecto a todos los aloctonos en la Comunidad) Los valores superiores a 1 suponen concentración.

especialmente según su procedencia, como consecuencia del importante papel que juegan los apoyos que reciben los que van llegando por estar cerca de los ya instalados.

La distribución de los alóctonos por zonas permite una aproximación a este fenómeno, que se vería mucho más acentuado en la medida en que se concretasen más los ámbitos espaciales de análisis.

Las concentraciones más claras se producen entre los europeos no comunitarios que se localizan en el Este, en los municipios que gravitan sobre la N-II. De igual manera, los marroquíes se asientan de forma especial en el Sur y en municipios no metropolitanos. Los caribeños y los asiáticos se concentran en la Almendra Central. Por su parte, los sudamericanos son los que se distribuyen de forma más homogénea entre las distintas zonas consideradas.

La silueta de la pirámide de los vecinos nacidos en el extranjero es reflejo exacto de unas intensas y recientes migraciones por motivos de trabajo, básicamente adultos jóvenes sin familia.

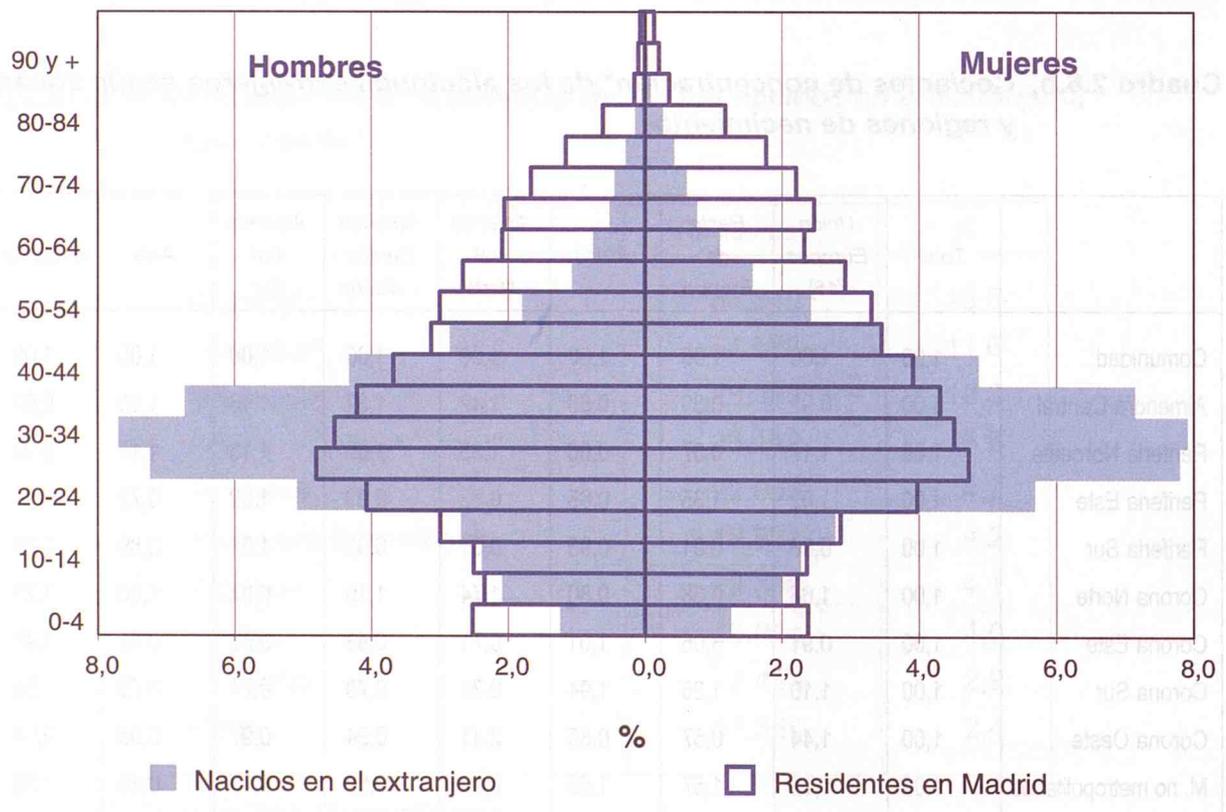


Figura 2.2. Superposición de pirámides de residentes en la Comunidad de Madrid y de nacidos en el extranjero. 2001

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

La *edad media* de este colectivo de alóctonos es de 33,42 años, pero hay que recordar que los hijos nacidos en España, que contribuirían no poco a bajar esta media, no forman parte de este grupo.

Esta imagen de la totalidad oculta numerosos casos, en los que por razones diversas, vinculables casi siempre a factores del lugar de origen, los alóctonos presentan estructuras marcadamente sesgadas. Los ejemplos de las pirámides de las ocho principales colonias son suficientemente elocuentes. Sin abandonar el modelo característico de las migraciones por motivos de trabajo, los marroquíes y los rumanos presentan una marcada preponderancia masculina, mientras que entre los hispanoamericanos el predominio es de las mujeres. En ambos casos hay que significar la importancia de las migraciones de individuos solos. Las pirámides de franceses y argentinos, sin dejar de recordar los motivos laborales de la migración, muestran unos perfiles más equilibrados que hacen recordar otro tipo de causas, como los retornos.

Cuadro 2.7. Valores extremos de la proporción de mujeres, según nacionalidad

Argelinas	29,83
Marroquíes	39,09
Nigerianas	39,39
Rumanas	42,64
Filipinas	60,11
Brasileñas	61,38
Guineanas	62,14
Rusas	64,53
Dominicanas	65,71

Fuente: INE 2004. Censo de 2001. Elaboración propia.

2.4. La aloctonía y el futuro de la población madrileña

La imagen de la composición por edades, sexo y lugar de nacimiento de la población residente en la Comunidad de Madrid resulta ser bastante elocuente a la hora de hacer algunas valoraciones mirando al futuro. Es cierto que buena parte del futuro demográfico de la Comunidad de Madrid está ya escrito en la pirámide de la

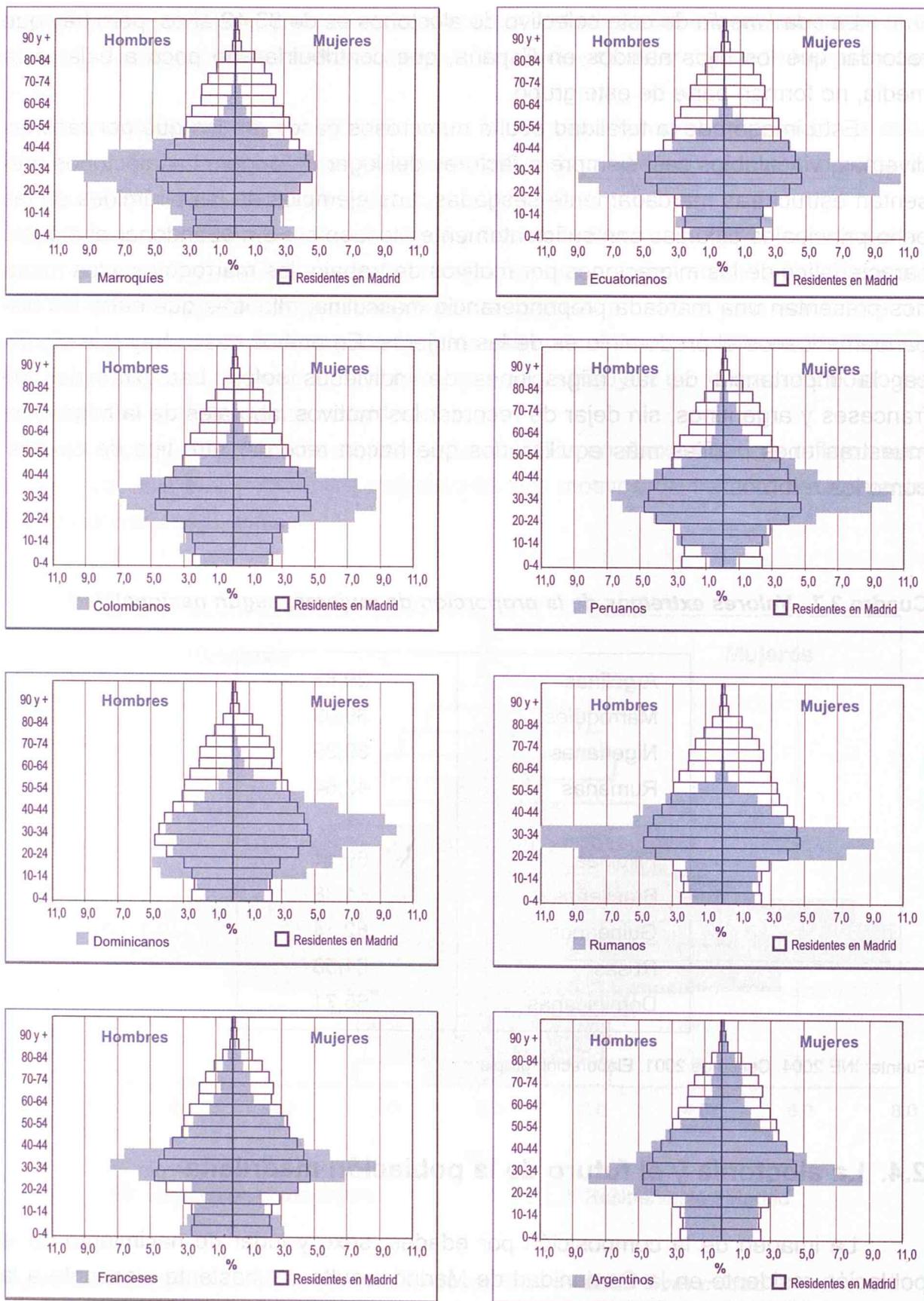
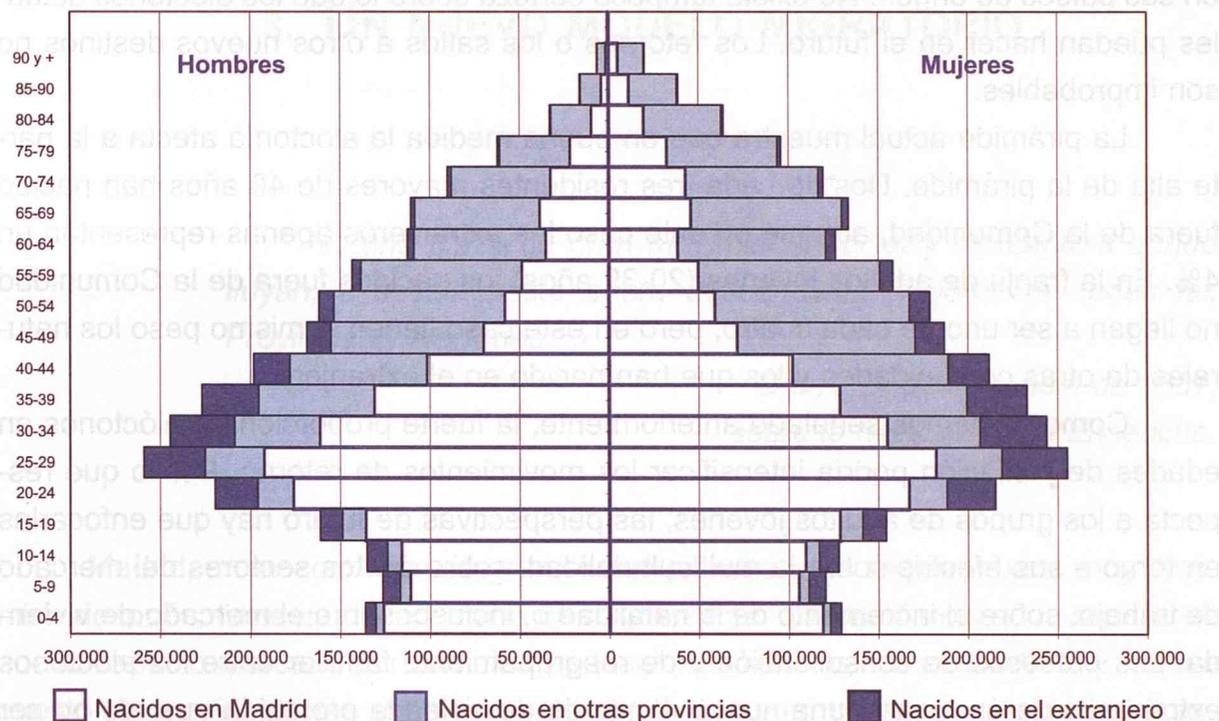


Figura 2.3. Estructuras de las principales colonias residentes en Madrid en 2001

figura 2.4, pero no es menos cierto que la inercia de esa estructura se verá compensada en unos casos y acentuada en otros por las pautas futuras de la natalidad, la mortalidad y, muy especialmente las migraciones.



Indicadores de estructura y tendencia

Indicadores de estructura y de tendencia	Nacidos en Madrid	Nacidos en otras provincias	Nacidos en el extranjero	
Índice de envejecimiento ($P>65 / PT$) * 100	8,5%	28,0%	3,8%	
Índice de longevidad ($P>80 / P>65$) * 100	19,6%	24,2%	20,4%	
T. Dependencia ($P>65 + P<20 / P(20-64)$) * 100	63,21	45,46	25,87	
Tasa de masculinidad (P_m / P_f) * 100	1,00	0,83	0,90	
Viejos / Adultos ($P>65 / P(20-64)$)	0,14	0,41	0,05	
Jóvenes / Adultos ($P<20 / P(20-64)$)	0,49	0,05	0,21	
	$P(20-39) / P(45-64)$	3,00	0,47	3,67
Edad Media	31,59	53,63	33,38	

Figura 2.4. Pirámide de los residentes en Madrid, según el lugar de nacimiento. 2001

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Nada permite asegurar que la intensidad y los itinerarios de las migraciones de los últimos años se van a mantener en el futuro, ello no sólo dependerá de los factores de atracción y de la capacidad de acogida de la Comunidad de Madrid, la llegada de nuevos alóctonos estará también condicionada por sus circunstancias personales en sus países de origen. No existe tampoco certeza sobre lo que los alóctonos actuales puedan hacer en el futuro. Los retornos o los saltos a otros nuevos destinos no son improbables.

La pirámide actual muestra que en buena medida la aloctonía afecta a la parte alta de la pirámide. Dos de cada tres residentes mayores de 40 años han nacido fuera de la Comunidad, aunque en este caso los extranjeros apenas representan un 4%. En la franja de adultos jóvenes (20-39 años) los nacidos fuera de la Comunidad no llegan a ser uno de cada cuatro, pero en este caso tienen el mismo peso los naturales de otras comunidades y los que han nacido en el extranjero.

Como ya hemos señalado anteriormente, la fuerte proporción de alóctonos en edades de jubilación podría intensificar los movimientos de retorno. Por lo que respecta a los grupos de adultos jóvenes, las perspectivas de futuro hay que enfocarlo en torno a sus efectos sobre la multiculturalidad, sobre ciertos sectores del mercado de trabajo, sobre el incremento de la natalidad o, incluso, sobre el mercado de vivienda. Los procesos de consolidación y de reagrupamiento familiar entre los alóctonos extranjeros darán lugar a una nueva demanda de vivienda protegida que, de no ser adecuadamente atendida, podría convertirse en uno de los principales componentes de conflictividad social en un futuro no muy lejano. Igualmente, dependiendo de la estabilización de los flujos, se harán cada vez más intensas las exigencias de medidas que favorezcan la integración, especialmente entre los grupos de individuos más jóvenes. Las colonias sesgadas hacia los individuos de uno u otro sexo ofrecen mayores dudas sobre su consolidación.

Indicadores de estructura y de tendencia		Estructura de la población	
Indicador	1991	1996	1997
Índice de envejecimiento (P > 65 / P < 15)	100	100	100
Índice de longevidad (P > 80 / P < 20)	100	100	100
T. Dependencia (P > 65 + P < 20 / P < 20 - 65)	100	100	100
Tasa de masculinidad (P < 15 / P < 15)	100	100	100
Viejos / Adultos (P > 65 / P < 20 - 65)	0,14	0,14	0,14
Jóvenes / Adultos (P < 20 / P < 20 - 65)	0,45	0,45	0,45
P < 20 - 65 / P < 20 - 65	0,30	0,30	0,30
Estado Medio	0,14	0,14	0,14

Figura 2.4. Pirámide de los residentes en Madrid según el lugar de nacimiento 2007

3. UN NUEVO MODELO MIGRATORIO

«...una plaza de gran movimiento social y mercantil a donde fluyan, a escala hasta ahora desconocida, viajeros de todas las Provincias y Naciones...»

*Del R. D. de 8 de abril de 1857,
sobre la necesidad del Ensanche.*

Madrid, en su condición de gran ciudad primero, y de región urbana muy dinámica después, tiene una rica historia de migraciones. En los últimos años se vive un nuevo capítulo marcado por cambios y situaciones inéditas. En el apartado 2 se han puesto de manifiesto las altas tasas de aloctonía como consecuencia de los flujos migratorios interprovinciales de los años cincuenta, sesenta y setenta y de la diversificación resultante de los flujos migratorios internacionales de los últimos años. Pero además de esos flujos, que han contribuido al crecimiento y al rejuvenecimiento de la población, se producen también otros que en unos casos forman parte del proceso de estructuración territorial de la región urbana y en otros, los menos, suponen pérdidas a favor de otras Comunidades u otros países.

El estudio de las migraciones a través de los datos censales es un estudio limitado a las posibilidades de una fuente que a este respecto no es la más adecuada. Las migraciones son movimientos de población y se miden mediante el flujo o la repetición de *sucesos* durante un periodo de tiempo. Sin embargo, el Censo se interesa por los residentes y sus características en un momento exacto.

La explotación censal de las preguntas sobre los cambios de residencia permite, en cierta medida, recomponer los flujos migratorios habidos y, en todo caso, constatar la presencia de inmigrantes o personas que anteriormente residían en otros ámbitos.

Tras una primera aproximación a lo que los flujos migratorios representan en la evolución demográfica de Madrid durante el último medio siglo, vamos a fijarnos, ya a partir de la información que ofrece la explotación del Censo de 2001, en las huellas

demográficas dejadas por las migraciones del último decenio, diferenciando las que tienen su origen en otras provincias, las migraciones internacionales y las que se han producido entre municipios de la Comunidad o migraciones internas. Pero antes dedicaremos un primer apartado a comentar las características y el alcance de la información censal que vamos a manejar.

3.1. Información censal sobre las migraciones

Como ya se ha recordado, el Censo no mide los flujos migratorios, pero sí permite realizar aproximaciones a partir de una serie de preguntas dirigidas a aquellos residentes que han cambiado de domicilio:

Las preguntas de este primer recuadro (pregunta 5 del Cuestionario de Hogar) lleva a determinar, con la antigüedad de cada residente, cuándo se ha producido la última migración y desde dónde.

¿Desde que año reside (aunque sea desde que nació) en:

España

esta comunidad autónoma

este municipio

Si antes residía en otro municipio o país, escríbalo

Las preguntas del segundo recuadro (pregunta 6 del Cuestionario de Hogar) permiten la estimación de los movimientos migratorios en el período intercensal.

¿Dónde residía el 1 de marzo de 1991?

1 En este municipio (o bien no había nacido todavía)

2 En otro municipio o país:

Provincia: (Sólo si escribió un municipio):

Los resultados obtenidos a través de estas preguntas nos hablan de dos tipos de migrantes: los mayores de 10 años que en la fecha censal anterior residían en un municipio distinto al actual y los que han residido anteriormente en otro municipio. Obsérvese que en ambos casos se están identificando emigrante y migración.

La explotación de los datos obtenidos en sendos recuadros, incluidos los oportunos cruces con otras variables, como la edad, el sexo o la nacionalidad, permiten disponer de datos sobre el lugar de residencia en el momento censal de 1991, los inmigrantes llegados a partir de 1997 y los que han llegado en los dos últimos años, diferenciándolos siempre por los lugares de origen.

Para saber cuántos madrileños han salido de la Comunidad ha habido que acudir a los datos de residentes de las restantes provincias. Inevitablemente, quedan sin poder conocerse, a través del Censo, los que dejan de ser residentes por trasladarse al extranjero.

3.2. Un importante historial de migraciones

Para poder valorar las transformaciones que se vienen produciendo en la población madrileña en estos últimos años, es conveniente recordar brevemente el pasado. En la Comunidad de Madrid las corrientes migratorias han provocado, especialmente desde mediados del siglo pasado, altos saldos netos positivos: más de cuatrocientos mil habitantes en los cincuenta, setecientos cincuenta mil en los sesenta y más de trescientos mil en los setenta.

Puede decirse que la población madrileña es en buena medida consecuencia de la «explosión urbana» que se alimentó de fuertes flujos migratorios interprovinciales, vinculados a los procesos de industrialización y de urbanización del conjunto de España, en los que Madrid, por distintos motivos, se convirtió en el principal centro de concentración.

Pero ese proceso de fuertes crecimientos se interrumpió bruscamente a mediados de los setenta. En los ochenta el saldo fue prácticamente nulo y, tras veinte años de sosiego demográfico, en los que las perspectivas llegan a anunciar crecimientos negativos, a finales de los noventa se abre un nuevo e inesperado panorama inmigratorio, más novedoso por la diversidad de los orígenes de los flujos que por su intensidad. Dando por hecho que las fuentes estadísticas no contabilizan más que una parte de los inmigrantes, llama la atención que los llegados desde decenas de países extranjeros superan el cuarto de millón durante el bienio 2000-2001.

El saldo de los intercambios con otras comunidades autónomas, que fueron los auténticos protagonistas del crecimiento y la conformación de Madrid como gran

metrópolis, no experimenta recuperación y se mantiene con valores levemente negativos, en buena parte, como veremos, por los movimientos de retorno y por la expansión urbana más allá de los límites de la Comunidad.

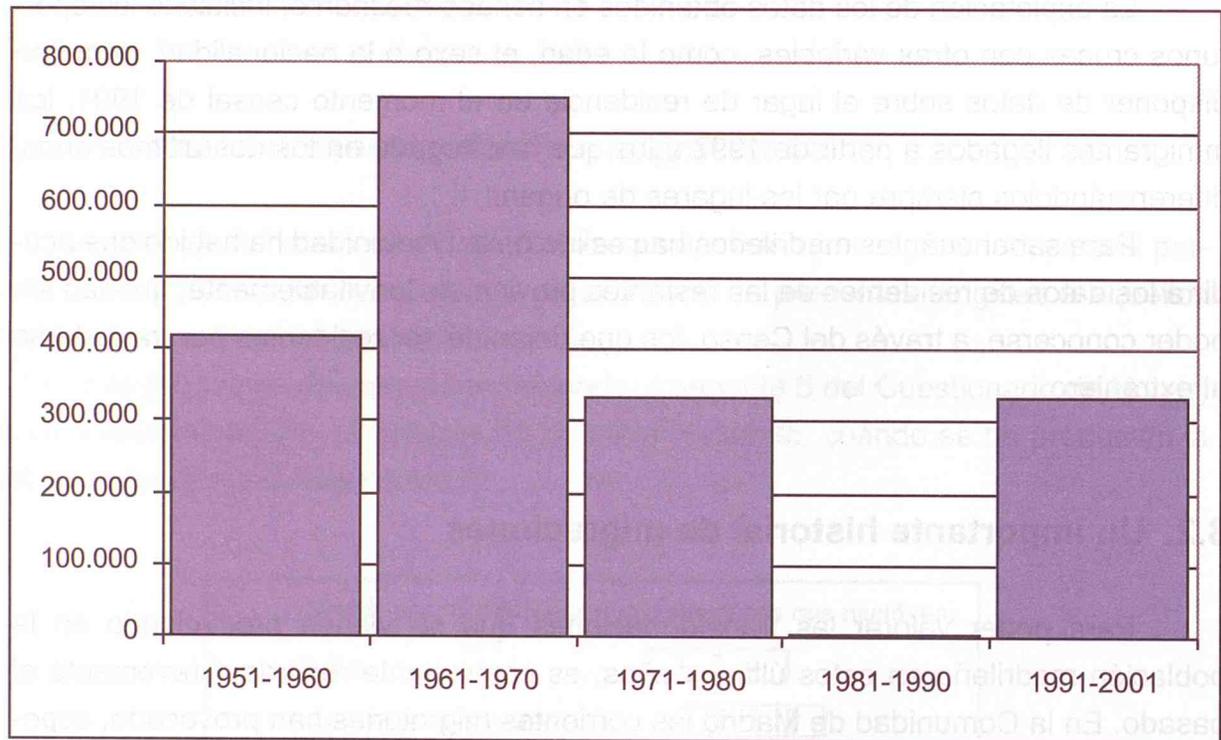


Figura 3.1. Saldos netos migratorios de la Comunidad de Madrid

Fuente: Las migraciones y la reestructuración espacial de la Comunidad de Madrid entre 1981 y 1991. Comunidad de Madrid. Consejería de Economía y Estadísticas del Movimiento Migratorio de la Comunidad de Madrid. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Pero estos flujos, que han intervenido de forma decisiva en los ritmos de crecimiento, en la estructura por edades y en la diversidad, han propiciado y se ven acompañados por los movimientos intraprovinciales. Es la de las migraciones internas una historia no interrumpida. Enseguida los flujos migratorios fueron sobrepasando los límites municipales de Madrid, dando lugar a movimientos centrífugos, inherentes a la formación del aglomerado metropolitano. Se inicia en los sesenta y explota en los setenta un proceso metropolitano que ha ido redistribuyendo espacialmente a los residentes, guiado por la estructura radial de la red de carreteras y una excesiva concentración espacial del empleo y de los equipamientos en la capital.

El intenso crecimiento de las coronas de municipios más próximos a la capital se ha ido propagando durante los ochenta y los noventa a municipios cada vez más alejados. Es un proceso de reestructuración territorial vinculado a la mejora

de las infraestructuras viarias, de la red ferroviaria de cercanías y de los índices de automoción. Todo ello en un contexto de innovaciones tecnológicas que tienden a reducir el efecto del *rozamiento del espacio* como factor de localización residencial.

Estamos ante un proceso más sosegado de redistribución espacial de la población que, favorecido por las nuevas formas del crecimiento urbano *difuso*, tiende a extender el fenómeno metropolitano a la práctica totalidad de la Comunidad. Así, durante el último decenio, lo más relevante numéricamente son los cambios de residencia intermunicipales que incluso llegan a superar los límites de la Comunidad, especialmente en los casos del denominado Corredor del Henares y sobre el eje Madrid-Toledo.

Cuadro 3.1. Redistribución espacial de la población

	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Comunidad de Madrid	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Madrid	90,2	90,0	83,0	67,4	60,8	54,2
Corona Metropolitana	4,5	5,3	11,0	26,5	32,3	35,2
Municipios no Metropolitanos	5,2	4,6	6,0	6,1	6,9	10,6

Fuente: INE. Censos 1950, 1960, 1970, 1981, 1991 y 2001. Elaboración propia.

En 2001, el Censo nos muestra una población madrileña con una estructura demográfica y territorial marcada por los efectos de distintas migraciones. La pirámide de 2001, en la que se diferencian los estratos que forman los residentes según la «residencia anterior», muestra que hasta los 25 años de edad los que se han mantenido en el mismo municipio representan más del 50%, mientras que a partir de los 55 años son mayoría los que tenían su residencia anterior en otra provincia. Los que tenían su residencia anterior en el extranjero tienen su mayor presencia (10%) en los grupos de 20 a 39 años. Los que tenían su residencia anterior en otro municipio de la Comunidad (25,01%) son los que muestran una distribución por grupos de edad más homogénea aunque al tratarse de movimientos muy relacionados con los cambios de vivienda, se observa una mayor presencia de individuos en los grupos de 30 a 59 años.

En síntesis, los desplazamientos desde otras provincias son, sobre todo, parte de la historia; siguen vivos y se generalizan los movimientos intraprovinciales o de redistribución de la población y, en los últimos años, irrumpen, en la dinámica demográfica madrileña, los que tienen su origen en el extranjero.

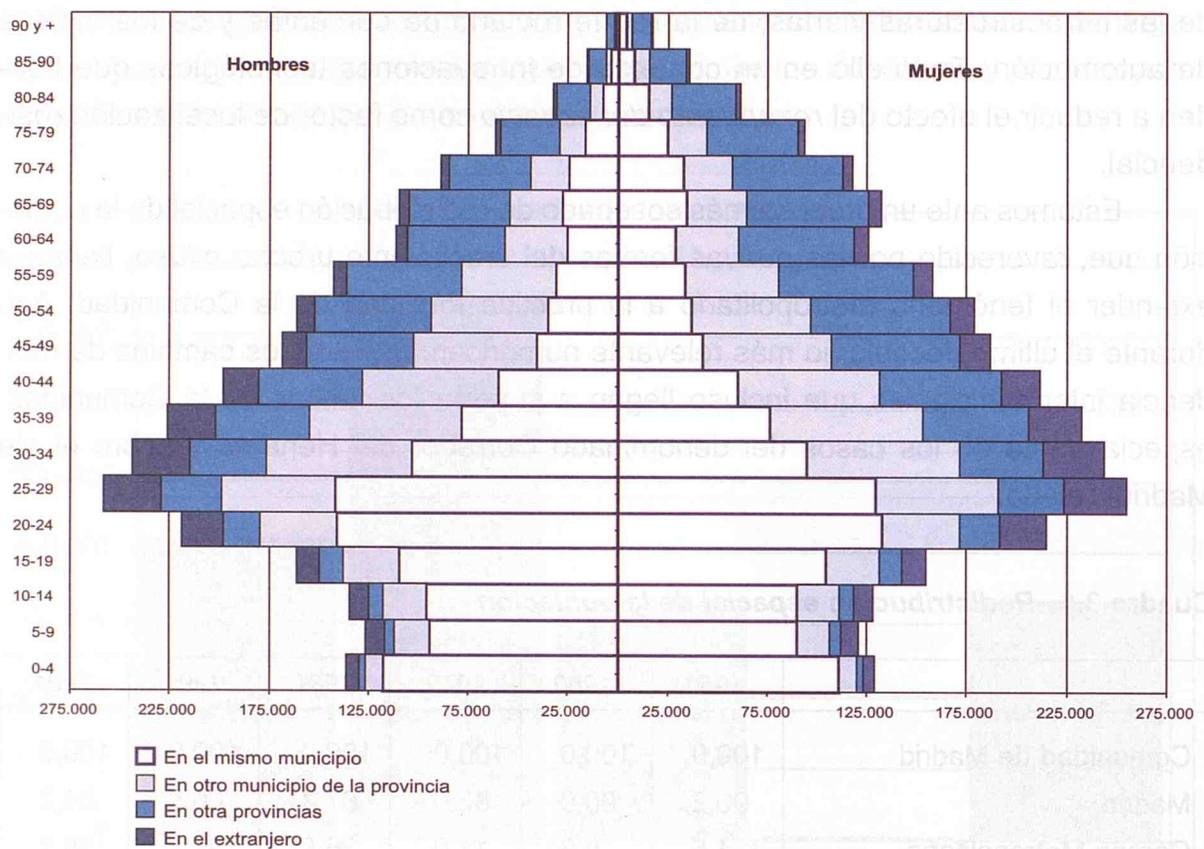


Figura 3.2. Pirámide de los residentes en Madrid, según residencia anterior, 2001

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

3.3. Nuevos modelos de migraciones interprovinciales

El 81,85% de los residentes en 2001 mayores de diez años siguen residiendo en el mismo municipio que en 1991 y tan sólo un 3,5%, casi ciento setenta mil, residían en otra provincia. La mayor parte ha llegado en los últimos cinco años lo que podría indicar una intensificación. Según el Censo la media anual durante el primer quinquenio fue de unos diez mil, mientras que en los últimos años el flujo habría superado los veinticinco mil.

Sin embargo, el peso relativo de los procedentes de otras provincias ha disminuido frente a la incorporación de extranjeros. Si tomamos en cuenta todos los llegados desde fuera de la Comunidad desde 1991, el 42,35 vienen de otras provincias, pero esa proporción se reduce al 30,74% si nos ceñimos a los dos últimos años. Para ajustar aún más los aportes desde el resto de España habría que añadir que un diez por ciento de los llegados desde otras provincias resultan ser extranjeros.

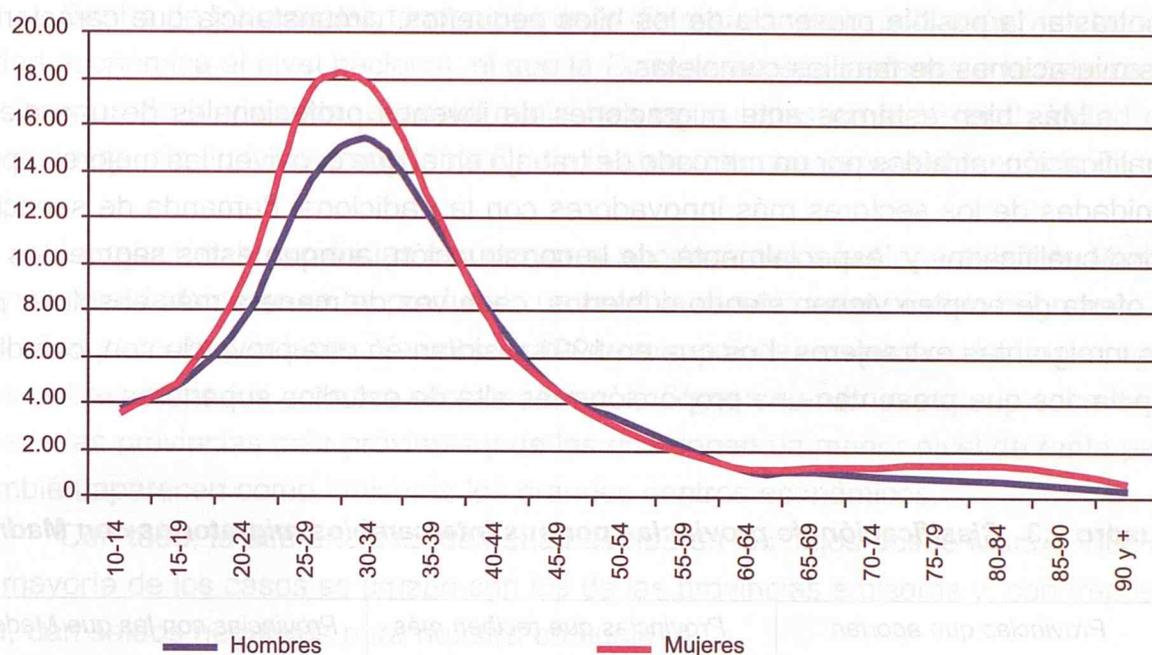


Figura 3.3. Perfil de los que tenían la residencia en otra provincia en 1991

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Estos *flujos* interprovinciales responden al perfil típico de las migraciones por motivo de trabajo. El hecho de que haya más mujeres que hombres debilita el argumento de los desplazamientos familiares y refuerza la idea de Madrid como región especialmente terciaria. La ausencia de datos de menores de 10 años no permite

Cuadro 3.2. Nivel de estudio de los residentes de 16 a 64 años, según el lugar de residencia en 1991

	Analfabetos	Sin estudios	Primer Grado	Segundo Grado ⁽¹⁾	Tercer Grado ⁽²⁾
Total inmigrantes	0,9	5,3	14,5	55,9	23,4
Mismo municipio	0,9	5,8	15,3	55,7	22,3
Distinto municipio de la misma provincia	0,6	2,6	9,5	59,5	27,8
Otra Comunidad	0,5	2,0	7,8	50,4	39,3
Residía en el extranjero	1,8	6,2	16,7	56,2	19,0

(1) Segundo Grado: ESO, EGB, Bachillerato Elemental, Bachillerato Superior, FP Grado Medio, FP Grado Superior.

(2) Tercer Grado: Diplomatura, Licenciatura, Doctorado.

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

contrastar la posible presencia de los hijos pequeños, circunstancia que caracteriza las migraciones de familias completas.

Más bien estamos ante migraciones de jóvenes profesionales de una cierta cualificación, atraídos por un mercado de trabajo en el que conviven las mejores oportunidades de los sectores más innovadores con la tradicional demanda de servicios poco cualificados y, especialmente, de la construcción, aunque estos segmentos de la oferta de empleo vienen siendo cubiertos, cada vez de manera más absoluta, por los inmigrantes extranjeros. Los que en 1991 residían en otra provincia son, con diferencia, los que presentan una proporción más alta de estudios superiores.

Cuadro 3.3. Clasificación de provincias por sus intercambios migratorios con Madrid

<i>Provincias que aportan más residentes 1991</i>		<i>Provincias que reciben más residentes de Madrid 1991</i>		<i>Provincias con las que Madrid registra mayores saldos</i>	
Toledo	12.134	Toledo	29.913	Toledo	-17.779
Barcelona	9.977	Guadalajara	18.955	Guadalajara	-15.210
Ciudad Real	7.847	Alicante	14.685	Alicante	-11.298
Cáceres	7.008	Málaga	8.246	Málaga	-4.027
Badajoz	6.171	Barcelona	7.706	Islas Baleares	-3.226
Salamanca	5.989	Valencia	7.283	Valencia	-2.625
Ávila	5.870	Sevilla	6.002	Murcia	-2.049
Asturias	5.595	Murcia	5.757	Sta. C. de Tenerife	-1.791
Vizcaya	5.226	Badajoz	5.644	Las Palmas	-1.561
Valladolid	5.069	Ciudad Real	5.485	Sevilla	-1.235
Cádiz	4.787	Cáceres	5.330	Jaén	1.299
Sevilla	4.767	Islas Baleares	5.110	Burgos	1.587
Valencia	4.658	Ávila	4.976	Cáceres	1.678
León	4.596	Las Palmas	3.831	Valladolid	1.814
Málaga	4.219	Asturias	3.707	Asturias	1.888
Cuenca	3.954	La Coruña	3.692	León	1.965
La Coruña	3.928	Cádiz	3.689	Barcelona	2.271
Zaragoza	3.856	Segovia	3.537	Ciudad Real	2.362
Jaén	3.808	Valladolid	3.255	Salamanca	3.140
Segovia	3.757	Sta. C. de Tenerife	3.233	Vizcaya	3.426
Toda España	169.143	Toda España	199.483	Toda España	-30.340

Fuente: INE. Censo de 2001, elaboración propia

Dentro de las actuales tendencias de la distribución de la población y de la actividad económica al nivel nacional, el que la Comunidad se mantenga a la cabeza de los precios de la vivienda, especialmente tras las subidas en la segunda mitad del decenio, es, sin duda, un importante filtro a la atracción que genera el mercado de trabajo.

La relación de provincias con mayores aportaciones a la Comunidad de Madrid pone en evidencia que se ha producido un notable cambio en el modelo migratorio de los años sesenta y setenta. Ya no se trata de migraciones campo-ciudad o de regiones pobres hacia los grandes centros urbanos. Siguen siendo importantes los flujos desde las provincias más próximas y de las que tienen un menor nivel de renta pero también aparecen como emisores los grandes centros económicos.

Con todo, la diferencia fundamental estriba en los flujos desde Madrid, que en la mayoría de los casos se cruzan con los de las provincias emisoras y, con frecuencia, dan saldos negativos para nuestra comunidad.

El cambio del carácter de las migraciones interprovinciales se concreta en los saldos: Los saldos netos negativos se producen con algunas provincias limítrofes y, después, con provincias litorales mediterráneas e insulares. En ambos casos los desplazamientos vinculados a la vivienda le quitan protagonismo al mercado de trabajo. El desarrollo urbano de Madrid implica de una forma directa y cada vez más intensa a ciertas comarcas de las provincias de Toledo y de Guadalajara, el desbordamiento hacia el sur, sobre los municipios más próximos de la provincia de Toledo, en una franja que va desde la A-4 a la A-5, aunque se intensifica sobre la A-42 (Eje Madrid-Toledo), y hacia el Este, apoyado sobre la A-2 (Corredor del Henares), son un claro reflejo del efecto frontera sobre los precios de las viviendas. No hay que olvidar, por otra parte, que Toledo ha sido, a lo largo del tiempo, la principal provincia emisora hacia Madrid y que, como ya se ha indicado, el envejecimiento de los inmigrantes de los años sesenta podría intensificar los movimientos de retorno.

Por otra parte, los flujos hacia las provincias turísticas con un especial confort climático hay que relacionarlos también con el envejecimiento de la población de Madrid, más concretamente con la jubilación y la consiguiente desaparición del anclaje territorial de las vinculaciones laborales.

Para terminar con la valoración de los flujos interprovinciales centraremos ahora la atención en su distribución por zonas dentro de la Comunidad. Lo primero que hay que reseñar es que el reparto de los que vienen de otras provincias es proporcional a la propia población de las zonas de la Comunidad, salvo algunas desviaciones no muy marcadas. El mercado de la vivienda y la proximidad podrían explicar que el municipio de Madrid salga ligeramente perjudicado en beneficio de los Municipios no Metropolitanos, o que los inmigrantes procedentes de Toledo, Ávila,

Cáceres y Badajoz presentan una concentración relativa en la Periferia Sur y en la Corona Sur, mientras que para los de Guadalajara la zona de concentración relativa es la Corona Este.

3.4. Los nuevos inmigrantes

Los flujos migratorios desde el extranjero han pasado en los últimos años a ser la principal novedad de la dinámica demográfica madrileña. El número y la proporción de los inmigrantes que diez años antes residían en el extranjero han evolucionado de la siguiente forma:

1970:	53.820	8,2%
1981:	66.869	15,4%
1991:	59.314	20,9%
2001:	230.164 ⁽²⁾	57,6%

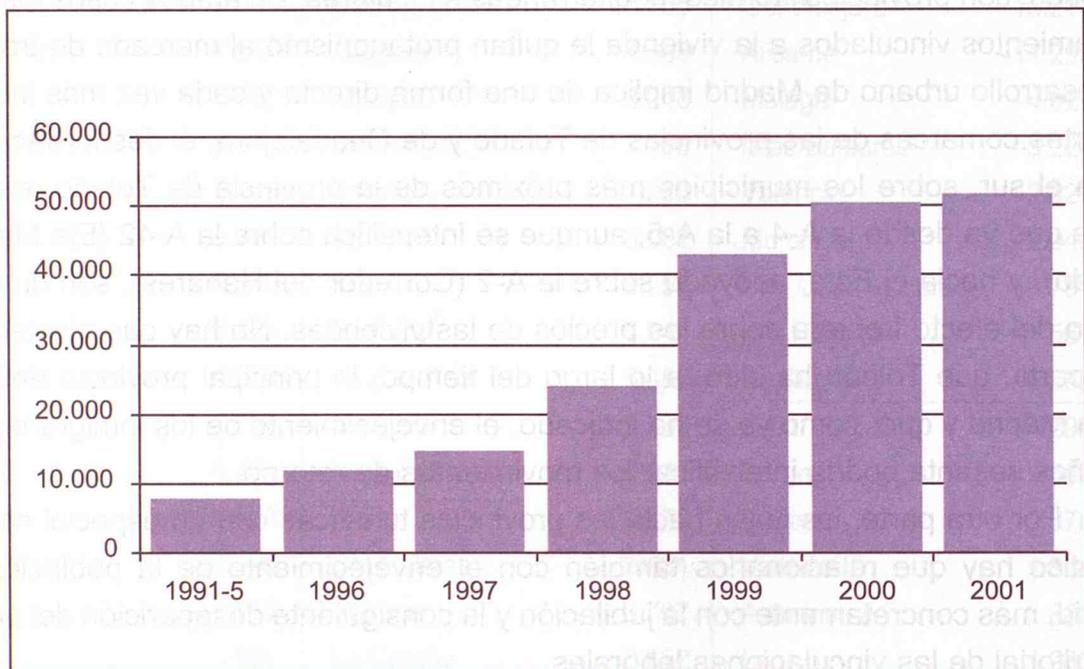


Figura 3.4. Extranjeros por año de llegada a la Comunidad de Madrid

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

⁽²⁾ Hay que recordar que el dato del Censo de 2001 está subestimado y ha quedado muy superado por los nuevos flujos. Según el Padrón de 1.1.2002, los extranjeros residentes en la Comunidad de Madrid eran más de 450.000 y según el Padrón de 1.1.2003 casi llegaban a los 600.000.

Según el Censo de 2001 el flujo anual de extranjeros que se han incorporado a la Comunidad de Madrid en los últimos diez años presenta una clara progresión. De una media anual inferior a los ocho mil en el primer quinquenio se ha llegado a superar los cincuenta mil durante 2001, aunque, tras el fuerte incremento de 1999, puede apreciarse una cierta estabilización.

La intensificación de estos flujos está impulsada por una decena de países entre los que destacan Ecuador y Colombia, desde América, y Rumania y Polonia entre los del este de Europa. Marruecos, además de ser el principal país emisor africano, es el que mantiene una corriente migratoria más antigua. En todo caso, hay que subrayar la diversidad que supone que haya más de treinta países con flujos superiores a mil inmigrantes.

En su conjunto, se trata de un aporte demográfico que además de cambiar la tendencia del crecimiento de la población de la Comunidad, próximo a entrar en valores negativos, la ha rejuvenecido incrementando su natalidad. Son también notables sus efectos sobre el mercado de trabajo pero, sobre todo, supone una mayor diversidad de identidades y de culturas.

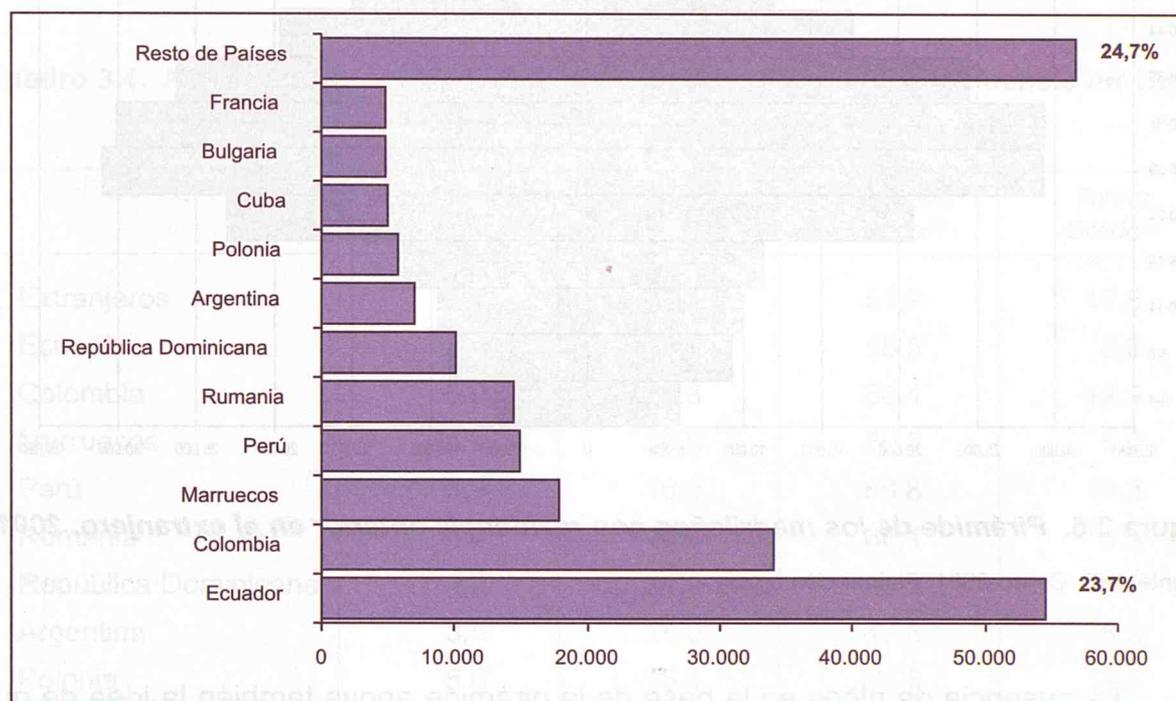


Figura 3.5. Residentes en Madrid en 2001 por países de residencia en 1991

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

El perfil de la pirámide de los extranjeros confirma de forma inequívoca que estamos ante unos flujos migratorios recientes, intensos y por motivos económicos.

El equilibrio de sexos no significa que sean necesariamente migraciones familiares. Ya hemos visto los desequilibrios en la composición por sexo de algunas colonias extranjeras, que se confirman al estudiar los flujos de los diez últimos años. A título de ejemplo, la proporción de mujeres en la corriente proveniente de La República Dominicana es de 66,5%, las filipinas son el 59,2%, las ecuatorianas el 54,9%, las chinas el 47,3%, las rumanas el 42,9 y las marroquíes el 40,0%.

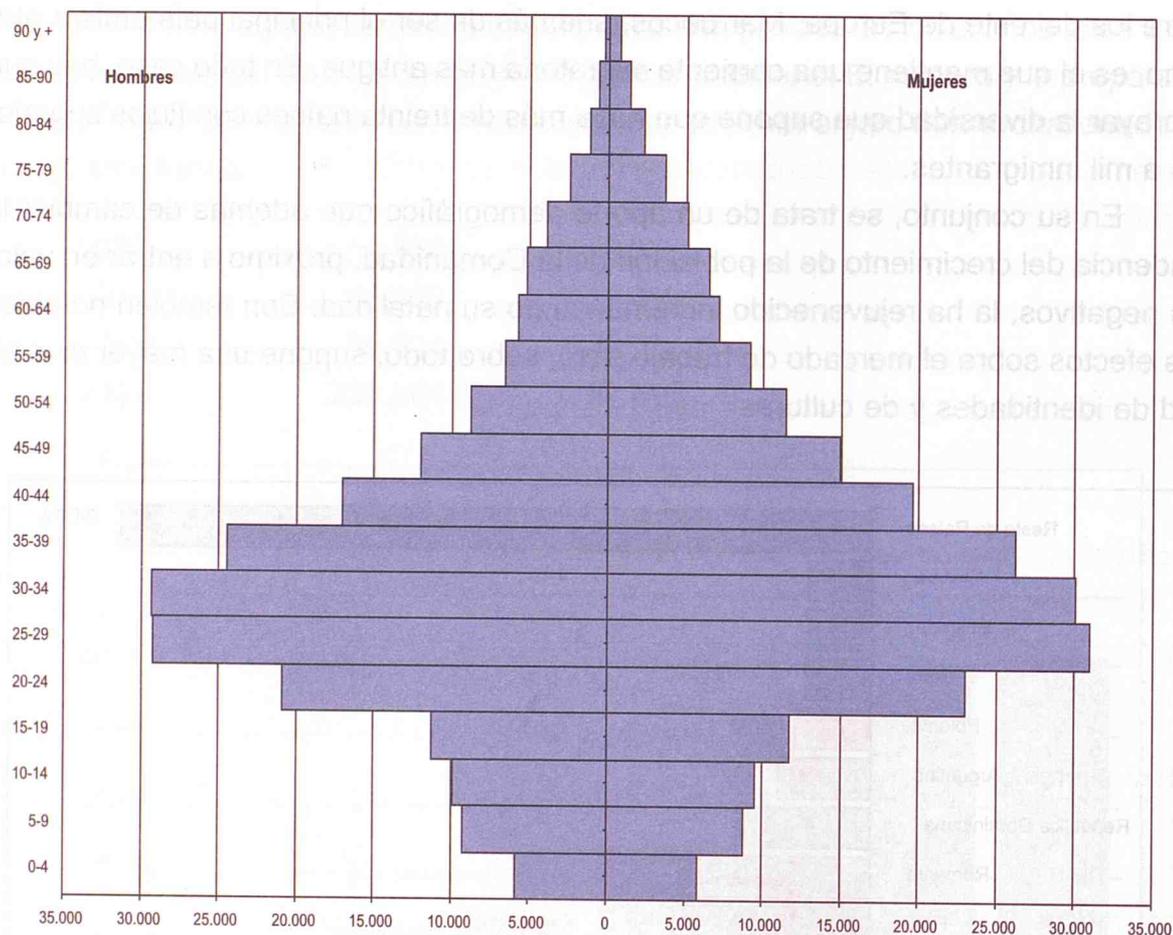


Figura 3.6. Pirámide de los madrileños con residencia anterior en el extranjero. 2001

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

La ausencia de niños en la base de la pirámide apoya también la idea de que se trata de migraciones de solteros o de adultos sin hijos, y anuncia que una futura consolidación de esta población haría ensancharse la base por los procesos de reagrupamiento familiar.

El 72,5% está en régimen de alquiler y el 42,5% de los hogares tiene cuatro o más adultos. Tras estos datos hay una deficiente situación de alojamiento que, como ya se ha indicado, habrá de mejorar como parte del proceso de integración.

El nivel de estudios de este colectivo (Cuadro 3.2) muestra una proporción netamente inferior en los Titulados Superiores (19,0%) (la mitad que la de los inmigrantes que vienen de otras provincias), pero no entre los titulados de Segundo Grado.

El dato de analfabetos y de personas sin estudios, que representa el 8%, es el más elevado, a pesar de que la juventud de esta población debería jugar a favor de este índice. Los datos del Cuadro 3.4 ponen de manifiesto las importantes diferencias existentes en el nivel de estudios de los inmigrantes según sus países de procedencia. Nuevamente, la diversidad es un rasgo a destacar.

La distribución espacial de los que en 1991 residían en el extranjero (Mapa 3.1) presenta algunas pautas de concentración que vuelve a mostrar ciertos comportamientos diferenciados entre los colectivos de inmigrantes. Si excluimos el municipio de Madrid, no puede decirse que el tamaño demográfico de los municipios sea un factor determinante para la localización de los inmigrantes en general, sin embargo los búlgaros y los marroquíes tienen una mayor presencia en municipios de menos de 5.000 habitantes, los rumanos en municipios de tamaño medio y algunos, como los

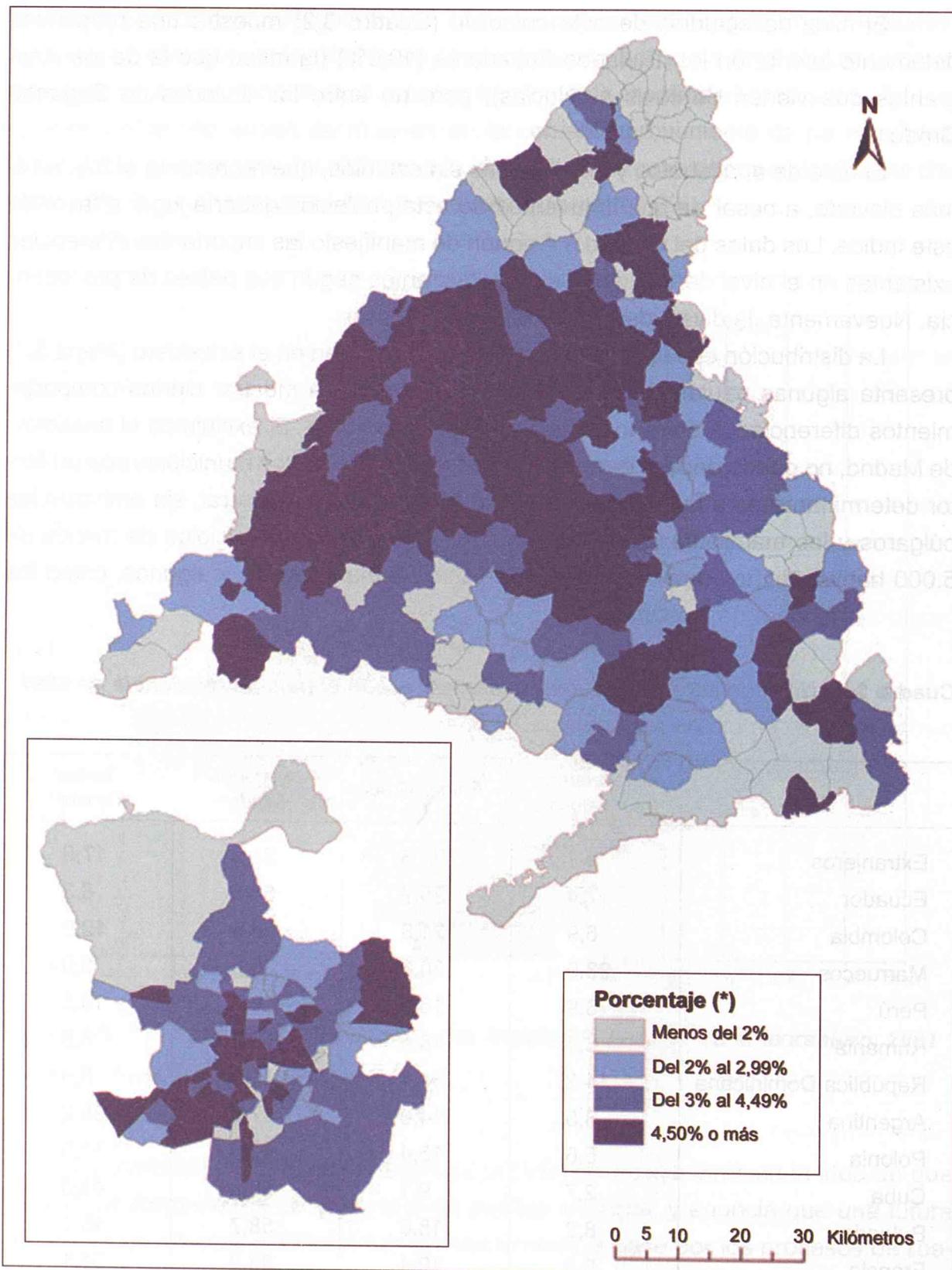
Cuadro 3.4. Nivel de estudios de los residentes, según el país de residencia en 1991

	Analfabetos y sin estudios	Primer Grado	Segundo Grado ⁽¹⁾	Tercer Grado ⁽²⁾
Extranjeros	9,1	21,3	51,9	17,6
Ecuador	7,4	25,7	58,5	8,3
Colombia	6,9	21,8	58,4	12,9
Marruecos	33,9	30,6	30,5	5,0
Perú	3,9	16,0	60,8	19,3
Rumania	6,4	18,6	66,1	8,9
República Dominicana	14,2	34,4	45,6	5,9
Argentina	3,5	14,0	47,3	35,2
Polonia	5,6	15,4	67,5	11,5
Cuba	2,7	9,1	46,6	41,6
Bulgaria	8,2	18,0	58,7	15,1
Francia	5,3	10,4	33,2	51,1

⁽¹⁾ Segundo Grado: ESO, EGB, Bachillerato Elemental, Bachillerato Superior, FP Grado Medio, FP Grado Superior

⁽²⁾ Tercer Grado: Diplomatura, Licenciatura, Doctorado.

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.



Mapa 3.1. Residentes en Madrid en 2001 que residían en el extranjero en 1991

Fuente: Censos de Población y Viviendas 2001.

(*) Con respecto a la población de 2001.

cubano, los peruanos o los ecuatorianos, tienen muy escasa presencia fuera de la capital.

Por zonas, la Almendra Central y la Periferia Sur son las que presentan una mayor proporción de inmigrantes y la Corona Sur, por el contrario, la menor. Mientras búlgaros, rumanos y polacos se hacen más presentes en la Corona Este, los marroquíes en los Municipios no Metropolitanos y en las Coronas Sur y Oeste. Los ecuatorianos en la Almendra Central y en la Periferia Sur, como los peruanos y los colombianos.

3.5. Redistribución espacial de la población de la Comunidad

A partir de los años ochenta el proceso de redistribución espacial de la población del aglomerado urbano de Madrid se convierte claramente en un proceso de desconcentración residencial (Cuadro 3.1). El municipio de la capital entra en crecimientos negativos a favor de la Corona Metropolitana que, aunque sigue creciendo, muestra una clara desaceleración.

El Censo de 2001 confirma que los Municipios no Metropolitanos, que ya alcanzan un 10,6%, intervienen cada vez más intensamente en el fenómeno de desconcentración por cambio de residencia. En el último decenio es, con diferencia, el ámbito más dinámico, con un 5,33% de crecimiento anual acumulativo.

Cuadro 3.5. Tasas de crecimiento anual (%)

	1950-1960	1960-1970	1970-1981	1981-1991	1991-2001
Comunidad de Madrid	3,25	4,13	2,22	0,54	0,87
Madrid	3,23	3,28	0,12	-0,48	-0,29
Corona Metropolitana	4,92	11,94	11,62	2,56	1,75
M. no Metropolitanos	2,01	6,90	2,37	1,70	5,33

Fuente: INE. Censos 1950, 1960, 1970, 1981, 1991 y 2001. Elaboración propia.

Esta redistribución espacial de la población es básicamente consecuencia de los 480.543 residentes mayores de 10 años, que han cambiado de municipio de residencia con respecto al que tenían en 1991. Es un *flujo* que duplica ampliamente al de los que vienen de otras provincias y al de los que llegan desde el extranjero, aunque en este caso habría que recordar lo ya dicho sobre la subestimación estadística.

Estamos además ante unas migraciones de naturaleza muy diferente. En este caso, son desplazamientos a corta distancia y por motivo de vivienda. No implican necesariamente motivos laborales, son parte del proceso de expansión y reestructuración de la región urbana de Madrid y responden a una lógica propia muy relacionada con la estructura de las comunicaciones y los transportes, con la construcción del espacio urbano y, sobre todo, con la organización espacial del mercado de la vivienda.

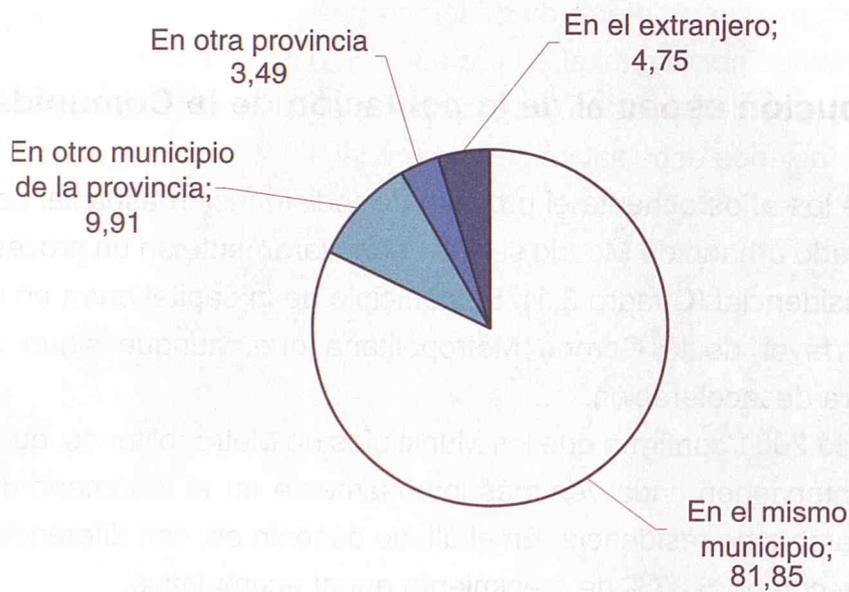


Figura 3.7. Residentes en 2001 según el lugar de residencia en 1991

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Hablamos por tanto de migraciones que tienen su origen en la emancipación, en la formación de un nuevo hogar y en la compra de una vivienda, por ello, la edad media de los emigrantes es ligeramente superior que las de las otras migraciones. Es la estructura espacial de los precios de la vivienda lo que provoca la «expulsión» de los jóvenes adultos hacia periferias metropolitanas cada vez más alejadas de la capital y son las estrategias de producción de espacio residencial las que definen el destino de las corrientes centro-periferia hacia uno u otro municipio.

El perfil de edades de estos migrantes, muestra una total igualdad entre los grupos de mujeres y de hombres, con la particularidad de que las mujeres que se desplazan son un poco más jóvenes, tal como ocurre al formarse las parejas.

Esta salida de los jóvenes hacia nuevos desarrollos urbanos produce también una rápida transformación en la composición por edades: envejecimiento en los municipios de salida y rejuvenecimiento en los de destino, con todas las consecuencias

que ello supone para la dinámica demográfica y la estructura territorial. Estas migraciones internas no sólo están dando lugar a una estructura regional algo menos concentrada; además, están provocando una fragmentación poco deseable por grupos de edad con pirámides desajustadas.

Estos desplazamientos internos, que llegan a tener una alta intensidad en ámbitos municipales de rápido desarrollo urbano, producen desequilibrios socio-demográficos. Algunos municipios de la Corona Metropolitana con estructuras todavía jóvenes, vivirán rápidos e intensos procesos de envejecimiento de poblaciones de mantenerse la emigración de efectivos de los grupos de adultos jóvenes, repitiéndose el proceso ya vivido por la capital. El protagonismo de la dinámica demográfica se centra en los procesos de jubilación, de incorporación al mercado laboral o de emancipación de generaciones especialmente numerosas.

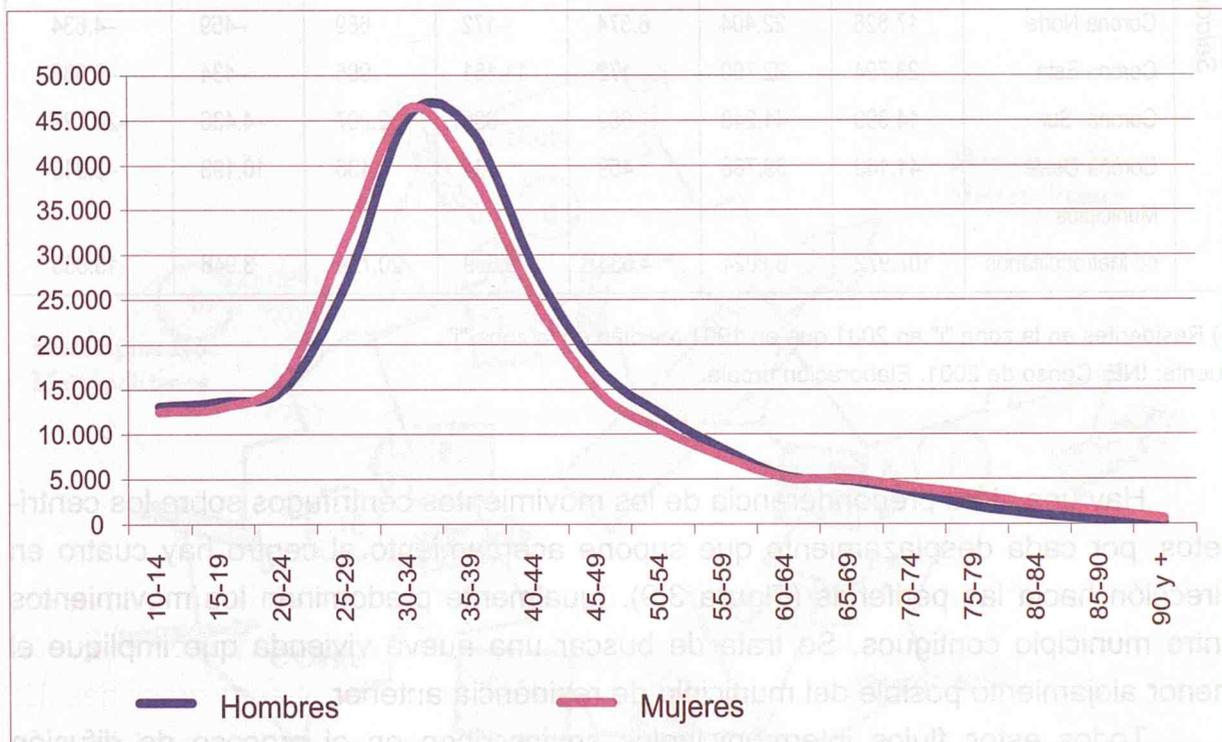


Figura 3.8. Perfil de los que residían en otro municipio de la Comunidad en 1991

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

La matriz de saldos entre zonas permite determinar las direcciones con movimientos más intensos y confirmar el carácter de estas migraciones. Desde el municipio de Madrid se ha producido más del 55% de todas las salidas. Siete de cada diez van a la Corona y los otros se distribuyen entre los municipios no metropolitanos. Las distintas zonas de la Corona tienen saldos positivos gracias a los flujos que todavía

salen de Madrid. La mayor parte del resto de sus intercambios se produce entre municipios propios, después hacia Madrid y, después hacia los municipios no metropolitanos. La Corona Norte solo tiene saldo positivo con respecto a la Corona Sur. Las Corona Este y Sur son las que más se expanden hacia la periferia provincial y la Corona Oeste es la que menos se expulsa.

Cuadro 3.6. Saldos de flujos(*) entre municipios por zonas

	Total	Madrid	Corona				Munic. no metropolitanos
			Norte	Este	Sur	Oeste	
Saldos							
Total	0	205.162	-17.828	-23.794	-14.399	-41.169	-107.972
Madrid	-205.162	0	-22.404	-32.700	-41.248	-39.786	-69.024
Corona Norte	17.828	22.404	6.574	-172	689	-459	-4.634
Corona Este	23.794	32.700	172	11.161	995	-434	-9.639
Corona Sur	14.399	41.248	-689	-995	32.207	-4.436	-20.729
Corona Oeste	41.169	39.786	459	434	4.436	10.193	-3.946
Municipios no Metropolitanos	107.972	69.024	4.634	9.639	20.729	3.946	15.665

(*) Residentes en la zona "i" en 2001 que en 1991 residían en la zona "j".

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Hay una clara preponderancia de los movimientos centrífugos sobre los centrípetos, por cada desplazamiento que supone acercamiento al centro hay cuatro en dirección hacia las periferias (Figura 3.9). Igualmente predominan los movimientos entre municipio contiguos. Se trata de buscar una nueva vivienda que implique el menor alejamiento posible del municipio de residencia anterior.

Todos estos flujos intermunicipales se inscriben en el proceso de difusión metropolitana, que se va estructurando de acuerdo con las mejoras diferenciales de la accesibilidad.

Son también muy importantes las estrategias municipales para poner en valor el suelo de los respectivos municipios, adecuándolos a las exigencias de la demanda de vivienda y de suelo productivo. En el último decenio gana importancia como factor de localización el carácter competitivo de las ofertas de suelo. El afán por crecer rápidamente sigue siendo una constante entre las aspiraciones de la mayor parte de los municipios.

Buena parte de los procesos de expulsión está relacionada con la capacidad municipal para dar respuesta a los incrementos de demanda endógena de vivienda,

que dependerá de la dinámica de la estructura por edades y de los hogares, así como de las apetencias de mejora de vivienda y de las necesidades de reposición del parque inmobiliario. Conviene recordar que en los municipios que vivieron las migraciones antes y más intensamente, buena parte del parque inmobiliario, construido en los años cincuenta y sesenta, es de escasa calidad edificatoria y urbanística y vive un proceso de rápido deterioro y progresiva insuficiencia para los estándares actuales y futuros.

Por último, al estar estos desplazamientos gobernados fundamentalmente por la distribución espacial de la oferta de vivienda, sin que la localización del puesto de trabajo tenga el mismo carácter determinante, se debilita la ya de por sí escasa coincidencia espacial entre población activa y empleo, con lo que en el nuevo modelo de distribución más disperso aumenta las necesidades de desplazamientos cotidianos.

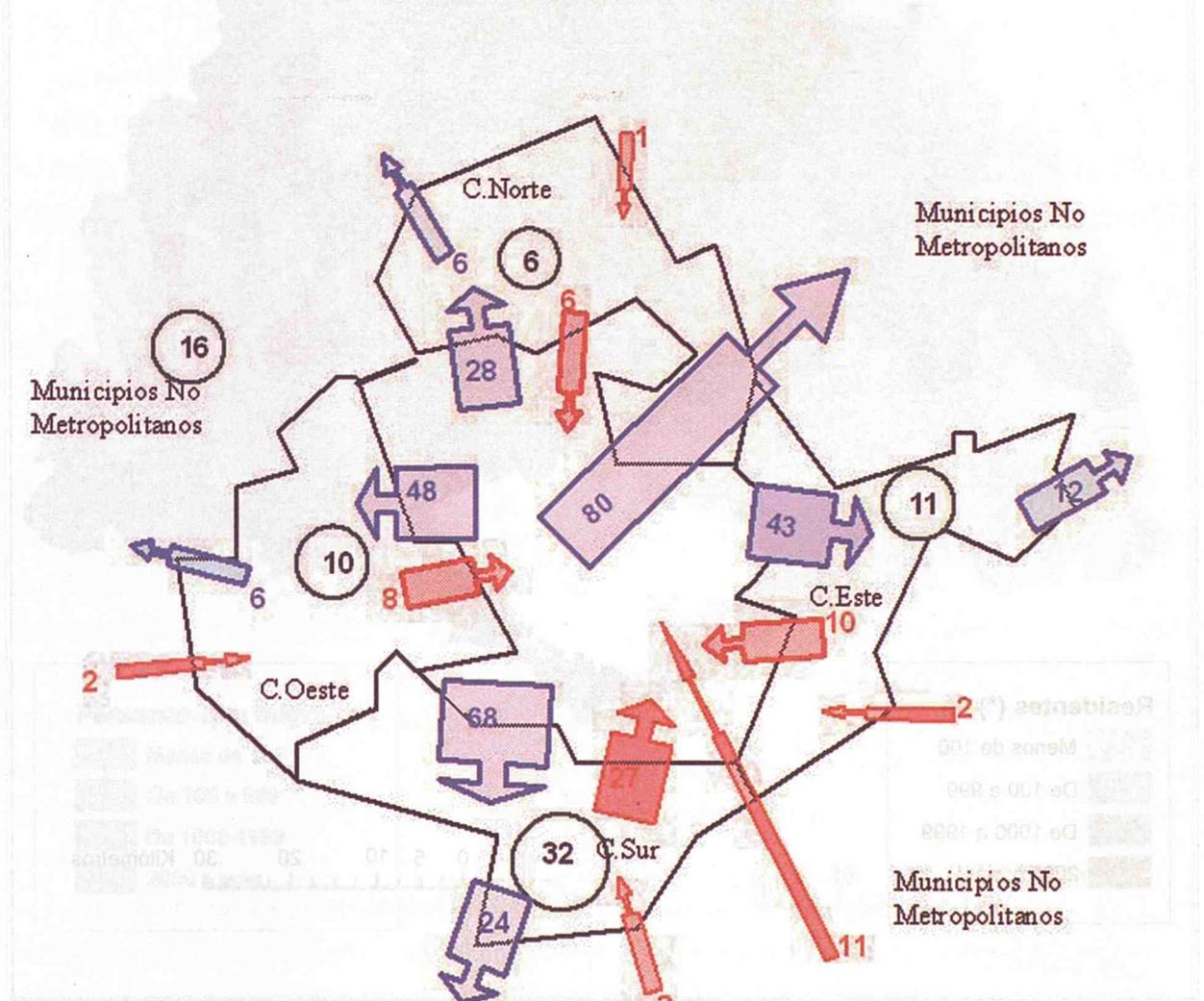
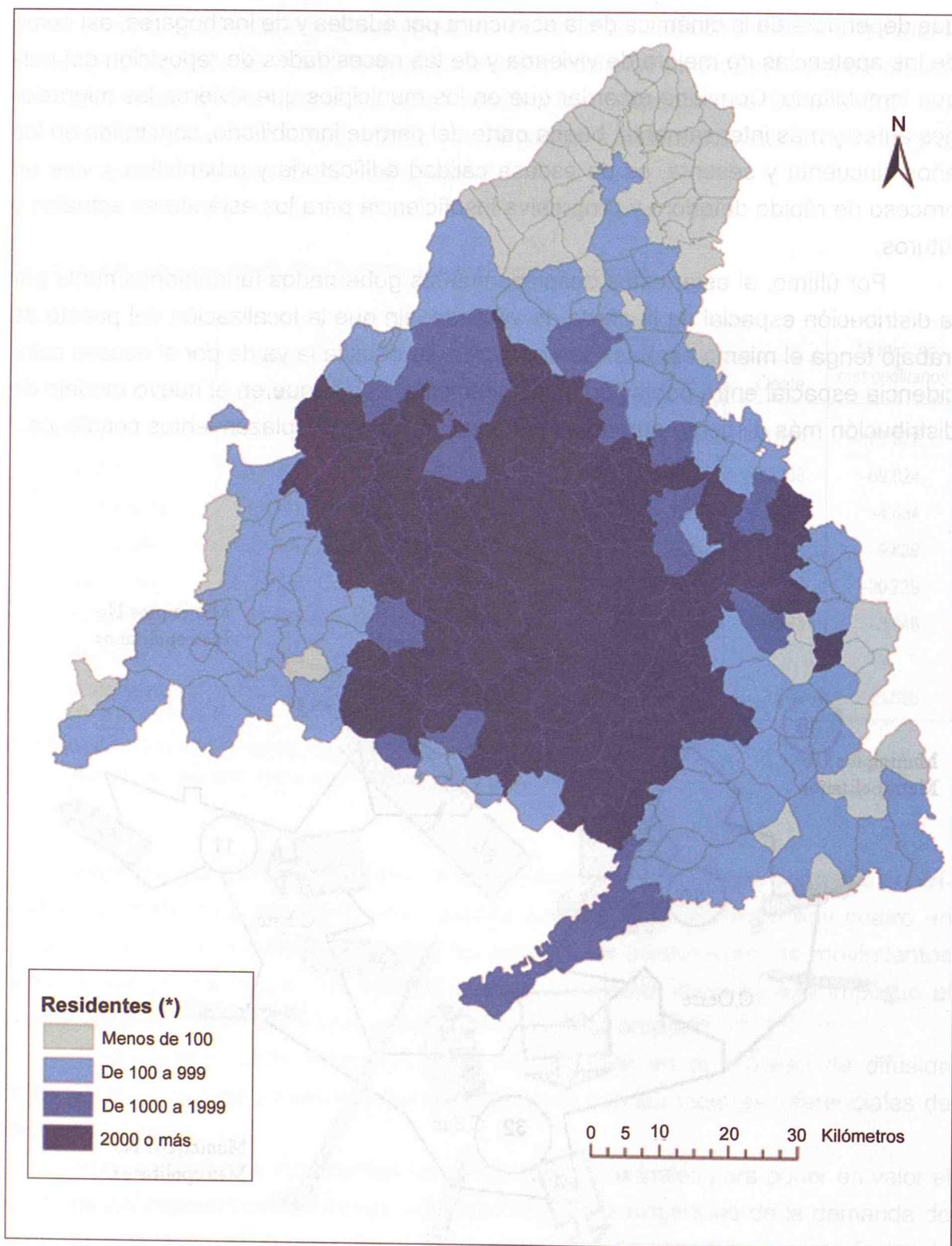


Figura 3.9. Flujos entre zonas. Residentes en 1991 en origen y en 2001 en destino (en miles)

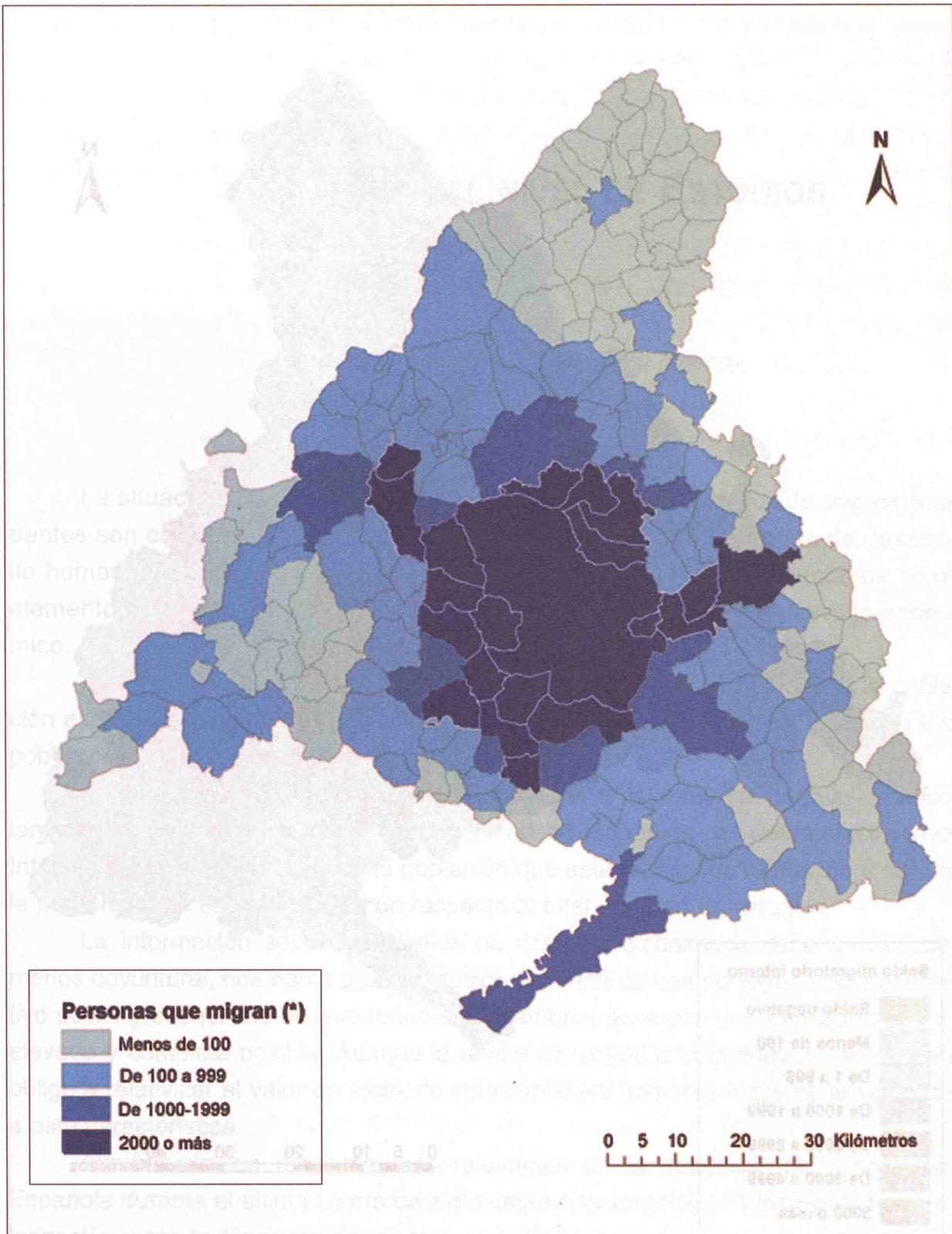
Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.



Mapa 3.2. Movimientos entre 1991 y 2001 dentro de la Comunidad. Municipios de destino

Fuente: Censos de Población y Viviendas 2001.

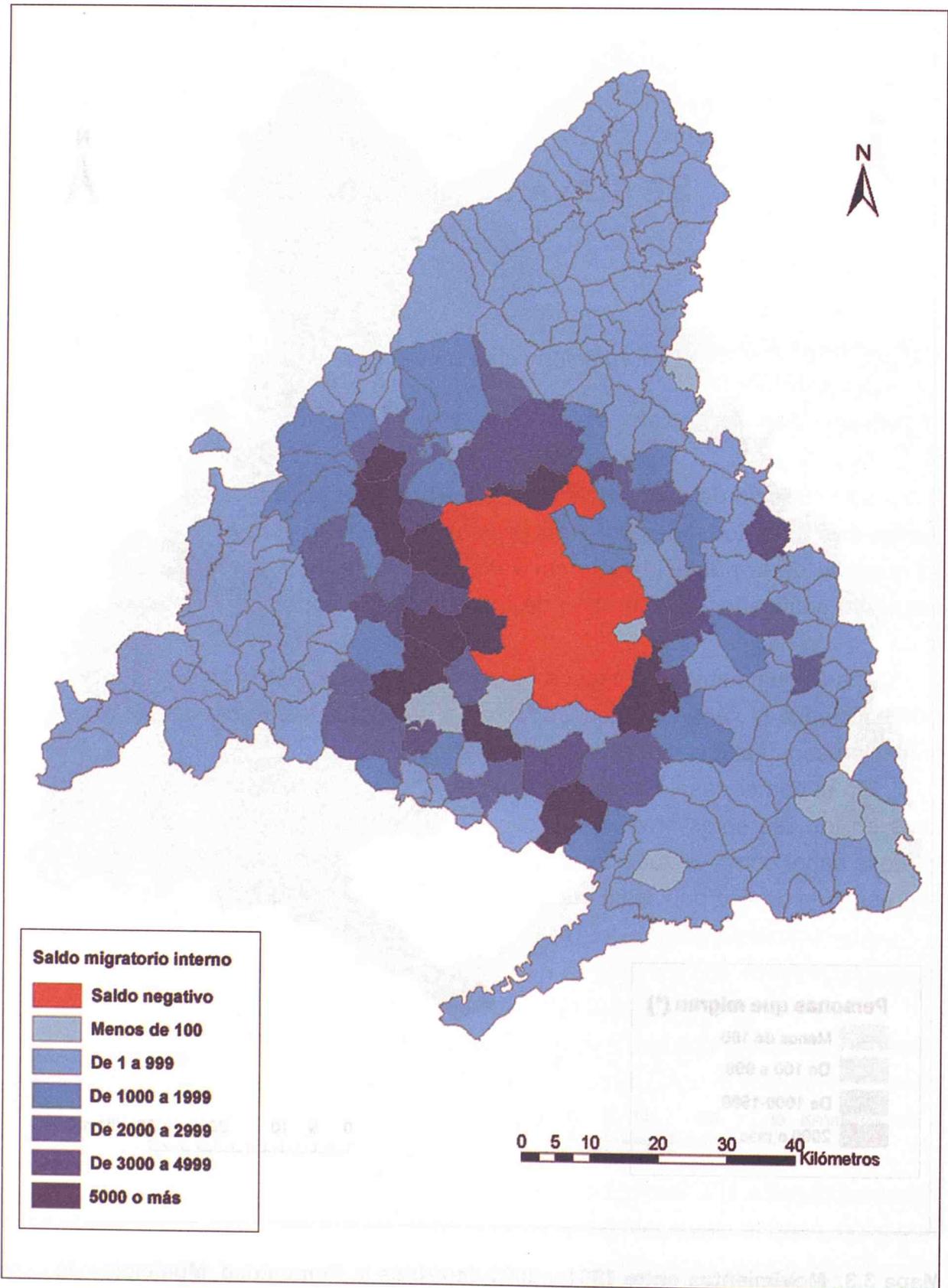
(*) Residentes en 2001 que en 1991 residían en otro municipio de la Comunidad de Madrid.



Mapa 3.3. Movimientos entre 1991 y 2001 dentro de la Comunidad. Municipios de salida

Fuente: Censos de Población y Viviendas 2001.

(*) Residentes en 2001 que en 1991 residen en otro municipio de la Comunidad de Madrid.



Mapa 3.4. Saldos migratorios entre municipios de la Comunidad entre 1991 y 2001

Fuente: Censos de Población y Viviendas 2001.

4. SE ELEVA EL NIVEL DE ESTUDIOS

«La formación como un valor en sí mismo»

La situación de escolarización y el nivel de estudios alcanzado por los residentes son características demográficas que permiten medir el grado de desarrollo humano de la población y hacer valoraciones de los recursos humanos como elemento calificador del mercado de trabajo y del potencial del desarrollo económico.

Tradicionalmente, los censos de población ofrecen cifras relativas a la población escolarizada según edades y tipos de enseñanzas y, sobre todo, clasifican a la población según el nivel de estudios alcanzado.

En el primer caso, los datos invitan a relacionar la demanda de puestos escolares en los diferentes niveles y la capacidad de respuesta del sistema educativo. Interesa saber cómo evoluciona la población que está recibiendo formación y cuál es la proporción de esa población con respecto al total en edad de estudiar.

La información sobre los niveles de estudios alcanzados tiene un carácter menos coyuntural, nos habla de la evolución histórica de una sociedad hacia el objetivo social y económico de que todos sus miembros alcancen una formación lo más elevada y completa posible. Aunque la tendencia actual a la formación permanente obliga a relativizar el valor de *stock de conocimientos adquiridos* que se le suele dar a esta característica.

Algunos de los aspectos más relevantes de la dinámica de la población Española durante el último cuarto de siglo están relacionados con las cifras de escolarización y con la elevación del nivel de estudios.

El desarrollo socio-económico ha permitido asegurar la universalización de la educación hasta los dieciséis años, edad que establece el límite de la escolarización obligatoria. Al mismo tiempo, la caída de la natalidad ha supuesto una disminución equivalente en la demanda de puestos escolares. Es un efecto que se ha ido propa-

gando, de abajo hacia arriba de la pirámide, por los diferentes niveles del sistema educativo.

También se están cumpliendo ampliamente los objetivos fijados hacia la extensión universitaria. La demanda de estudios universitarios se ha hecho mucho mayor y más heterogénea, hasta el punto de que las tasas de estudiantes universitarios se han situado entre las más altas de los países europeos. En el curso 1980-81 el número de alumnos universitarios en España era de 665.865, en el curso 2001-02 fue de 1.529.357. La mayor presencia femenina (52,5%, en 2001 frente al 44% diez años antes) es un rasgo fundamental de los cambios que se vienen produciendo.

Pero esta intensificación de los índices de escolarización no podrá compensar, ni siquiera en la enseñanza universitaria, el efecto de la disminución del tamaño de las generaciones. En la Comunidad de Madrid, entre 1991 y 2001, el tamaño de los grupos de edad que constituyen la demanda potencial de un puesto escolar en las enseñanzas medias (de 12 a 17 años) se ha visto reducido al 65,21%. Las situaciones de masificación han ido quedando atrás y abren posibilidades de mejoras cualitativas en todos los niveles del sistema educativo.

Por último, para completar el modelo de las sociedades más avanzadas, se produce también el desarrollo de la educación permanente, que extiende el proceso formativo a lo largo de toda la vida. Se genera una nueva demanda que afecta lógicamente a los ciclos no obligatorios, estudios de postgrado y a los estudios no reglados. Obviamente cambian y se extienden los grupos de población que constituyen la demanda potencial. A la demanda tradicional, formada por la población que se prepara para su incorporación al mercado de trabajo, hay que añadir la propia población activa, ocupada o no, en busca de reciclajes o de recalificación, y los que ya han abandonado el mercado laboral pero quieren seguir formándose.

La generalización y la diversificación del sistema educativo hacen que se haga más complejo el estudio de los niveles de formación alcanzados y de la dinámica de la población escolarizada, hasta el punto de que no resulta fácil establecer comparaciones temporales, no sólo por los cambios producidos en el propio sistema educativo sino también por la evolución en la consideración social del conocimiento. A lo largo de los últimos años la educación, sin dejar de ser un instrumento para la promoción social y un valioso resorte para la inserción laboral, ha pasado a ser considerada como un bien en sí misma.

A partir de tales consideraciones, en esta monografía interesa destacar los aspectos de mayor relevancia de la evolución de los niveles de estudio en curso y

alcanzados, significando las posibles diferencias territoriales y prestando especial atención a los cruces de estas variables con la edad y el sexo.

4.1. La información obtenida por el Censo

En el Censo de 2001 se plantea la obtención y elaboración de datos sobre el nivel educativo y la escolarización, fundamentalmente para que sirvan en las tareas de planificación y de seguimiento de las políticas educativas. También se busca su utilidad en la medición del stock de capital humano y, en general, de la relación entre formación y actividad.

La pregunta 3 del Cuestionario de Hogar, permite diferenciar entre los siguientes niveles de estudio completado.

Estudios de mayor nivel que ha completado:

1. No sabe leer o escribir
2. Sabe leer y escribir pero fue menos de 5 años a la escuela
3. Fue a la escuela 5 años o más pero sin completar EGB, ESO o Bachillerato Elemental
4. Bachiller Elemental, EGB o ESO completa (*Graduado Escolar*)
5. Bachiller superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU
6. FPI, FP de grado medio, Oficialía Industrial o equivalente
7. FPII, FP de grado superior, Maestría Industrial o equivalente
8. Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnica, 3 cursos aprobados de una Licenciatura, Arquitectura o Ingeniería
9. Arquitectura, Ingeniería, Licenciatura o equivalente
10. Doctorado

Para completar esta información y hacer posible el análisis de la relación entre formación y ocupación, se plantea la pregunta 4 del Cuestionario de Hogar sobre el tipo de estudios realizados, para lo que el Censo de 2001 ha utilizado la revisión de la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE), adaptada para España en la primera Clasificación Nacional de Educación (CNED).

Sector de estudios:

1. Derecho
2. Magisterio, Educación Infantil, Pedagogía...
3. Ciencias Sociales (Administración, Psicología, Economía, Periodismo...)
4. Artes y Humanidades (Historia, Lenguas, Imagen y Sonido...)
5. Informática
6. Ingenierías
7. Formación Técnica e Industrias (Mecánica, Metal, Dibujo técnico, Electricidad...)
8. Ciencias (Biología, Química, Física, Matemáticas...)
9. Arquitectura o Construcción
10. Agricultura, Ganadería y Pesca; Veterinaria
11. Salud, Servicios Sociales (Medicina, Enfermería, Farmacia, Trabajo Social...)
12. Otros Servicios (Turismo, Hostelería; Peluquería; Enseñanza Náutica, Militar...)

La pregunta 7 del Cuestionario de Hogar, sobre la relación con la actividad, se refiere en primer lugar a la posibilidad de estar recibiendo algún tipo de enseñanza.

¿En cuál de las siguientes situaciones estaba la semana pasada? (señale todas las categorías que le correspondan)

1. Recibiendo algún tipo de enseñanza (incluso en guarderías, academias, empresas...)
2. Ocupado
.....
11. Otra situación (menores sin escolarizar, rentistas, servicio militar o social...)

En caso afirmativo, remite a la pregunta 5 del Cuestionario Individual (sólo para los que ya han cumplido 16 años) sobre el tipo de estudios en curso. Mediante la explotación de la información obtenida a través de esta pregunta se puede apreciar la importancia de las quince modalidades de estudio consideradas por la CNED. En este caso, lógicamente, se permite señalar más de una casilla.

¿Qué tipo de estudios está cursando?

1. Enseñanzas iniciales para adultos (alfabetización, educación básica...)
2. Programas de Garantía Social
3. ESO, Educación Secundaria para adultos
4. Bachillerato, BUP, COU
5. Escuela Oficial de Idiomas
6. Enseñanzas Artísticas de Grado Elemental o Medio
7. Formación Profesional de Grado Medio o estudios equivalentes
8. Formación Profesional de Grado Superior, FP II o equivalente
9. Diplomatura universitaria, Arquitectura o Ingeniería Técnica, o equivalente
10. Licenciatura universitaria, Arquitectura, Ingeniería o equivalente
11. Estudio de posgrado, master, MIR o análogo
12. Doctorado

Otros cursos de formación

13. Curso del INEM, Escuela Taller u otro curso para desempleados
14. Curso de formación promovido por la empresa (sólo para ocupados)
15. Otros cursos no mencionados antes (de informática, preparación de oposiciones, idiomas en academias, cursos culturales o recreativos...)

Los cambios con respecto a censos anteriores en las clasificaciones de los niveles y los tipos de estudio, que pueden ser consecuencia de las modificaciones en el sistema educativo y en las propias demandas sociales, han obligado también a introducir cambios de criterio a la hora de fijar los universos de referencia de algunas variables. Todo ello, probablemente inevitable, limita enormemente la posibilidad de efectuar comparaciones con objeto de valorar la evolución de algunos de los aspectos básicos del nivel de enseñanza o de los estudios en curso.

4.2. La ausencia de estudios: una situación a extinguir

En este primer apartado se trata de constatar hasta qué punto va perdiendo peso la población de la Comunidad que no ha alcanzado estudios de nivel medio. Fijaremos por tanto la atención en los analfabetos, los «sin estudios» y los que en las tablas aparecen integrados bajo el epígrafe de Primer Grado⁽³⁾.

⁽³⁾ Analfabetos: Se considera que una persona es analfabeta cuando no sabe leer o escribir en ningún idioma,

— Sin estudios: Personas que saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela,

— Primer grado: Personas que fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental,

Conviene considerar que en una sociedad avanzada, estas situaciones de deficiencia extrema en el nivel de estudios alcanzado deben ser minoritarias y herencia de un pasado cultural ya superado. La proporción de analfabetismo entre los mayores de 10 años era en España del 8,8% en 1970, tras haber reducido a la mitad el dato de 1950. El Censo de 2001 nos indica que esa proporción ha quedado reducida a un 2,5% para los residentes de 16 o más años de edad.

En la Comunidad de Madrid la proporción de analfabetos ha pasado de 3,04% en 1991 a 2,34% en 2001. Pero mientras la tasa masculina se eleva ligeramente de 1,06 a 1,11%, la de las mujeres ha bajado de 3,04 a 2,34%. Al margen de la incidencia de los flujos inmigratorios (han aumentado los valores absolutos entre los 20 y los 44 años), la evolución del analfabetismo está firmemente ligada a la de las generaciones más antiguas. Podría decirse que el analfabetismo entre los mayores de 15 años está en relación directa con la edad. Las mayores tasas femeninas son la lógica consecuencia de la dispar consideración, también en la educación, de hombres y mujeres y serán tanto mayores cuanto más lejos nos tengamos que ir en el tiempo para situar las edades de escolarización de las diferentes generaciones. En su mayor parte, este analfabetismo de personas mayores irá desapareciendo al extinguirse las generaciones que han arrastrado a lo largo del tiempo esa condición.

Las curvas de la figura 4.1 muestran que algo similar ocurre con los otros niveles considerados en este apartado. La situación de «sin estudios» constituye un grupo mucho más numeroso, y también resulta ser una característica más frecuente entre las mujeres y en las generaciones más antiguas.

La curva que representa a los situados en el nivel de Primer Grado repite el carácter femenino y la edad elevada, aunque en este caso no hay que alejarse tanto en el tiempo para ver subir las proporciones de los que sólo han alcanzado este nivel. Ello viene a explicar que la lucha por generalizar unos mínimos niveles de formación ha sido un proceso largo y que sólo se ha conseguido recientemente. Fue la Ley General de Educación de 1970 la que marcó un punto de inflexión al establecer la enseñanza obligatoria hasta los 14 años, umbral que posteriormente se situaría en los 16 años. En 1991 el 62% de los residentes de 10 a 14 años habían superado el nivel de Primer Grado, en 2001 ese porcentaje se ha elevado al 82%.

El lugar de nacimiento también resulta ser significativo a la hora de tratar de explicar el bajo nivel de estudios. El cuadro 4.1 pone de manifiesto una peor situación entre los naturales de municipios de menor tamaño.

En relación con la nacionalidad solamente los que pertenecen a países africanos presentan valores claramente peores que los correspondientes a la población

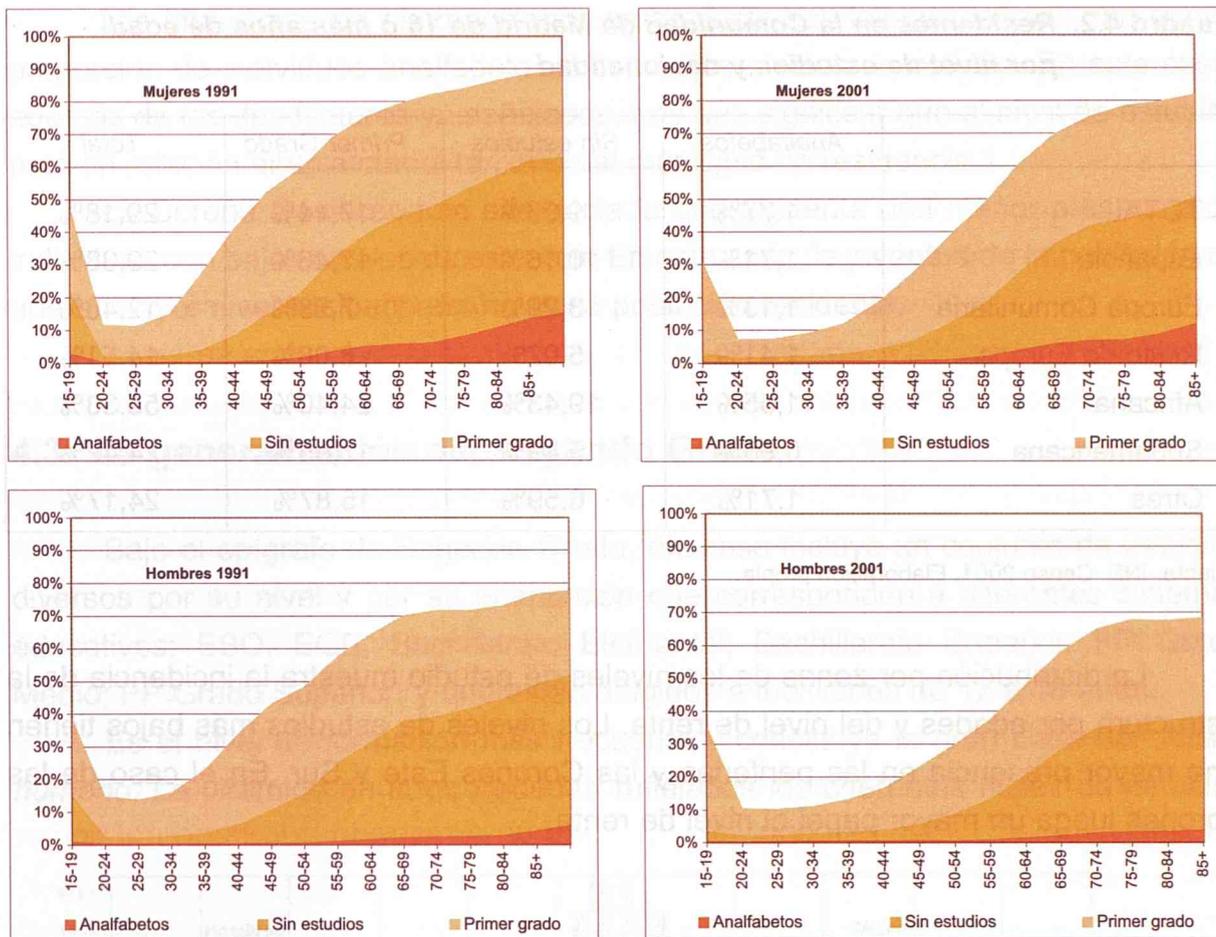


Figura 4.1. Proporciones por edad y sexo de distintos niveles de educación

Cuadro 4.1. Proporción de mayores de 15 años residentes en Madrid según el nivel de estudios y el lugar de nacimiento. 2001

	Analfabetos	Sin estudios	Primer Grado
Municipios menores de 10.000 habitantes	3,46%	21,92%	28,44%
Municipios entre 10.000 y 50.000 habitantes	3,16%	16,35%	22,34%
Municipios mayores de 50.000 habitantes	0,87%	4,90%	12,72%
En el extranjero	2,07%	6,35%	15,22%

Fuente: INE Censo de 2001. Elaboración propia.

española. En todo caso, y aunque estos resultados encajan con el principio de que los emigrantes tienen una cualificación destacada en sus países de origen, no parece que pueda ser fiable la equiparación de niveles en contextos educativos tan diferentes.

Cuadro 4.2. Residentes en la Comunidad de Madrid de 16 o más años de edad por nivel de estudios y nacionalidad

	Analfabetos	Sin estudios	Primer Grado	Total
TOTAL	1,77%	9,97%	17,44%	29,18%
Española	1,71%	10,16%	17,46%	29,33%
Europa Comunitaria	1,13%	3,29%	7,98%	12,40%
Resto de Europa	1,41%	5,02%	8,08%	14,51%
Africana	11,55%	19,43%	24,40%	55,38%
Sudamericana	0,98%	5,49%	17,95%	24,42%
Otras	1,71%	6,59%	15,87%	24,17%

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

La distribución por zonas de los niveles de estudio muestra la incidencia de la estructura por edades y del nivel de renta. Los niveles de estudios más bajos tienen una mayor presencia en las periferias y las Coronas Este y Sur. En el caso de las coronas juega un mayor papel el nivel de renta.

Cuadro 4.3. Niveles de estudios por Zonas. Residentes con 10 y más años. 2001

	Analfabetos	Saben leer y escribir	Primer Grado	Total
Comunidad de Madrid	1,77	9,97	17,44	29,17
Madrid	1,69	10,32	17,22	29,24
Almendra Central	0,90	6,48	13,91	21,29
Periferia Noroeste	1,21	8,33	15,53	25,06
Periferia Este	2,27	12,66	18,71	33,64
Periferia Sur	2,64	14,84	21,31	38,79
Corona Metropolitana	1,72	9,26	17,64	28,61
Corona Norte	1,56	7,90	13,91	23,38
Corona Este	1,95	9,32	18,81	30,07
Corona Sur	1,84	10,86	20,25	32,95
Corona Oeste	0,94	3,95	8,30	13,19
Municipios no Metropolitanos	2,36	10,45	17,93	30,75

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Los Municipios No Metropolitanos en conjunto son los que reflejan una mayor proporción de individuos analfabetos o con bajos niveles de estudio. En este caso, además de los dos factores ya señalados, hay que significar que el nivel de estudios está en relación directa con el tamaño del municipio de residencia.

La Corona Oeste es con diferencia la que presenta una menor presencia de individuos con bajos niveles de estudios. En este caso, la juventud de la población se une al mayor nivel socioeconómico de la población residente.

4.3. La generalización del Segundo Grado

Bajo el epígrafe de Segundo Grado, el censo incluye un conjunto de estudios diversos por su nivel y por su orientación que corresponden a diferentes sistemas educativos: ESO, EGB, Bachillerato Elemental; Bachillerato Superior; FP Grado Medio; FP Grado Superior, y que están dirigidos a individuos de 12 a 18 años.

Es el nivel de formación más frecuente y constituye la gran base del *capital humano*. La pirámide en la que quedan reflejados los diferentes niveles de estudios

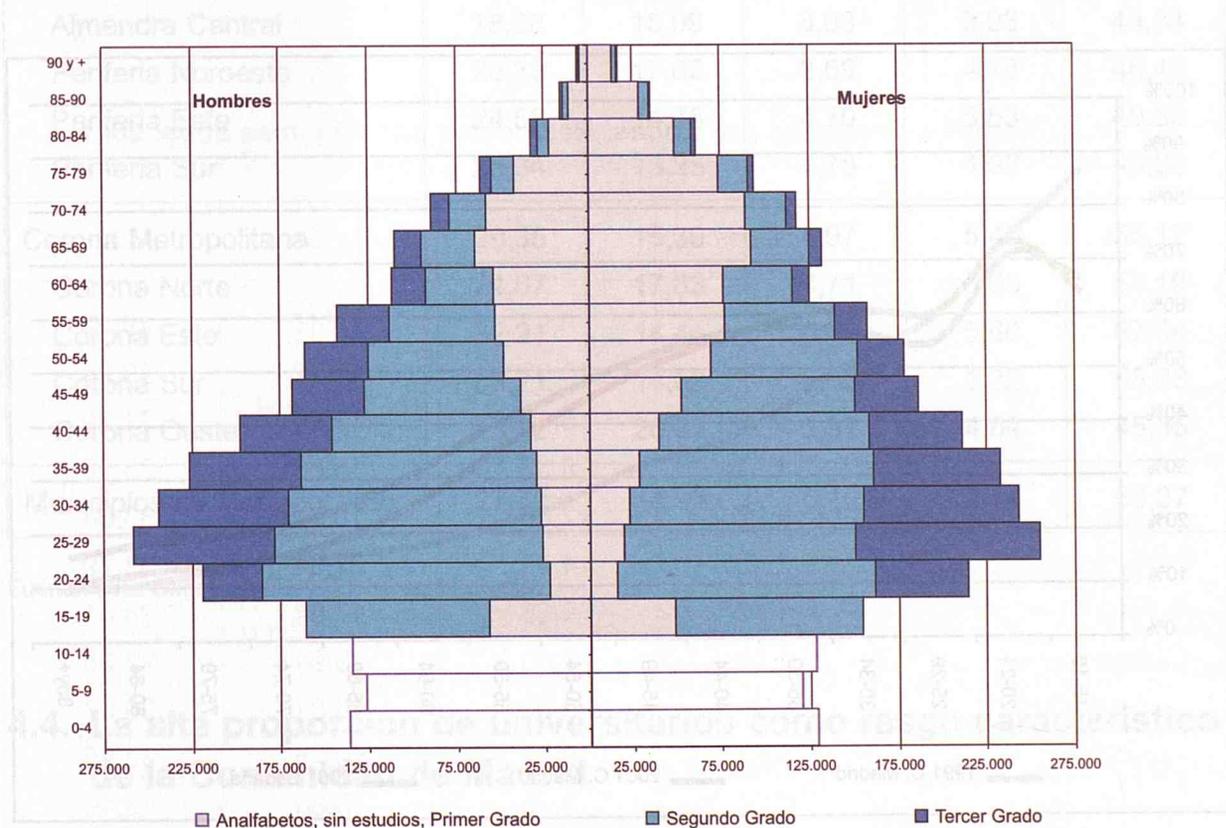


Figura 4.2. Pirámide de la Comunidad de Madrid según niveles de estudio de los residentes de 16 y más años de edad. 2001

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

pone claramente de manifiesto que es este nivel de formación el que caracteriza a los adultos entre los 20 y los 50 años, sin que sean notables las diferencias entre hombres y mujeres.

Los madrileños mayores de 20 años que han superado estudios de Segundo Grado superan el 48%, pero si limitamos el ámbito de referencia a la población activa la proporción se eleva al 55%.

La comparación de las proporciones por grupos de edad en 1991 y 2001 (Figura 4.3) refleja, en los tramos que corresponden a los individuos entre 20 y 30 años, el reciente auge de los estudios de Tercer Ciclo. Después, para los restantes grupos de edad, la gráfica marca siempre incremento del nivel de estudio.

Es importante también destacar que en la comparación con la curva de España, salvo en el tramo de 20 a 35 años, más afectado por la inmigración, la proporción de población de la Comunidad de Madrid que ha superado el Segundo Grado está siempre por encima.

Los estudios de Segundo Grado presentan unas pautas de distribución por zonas parecidas a las ya vista en el Primer Grado. La reciente generalización de estos estudios hace que el efecto discriminante de los niveles socioeconómicos sea menor.

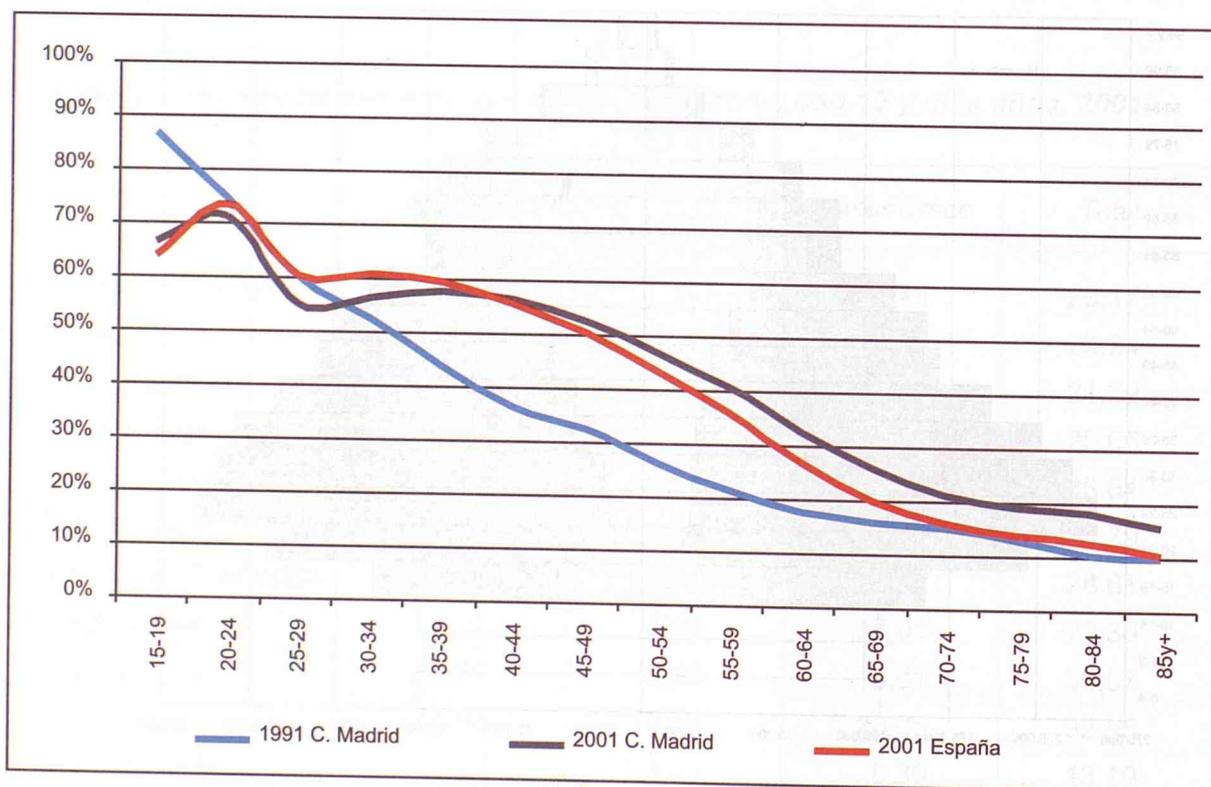


Figura 4.3. Proporción de residentes que han superado el Segundo Grado, por edades

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Las diferencias más marcadas se sitúan en la zona Oeste, que es la única en la que es mayor la proporción de los que han superado el Bachillerato Superior. En la Almendra Central y en la periferia Norte se deja notar también el mayor nivel de renta.

Por zonas, los valores más elevados en la Formación Profesional se complementan con las proporciones más bajas de Bachillerato Superior, marcando una diferenciación territorial que se verá refutada posteriormente por la distribución de los que han alcanzado el nivel universitario.

Cuadro 4.4. Niveles de estudios por Zonas. Residentes con 10 y más años. 2001

	Segundo Grado				Total
	ESO, EGB	Bachillerato Superior	FP Medio	FP Superior	
Comunidad de Madrid	24,98	15,71	4,41	4,99	50,09
Madrid	21,77	16,04	3,94	4,64	46,39
Almendra Central	18,28	18,09	3,03	3,93	43,34
Periferia Noroeste	20,33	17,62	3,69	4,78	46,43
Periferia Este	24,53	14,78	4,70	5,53	49,53
Periferia Sur	25,34	13,25	4,78	4,92	48,28
Corona Metropolitana	29,35	15,39	4,97	5,40	55,12
Corona Norte	24,67	17,83	4,71	5,98	53,19
Corona Este	32,21	14,44	5,29	5,60	57,54
Corona Sur	32,21	14,03	5,30	5,32	56,86
Corona Oeste	16,82	20,39	3,31	4,84	45,35
Municipios no Metropolitanos	27,80	14,93	5,10	5,54	53,37

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

4.4. La alta proporción de universitarios como rasgo característico de la Comunidad de Madrid

Sin duda el cambio más notable en el nivel de estudio de la población española se ha producido en el nivel universitario. En los últimos veinte años el cambio tiene dos valores especialmente reseñables:

- El número de titulados se ha duplicado, incrementándose en más de novecientos mil varones y 1,3 millones de mujeres.
- Mientras los hombres han pasado del 8,3% al 13,2%, las mujeres han crecido del 6,8% al 13,9%. Las mujeres han pasado a ser mayoría en el grupo de los titulados universitarios. En 1991 eran el 46,64% y en 2001 han pasado a ser el 52,57%. Puede decirse que en los dos últimos decenios ha quedado superada la tradicional postergación de la mujer en los estudios. No obstante, aún queda camino por recorrer pues sigue siendo mayor la proporción masculina entre los licenciados y es casi el doble entre los doctores.

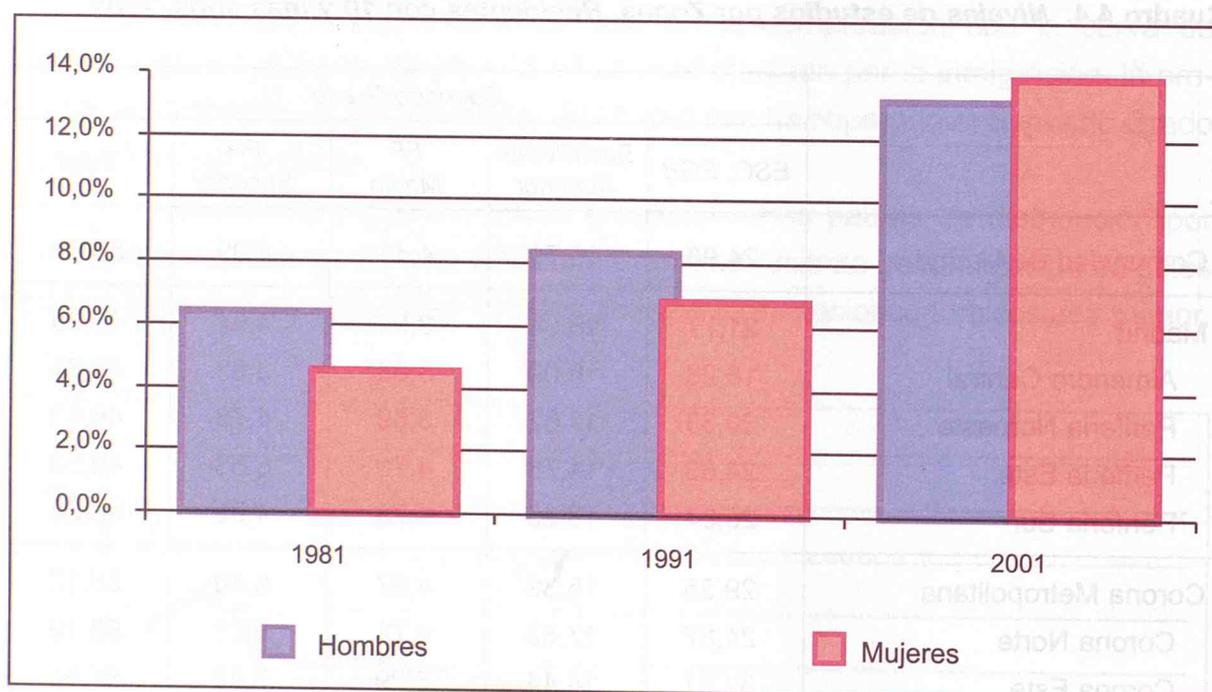


Figura 4.4. Proporción de universitarios en la población española de 16 y más años

Fuente: INE. España al comienzo del siglo XXI (2004).

Pero si las cifras nacionales son ciertamente llamativas, más positivas resultan aún para la Comunidad de Madrid. Según el censo de 2001, el porcentaje de los que han superado estudios de Tercer Grado con respecto a la población de 16 o más años es el 20,7, muy por encima de la media nacional (13,5%) y de las comunidades que ocupan el segundo y el tercer lugar: País Vasco (16,6%) y Navarra (16,4%).

La curva de las proporciones de universitarios por edad ha experimentado en los últimos diez años una elevación realmente espectacular, marcando importantes diferencias con respecto a los valores nacionales. En el grupo de 24 a 29 años, las migraciones desde otras provincias, tal como vimos en el apartado anterior, pueden

incidir en el hecho de que la proporción de titulados universitarios en Madrid esté diez puntos por encima de la de España.

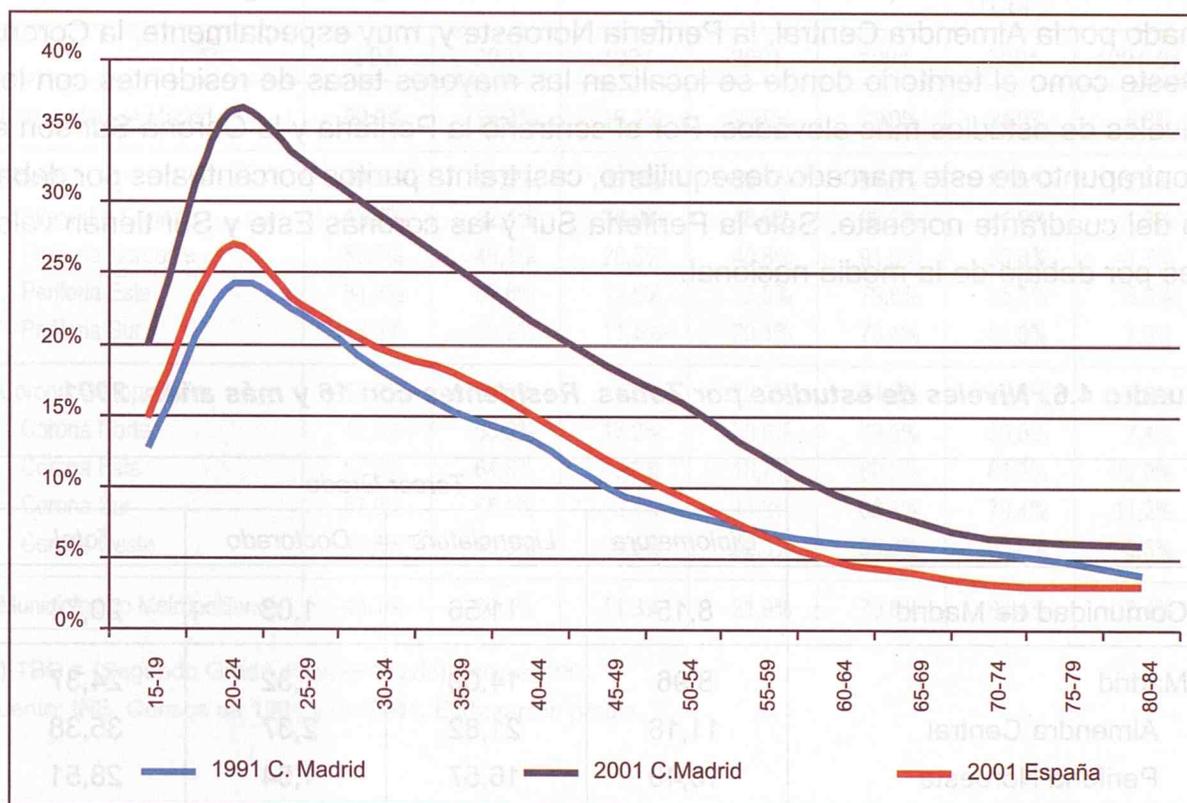


Figura 4.5. Proporción de residentes de la C. de Madrid que han superado el Tercer Grado por edades

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Esta circunstancia, también se traduce en el hecho de que Madrid sea la Comunidad con un Tasa de Cualificación Básica (porcentaje de los activos que

Cuadro 4.5. Población activa según el nivel de estudios. 2001

	Grupos de edad	Segundo Grado	Tercer Grado	TCB(*)
Comunidad de Madrid	>20	55,04	28,59	83,63
	25-59	54,02	30,35	84,36
España	>20	56,40	20,21	76,61
	25-59	55,58	21,72	77,31

(*) Tasa de Cualificación Básica: (Segundo Grado + Tercer Grado)/Activos*100)

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

poseen como mínimo estudios de Segundo Grado) más alta, con valores incluso por encima de los de la Unión Europea (Sáez Fernández, F., 2003).

La distribución por zonas de la Comunidad termina de configurar el ámbito formado por la Almendra Central, la Periferia Noroeste y, muy especialmente, la Corona Oeste como el territorio donde se localizan las mayores tasas de residentes con los niveles de estudios más elevados. Por el contrario la Periferia y la Corona Sur son el contrapunto de este marcado desequilibrio, casi treinta puntos porcentuales por debajo del cuadrante noroeste. Sólo la Periferia Sur y las coronas Este y Sur tienen valores por debajo de la media nacional.

Cuadro 4.6. Niveles de estudios por Zonas. Residentes con 16 y más años. 2001

	Tercer Grado			
	Diplomatura	Licenciatura	Doctorado	Total
Comunidad de Madrid	8,15	11,56	1,03	20,74
Madrid	8,96	14,09	1,32	24,37
Almendra Central	11,18	21,82	2,37	35,38
Periferia Noroeste	10,40	16,57	1,54	28,51
Periferia Este	7,56	8,74	0,52	16,83
Periferia Sur	6,13	6,40	0,40	12,93
Corona Metropolitana	7,15	8,46	0,66	16,27
Corona Norte	9,30	12,95	1,19	23,43
Corona Este	6,33	5,67	0,39	12,39
Corona Sur	5,42	4,54	0,23	10,19
Corona Oeste	13,67	25,35	2,44	41,46
Municipios no Metropolitanos	7,07	8,15	0,66	15,88

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia

Las Tasas de Cualificación Básica reflejan una evolución positiva de la Comunidad de Madrid por dos motivos. Primero, la cualificación de la población activa ha aumentado durante el último decenio y en segundo lugar, la evolución de los valores de las distintas zonas refleja una tendencia al equilibrio territorial. Los crecimientos más notables se producen precisamente en aquellas zonas con tasas más bajas. Es importante remarcar que, nuevamente, las tasas de las diferentes zonas de la Comunidad están por encima de los valores medios nacionales.

Cuadro 4.7. Población activa de 25 a 59 años, según el nivel de estudios, por Zonas

	Segundo Grado		Tercer Grado		Tasa de Cualificación Básica TCB(*)		
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991-01
Comunidad de Madrid	50,2%	56,0%	19,1%	28,8%	79,0%	84,9%	5,8%
Madrid	49,5%	51,9%	23,9%	35,1%	84,6%	87,0%	2,4%
Almendra Central	43,7%	42,4%	38,0%	48,6%	92,2%	91,0%	-1,3%
Periferia Noroeste	50,7%	49,1%	26,5%	40,8%	91,5%	89,8%	-1,7%
Periferia Este	54,3%	59,6%	12,6%	25,5%	79,8%	85,1%	5,3%
Periferia Sur	53,0%	60,9%	11,5%	20,4%	73,4%	81,3%	7,9%
Corona Metropolitana	52,0%	60,6%	11,3%	22,0%	74,0%	82,6%	8,6%
Corona Norte	48,5%	55,9%	17,2%	30,9%	79,3%	86,8%	7,4%
Corona Este	52,5%	64,6%	9,0%	16,7%	69,2%	81,3%	12,0%
Corona Sur	53,9%	65,1%	6,1%	14,3%	68,2%	79,4%	11,2%
Corona Oeste	43,8%	40,3%	39,5%	52,8%	96,6%	93,0%	-3,6%
Municipios no Metropolitanos	48,1%	60,6%	11,3%	21,9%	70,0%	82,4%	12,4%

(*) TBC = (Segundo Grado + Tercer Grado)/Activos*100)

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

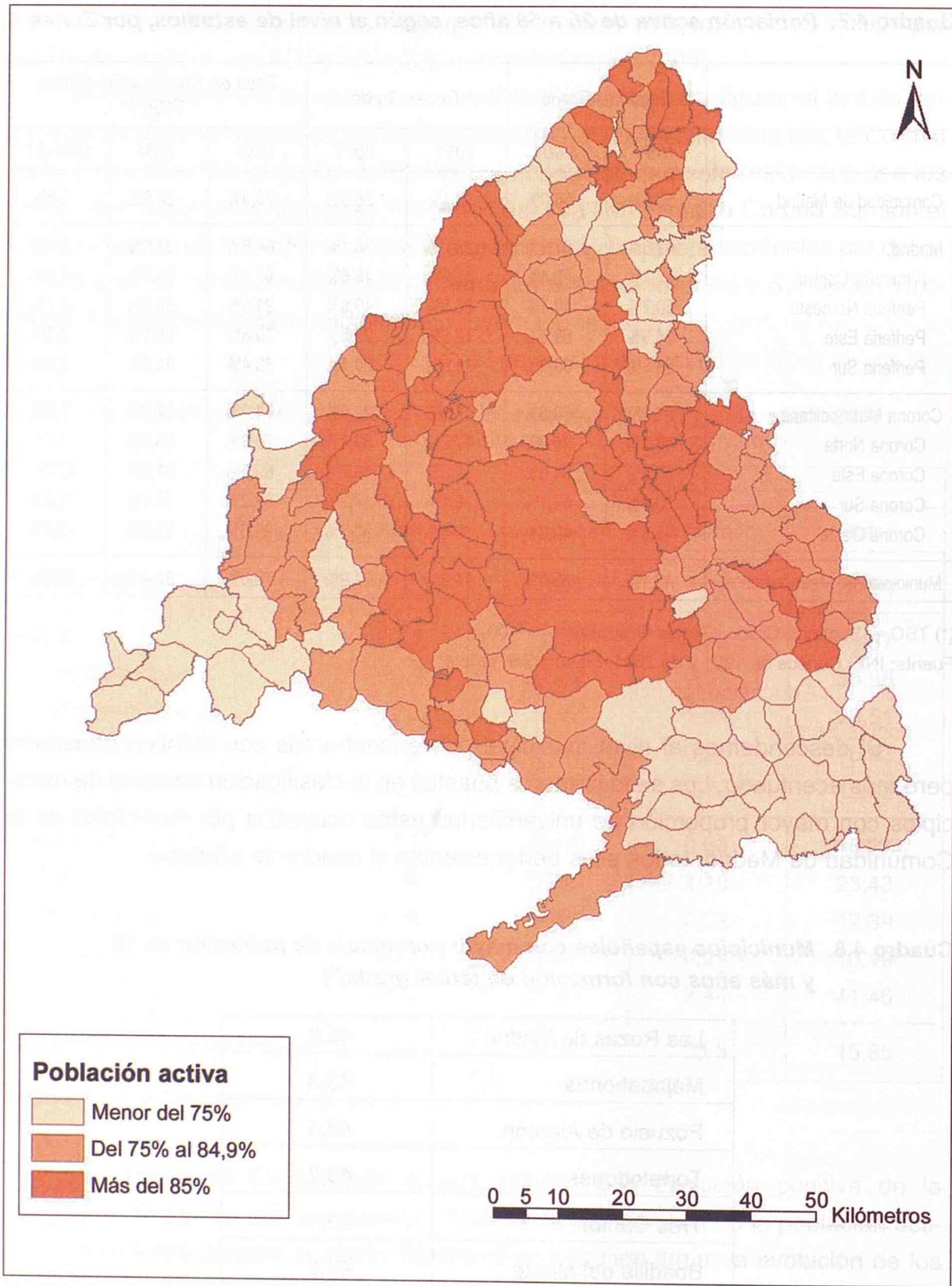
Si descendemos al nivel municipal nos encontramos con idéntico panorama pero más acentuado. Los siete primeros puestos en la clasificación nacional de municipios con mayor proporción de universitarios están ocupados por municipios de la Comunidad de Madrid, todos ellos pertenecientes al cuadrante noroeste.

Cuadro 4.8. Municipios españoles con mayor porcentaje de población de 16 y más años con formación de tercer grado(*)

Las Rozas de Madrid	45,8
Majadahonda	43,8
Pozuelo de Alarcón	43,4
Torrelodones	43,3
Tres Cantos	43,1
Boadilla del Monte	42,5
Villanueva de la Cañada	38,4

(*) Sólo los que mayores de 18 años pueden cursar estudios de Tercer Grado.

Fuente: INE. España al comienzo del siglo XX.



Mapa 4.1. Tasa de Cualificación Básica. 2001

Fuente: Censos de Población y Viviendas. 2001.

TCB: Proporción de activos entre 25 y 59 años que tienen al menos estudios de Segundo Grado.

4.5. Diferenciación por sexos del tipo de estudios realizados

La clasificación de los residentes según el tipo de estudios realizados no presenta diferencias significativas con respecto a la población nacional pero confirma la existencia de diferentes papeles según el sexo. En función de las proporciones que reflejan los datos del Censo de 2001, se confirma el estereotipo de que son más propios de las mujeres los estudios relacionados con *la educación, los servicios sociales y la salud*. Por el contrario, en *las ingenierías y estudios técnicos* en general apenas representan un 20%. Ello a pesar del mayor crecimiento durante los últimos años del número de mujeres en las disciplinas en las que están menos representadas.

Cuadro 4.9. Residentes por tipos de estudios completados

	Edad media	Total	Hombres	Mujeres	Hombres por cada 10 mujeres
Total	38,6	100,0%	100,0%	100,0%	10,39
Derecho	39,0	8,5%	8,6%	8,3%	10,75
Magisterio, Educación infantil...	43,6	7,9%	3,5%	12,4%	2,91
Ciencias Sociales	36,7	22,5%	18,9%	26,2%	7,50
Artes y Humanidades	40,0	8,4%	6,1%	10,9%	5,80
Informática	32,6	4,6%	6,1%	3,1%	20,65
Ingenierías	40,8	8,5%	13,9%	2,8%	50,60
Formación Técnica e Industrias	37,7	13,9%	22,5%	4,9%	47,69
Ciencias	38,4	5,8%	5,7%	5,8%	10,15
Arquitectura o Construcción	39,7	2,7%	3,8%	1,7%	23,26
Agricultura, Ganadería, Pesca; Veterinaria	40,5	0,7%	0,8%	0,6%	14,39
Salud, Servicios Sociales	40,1	10,9%	5,6%	16,4%	3,52
Otros Servicios	37,8	5,7%	4,6%	6,8%	6,97

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

La distribución territorial de los tipos de estudios realizados muestra nuevamente algunos desequilibrios protagonizados, especialmente, por las Coronas Sur y Este, que presentan una fuerte proporción de residentes que han realizado estudios agrupados bajo el epígrafe *Formación Técnica e industrial*, pero valores claramente inferiores en otros tipos de estudios como *Derecho, Artes y Humanidades, Ingeniería,*

Arquitectura o Construcción, que se encuentran en mayor proporción entre los residentes de la Almendra Central y de la Corona Oeste. En las Periferias Este y Sur la proporción de los que han realizado estudios de Informática es un 20% superior a la media de la Comunidad. La edad media de los que han realizado los diferentes tipos de estudios, que refleja una mayor o menor antigüedad de los mismos, no parece guardar relación con la estructura por edades de las diferentes por zonas.

Cuadro 4.10. Porcentajes de cada tipos de estudios por Zonas. 2001

	Derecho	Magisterio, Educación Infantil	Ciencias Sociales	Artes y Humanidades	Informática	Ingeniería	Formación Técnica e Industrial	Ciencias	Arquitectura o Construcción	Agricultura, Granadería y Pesca	Salud, Servicios Sociales	Otros servicios (turismo, hostelería)
Comunidad de Madrid	8,5%	7,9%	22,5%	8,4%	4,6%	8,5%	13,9%	5,8%	2,7%	0,7%	10,9%	5,7%
Madrid	9,7%	7,6%	22,9%	9,3%	4,4%	8,9%	11,1%	6,1%	2,9%	0,7%	11,0%	5,2%
Almendra Central	12,6%	6,9%	23,0%	11,2%	3,4%	9,6%	6,2%	6,6%	3,4%	0,8%	11,4%	4,7%
Periferia Noroeste	9,5%	7,1%	23,8%	8,7%	4,4%	10,2%	10,0%	6,7%	3,1%	0,7%	10,9%	5,0%
Periferia Este	6,5%	8,4%	22,4%	7,2%	5,7%	7,8%	17,3%	5,4%	2,4%	0,7%	10,6%	5,5%
Periferia Sur	5,7%	9,2%	21,9%	7,5%	5,8%	6,5%	18,8%	4,9%	2,0%	0,6%	10,7%	6,5%
Corona Metropolitana	6,7%	8,2%	22,1%	6,9%	5,1%	7,9%	18,0%	5,2%	2,4%	0,6%	10,7%	6,2%
Corona Norte	7,4%	7,5%	23,4%	7,3%	5,1%	9,6%	14,1%	6,8%	2,5%	0,7%	9,8%	5,9%
Corona Este	5,2%	9,3%	19,4%	6,2%	5,3%	7,2%	23,6%	4,9%	1,9%	0,6%	9,8%	6,7%
Corona Sur	4,6%	9,0%	21,1%	6,1%	5,6%	5,8%	23,4%	4,1%	1,9%	0,5%	11,4%	6,6%
Corona Oeste	11,0%	6,1%	25,4%	8,4%	4,1%	11,2%	6,5%	6,5%	3,6%	0,9%	10,9%	5,4%
Municipios no Metropolitanos	6,3%	8,6%	21,0%	7,6%	4,6%	7,2%	19,1%	5,1%	2,5%	0,9%	10,4%	6,7%

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

4.6. Los estudios en curso: enseñanza universal y formación continua

Los datos censales sobre los estudios en curso pueden servir como contrapunto a otros más específicos y, sobre todo anuales, de las estadísticas de Educación. Tienen además la ventaja de posibilitar cruces con otras variables y, sobre todo, el mayor nivel de desagregación espacial. Sin embargo, el cambio de clasificaciones del

Censo de 2001 con respecto a los anteriores hace que sea prácticamente imposible establecer comparaciones.

Como ya se ha indicado, el carácter obligatorio y por tanto universal de la enseñanza hasta los 16 años llevó a excluir este grupo de edad de la pregunta censal sobre los estudios en curso. En la pirámide aparecen representados los que con 16 o más años de edad declaran estar realizando algún tipo de estudio (pregunta 5 del Cuestionario Individual). En la pregunta 7 del Cuestionario del Hogar se obtiene la información de todos, incluidos los de 0 a 15 años, que declaran estar recibiendo algún tipo de enseñanza en el momento censal.

Las tasas de escolarización se mantienen próximas al 100% desde los 5 a los 15 años, sin diferencias reseñables por sexo. A los 0 años asisten a la guardería cerca de un 13% y la tasa crece de forma lineal hasta superar el 93% a los 4 años. Desde los 16 años la proporción de los que reciben algún tipo de enseñanza comienza a disminuir, más rápidamente entre los varones, de forma que a los 20 años las tasas son 44% para los hombres y 52% para las mujeres. A los 31 años los que se declaran

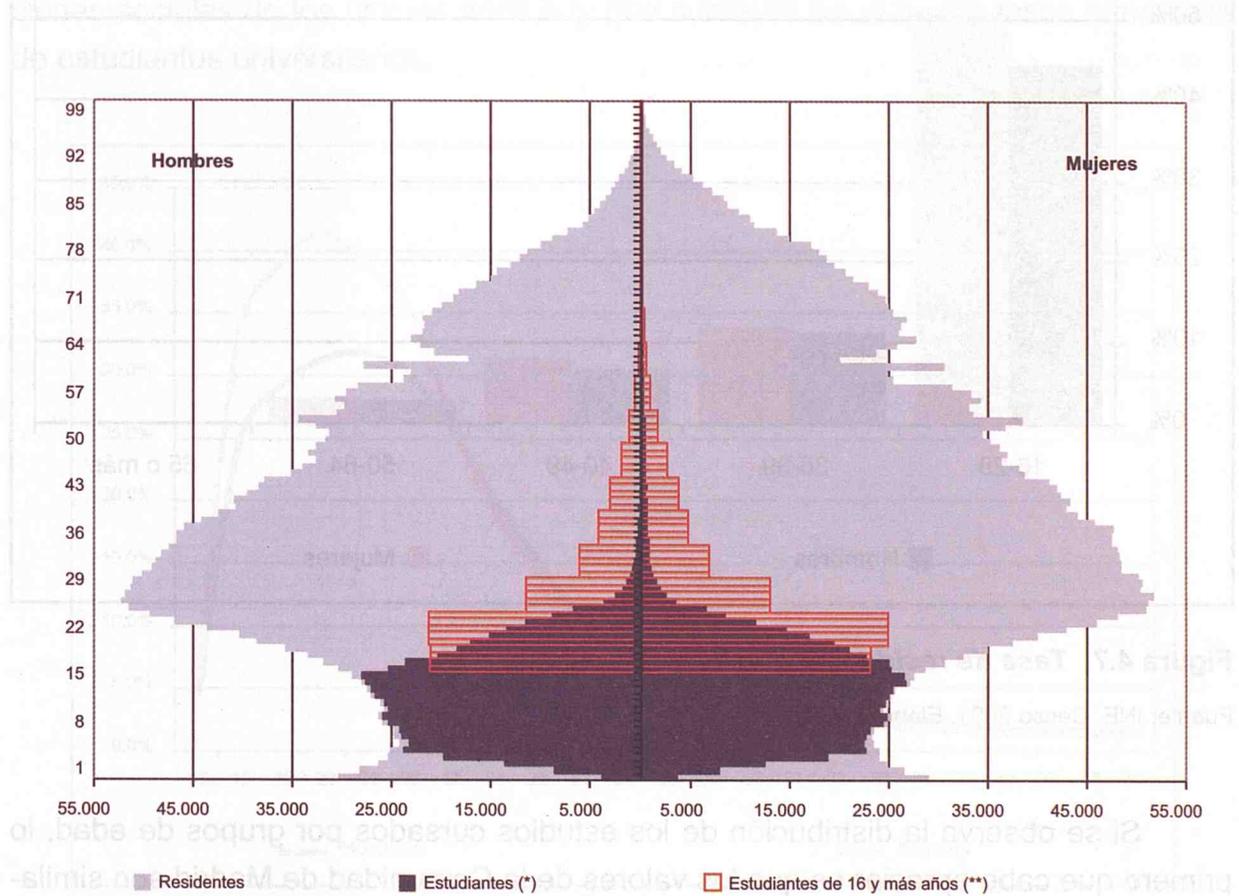


Figura 4.6. Los estudiantes en la Pirámide de la Comunidad. 2001

(*) Pregunta 7 del Cuestionario de Hogar. (**) Pregunta 5 del Cuestionario Individual.

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

estudiantes ya sólo representan el 1,68% entre los hombres y el 2,37% entre las mujeres. A edades superiores, las tasas de las mujeres, con valores casi despreciables, duplican a las de los hombres.

Un panorama complementario ofrecen los datos sobre estudiantes de 16 años o más ya que incluye también a los activos y a los no activos que no consideran que los estudios sea su principal actividad. Son dos los rasgos fundamentales a destacar:

- a) En todos los grupos de edad considerados se repite una mayor proporción de mujeres recibiendo algún tipo de enseñanza.
- b) Entre los menores de treinta años, prácticamente la mitad de la población esta realizando algún tipo de estudios.

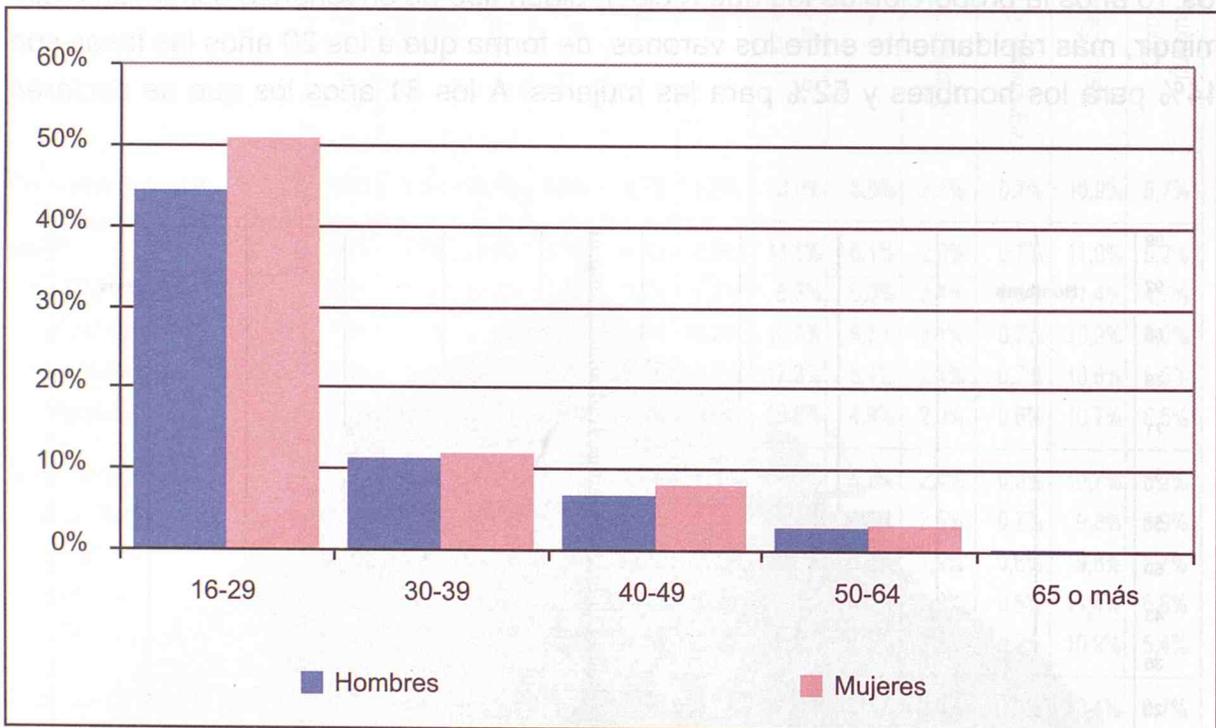


Figura 4.7. Tasa de residentes que cursan estudios

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Si se observa la distribución de los estudios cursados por grupos de edad, lo primero que cabe apreciar es que los valores de la Comunidad de Madrid son similares a los del conjunto de España si bien son más altas las proporciones de estudiantes de licenciaturas y de cursos de postgrado.

Varios de los grupos establecidos por la clasificación censal apenas tienen relevancia estadística mientras que el grupo XV (*Otros estudios*) es un aglomerado de

diversas enseñanzas, vinculable a la idea de formación continua, que llega a representar más del 20% de los estudiantes.

Entre los más jóvenes las enseñanzas regladas llegan a representar más del 55%. Si agregamos los *estudios de informática, la preparación de oposiciones, los idiomas*, estaríamos agrupando a tres de cada cuatro estudiantes de 16 a 29 años.

Entre los 30 y los 50 años los estudios reglados pasan a una presencia casi marginal, mientras que los *cursos organizados por las empresas* tienen la mayor relevancia. Si les sumamos los que realizan *otros cursos diversos*, agrupamos a casi dos terceras partes de los que reciben algún tipo de enseñanza entre los 40 y los 65 años.

La mitad de los estudiantes de 65 y más años realizan *cursos diversos* y una cuarta parte está inmersa en *enseñanzas iniciales para adultos*.

La distribución de los tipos de estudio entre hombres y mujeres no muestra grandes sesgos, aunque cabe apreciar que entre las mujeres tienen mayor presencia las enseñanzas de *idiomas, artísticas, master, cursos del INEM y otros cursos*.

Como ya se ha indicado, entre los datos más significativos de las transformaciones sociales de los últimos años hay que subrayar las mayores tasas femeninas de estudiantes universitarios.

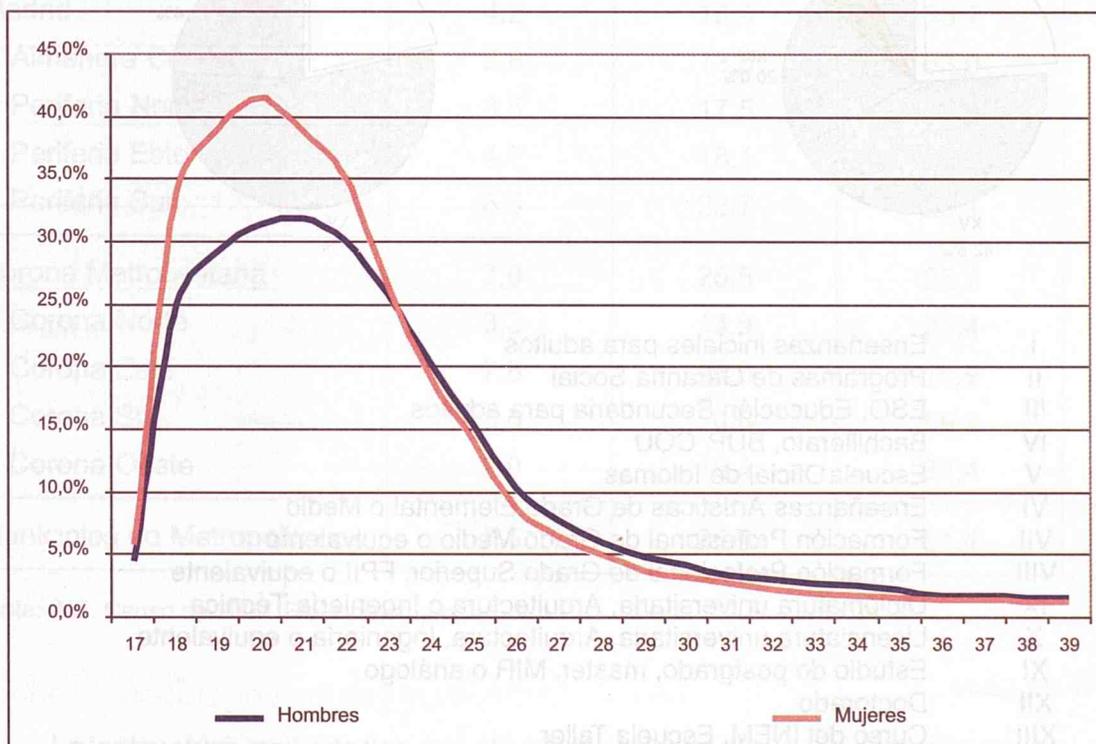


Figura 4.8. Residentes realizando estudios universitarios (*) según edad y sexo

(*) IX: Diplomatura universitaria. Arquitectura o Ingeniería Técnica; X: Licenciatura universitaria, Arquitectura, Ingeniería o equivalente.

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

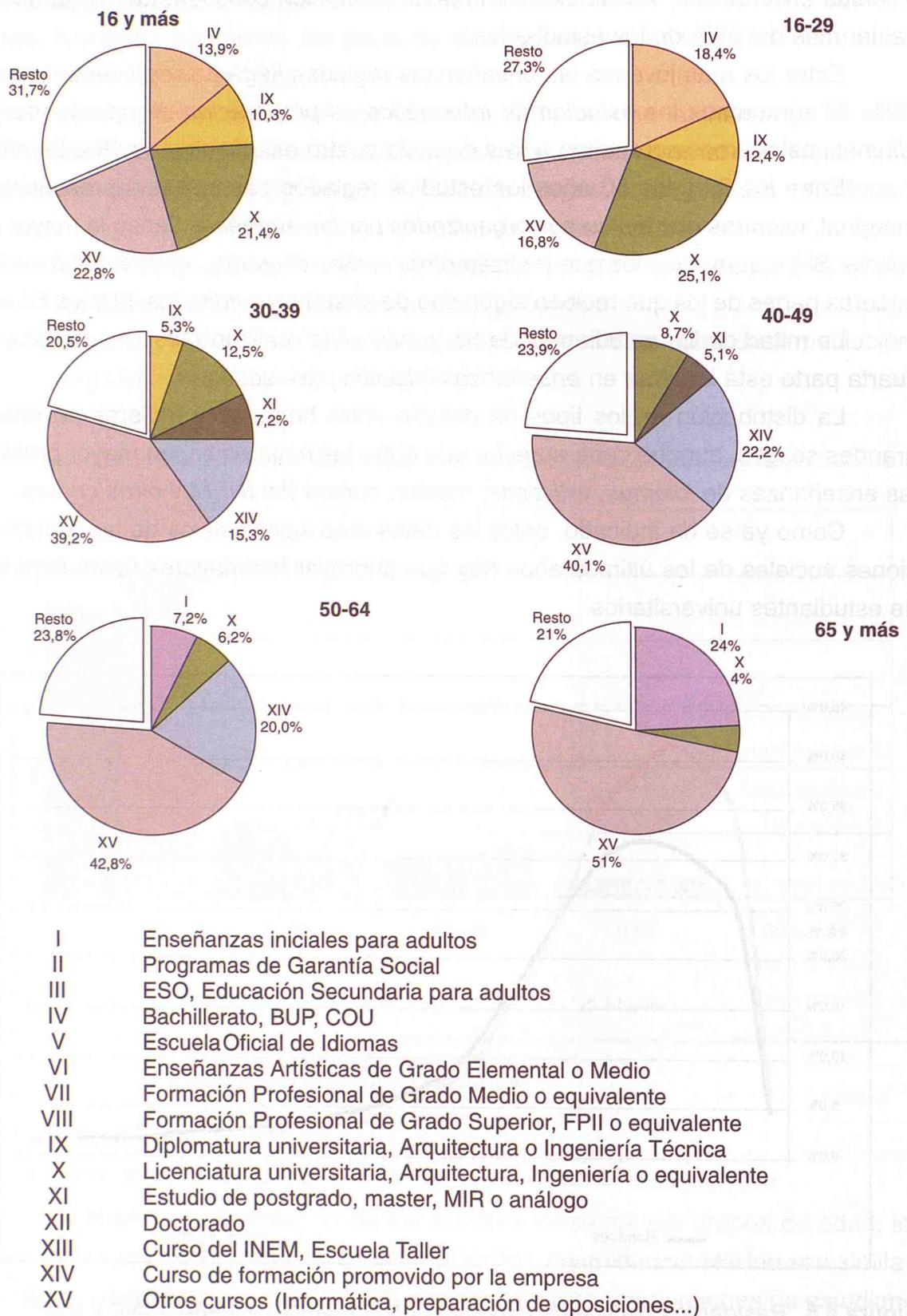


Figura 4.9. Proporción de cada tipo de estudios entre los estudiantes de cada grupo de edad

Al observar la distribución por zonas de los residentes que están realizando algún tipo de estudio se aprecian nuevamente algunas diferencias significativas vinculables a la estructura por edad y a los niveles de renta.

La enseñanzas para adultos, con vocación de poner remedio a deficiencias acumuladas a lo largo del tiempo, tienen mayores valores relativos en la Corona Este y Sur y en el resto No Metropolitano. Por el contrario, la Almendra Central y las Coronas Norte y Oeste presentan las proporciones menores.

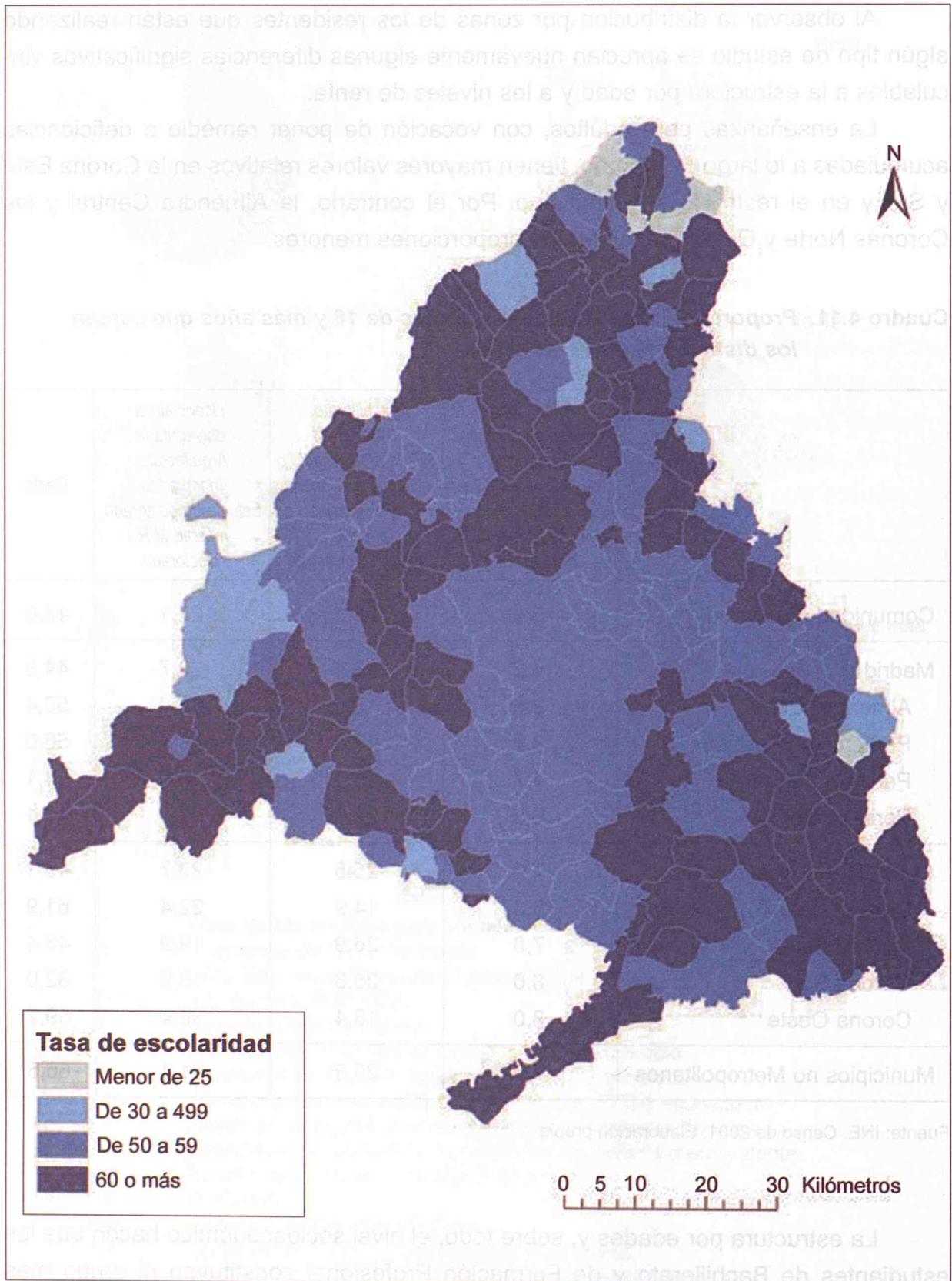
Cuadro 4.11. Proporción por Zonas de residentes de 16 y más años que cursan los distintos tipos de estudios

	<i>Enseñanzas iniciales para adultos. Programas de Garantía Social. ESO, Educación Secundaria para adultos.</i>	<i>Bachillerato, BUP, COU FP de grado medio o estudios equivalente FP de grado superior, FPPII o equivalente</i>	<i>Licenciatura universitaria Arquitectura, Ingenierías. Estudio de postgrado, máster, MIR, Doctorado</i>	<i>Resto</i>
Comunidad de Madrid	5,4	21,1	27,1	42,8
Madrid	4,2	18,4	30,7	44,3
Almendra Central	2,6	13,5	33,0	50,4
Periferia Noroeste	3,5	17,5	33,5	56,0
Periferia Este	4,7	18,1	23,0	54,1
Periferia Sur	6,5	22,7	23,1	47,1
Corona Metropolitana	7,0	25,5	23,7	45,1
Corona Norte	3,3	14,9	22,4	61,9
Corona Este	7,8	26,9	19,9	46,4
Corona Sur	8,0	26,6	18,9	32,0
Corona Oeste	3,0	16,4	33,4	59,2
Municipios no Metropolitanos	7,5	25,8	21,4	66,8

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

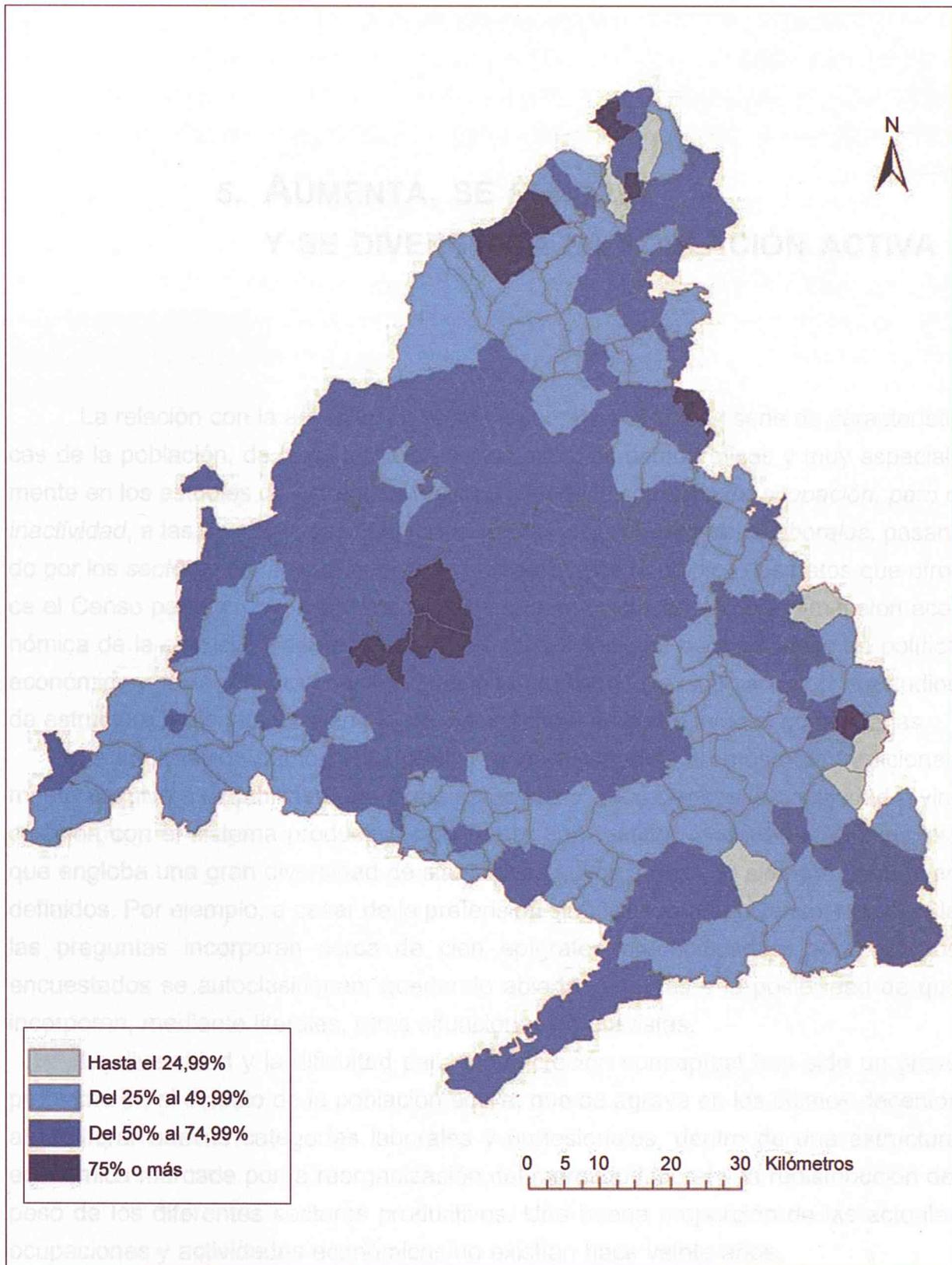
La estructura por edades y, sobre todo, el nivel socioeconómico hacen que los estudiantes de Bachillerato y de Formación Profesional constituyan el grupo más numeroso en la Periferia Sur, y en las Coronas Este y Sur.

En la Almendra Central, en la Periferia Noroeste y en la Corona Oeste son mayoritarios los que cursan estudios de licenciatura y de postgrado.



Mapa 4.2. Tasa de Escolarización de los menores de 6 años en 2001

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.



Mapa 4.3. Tasa de universitarios (*). 2001

(*) Universitarios de 20 a 29/Residentes de 20-29 años.

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

5. AUMENTA, SE FEMINIZA Y SE DIVERSIFICA LA POBLACIÓN ACTIVA

La relación con la actividad económica permite definir una serie de características de la población, de larga tradición en los estudios demográficos y muy especialmente en los estudios de estructura regional. Desde la situación de *ocupación, paro o inactividad*, a las muy diversas categorías *socioprofesionales y sociolaborales*, pasando por los *sectores* de la economía a las que pertenece el *empleo*, los datos que ofrece el Censo permiten observar los cambios que se producen en esta dimensión económica de la estructura demográfica y son imprescindibles para acciones de política económica y social. Su gran desagregación territorial resulta vital para ciertos estudios de estructura regional, por ejemplo los vinculados a fondos o ayudas comunitarias.

La información demográfica relativa a *la actividad* se ha mostrado tradicionalmente esquivada a la fiabilidad que suele caracterizar a los Censos. La actividad o vinculación con el sistema productivo resulta ser una realidad enormemente compleja que engloba una gran diversidad de situaciones cuyos límites no siempre están bien definidos. Por ejemplo, a pesar de la pretensión simplificadora del Censo, algunas de las preguntas incorporan cerca de cien epígrafes precodificados, para que los encuestados se autoclasifiquen, quedando abiertas además a la posibilidad de que incorporen, mediante literales, otras situaciones no previstas.

La diversidad y la dificultad para la concreción conceptual han sido un grave problema en el estudio de la población activa; que se agrava en los últimos decenios al proliferar nuevas categorías laborales y profesionales, dentro de una estructura económica marcada por la reorganización del mercado laboral y la redistribución del peso de los diferentes sectores productivos. Una buena proporción de las actuales ocupaciones y actividades económicas no existían hace veinte años.

Pero no sólo crece la diversidad en las formas y modos de la actividad, aumenta también la variabilidad. Frente a otras características demográficas permanentes o, al menos más estáticas, las relativas a la actividad se muestran especialmente efímeras, lo que sin duda contribuye a que sea más difícil su control estadístico.

Todas estas enormes dificultades no impiden que el Censo se nos muestre también aquí como una valiosa herramienta de contraste y de concreción territorial frente a otras informaciones estadísticas, como la Encuesta de Población Activa, que a su vez presentan claras ventajas por su especialización y, sobre todo, por su actualización.

Pero en este caso, la concreción territorial exige recordar un aspecto estadístico importante. El Censo localiza a los individuos, y las características económicas que les vinculan con los procesos productivos, en el municipio en el que residen, que puede ser distinto de aquel en el que realizan su actividad económica. Esta circunstancia es especialmente frecuente en un espacio metropolitano como el territorio de la Comunidad de Madrid y obliga a tratar con especial cuidado el significado de la distribución espacial de los diferentes grupos de población activa. Como es bien sabido, los movimientos intermunicipales domicilio-trabajo son una de las principales características de cualquier espacio metropolitano y en Madrid ese fenómeno sobrepasa los límites de la Comunidad. En relación con la adscripción territorial de la población que participa de una u otra manera en los procesos productivos de un ámbito territorial, cabe decir, por lo tanto, que no trabajan en él todos los ocupados que residen y que no residen en él todos los que trabajan allí. En definitiva, es necesario tener siempre presente la diferencia entre población activa y empleo.

El Censo de 2001 ha introducido una novedad de gran utilidad a este respecto. Se trata del concepto de *población vinculada* que es definida como «el conjunto de personas censables (es decir, con residencia habitual en España) que tienen algún tipo de vinculación habitual con el municipio en cuestión, ya sea porque residen allí, porque trabajan o estudian allí o porque, no siendo su residencia habitual, suelen pasar allí ciertos periodos de tiempo, aunque no exclusivamente por motivos vacacionales (veraneos, puentes, fines de semana...)».

La *población vinculada* ha sido desagregada en tres categorías: *trabajo*, *estudios* y *segunda residencia*. La definición literal de la categoría que aquí nos interesa es la siguiente: «*No reside y trabaja*: Personas de 16 años o más que en el momento censal no tienen su residencia habitual en la vivienda, en el edificio o en el territorio estudiados, pero han tenido un trabajo por cuenta ajena o han ejercido una actividad por cuenta propia en él.»

Puesto que sólo el municipio de Madrid tiene más de medio millón de *vinculados* por motivos de trabajo (que tienen su lugar de trabajo en Madrid pero residen en otro municipio), con las limitaciones de espacio de esta monografía, intentaremos también poner de manifiesto la entidad del fenómeno y la utilidad de esta nueva información censal.

5.1. Información censal sobre la actividad

El Censo de 2001 entiende por actividad económica «toda acción productora resultante de una concurrencia de medios (equipo, mano de obra, procedimiento de fabricación, productos), que llevan a la creación de bienes o la prestación de servicios. Las actividades pueden realizarse con o sin fines de lucro.»

El interés del Censo es clasificar a los residentes según su relación con la *acción productora*. Primero, se trata de determinar los tres grandes colectivos básicos en relación con la actividad: *ocupados*, *parado* e *inactivos*. Después, ya sólo para los *ocupados*, se utilizan distintos criterios de clasificación: la *ocupación* o *tipo de trabajo realizado*; la *actividad del establecimiento*; el *tipo de situación socioprofesional*, el *tiempo usualmente trabajado* y el tipo de *vinculación* a otro municipio.

En la pregunta 7 del Cuestionario de Hogar, con once respuestas precodificadas, cada persona ha de señalar todas las situaciones en que considere encontrarse y no sólo tres como en el Censo de 1991. Con respecto a la información recogida en 1991, el Censo de 2001 establece tres categorías diferentes para los que reciben una pensión y ha incorporado algunas categorías de incipiente relevancia social como el *voluntariado social* y, sobre todo, la categoría de *dependiente* o persona que ha perdido autonomía para realizar actos cotidianos y vulgares pero imprescindibles, como asearse, vestirse, desplazarse... La categoría *labores del hogar* se ha reformulado para que pueda ser compatible con cualquier otra respuesta. Por último, el Censo de 2001, previendo la inminente desaparición del *servicio militar*, incluye esta situación en una última categoría, de carácter residual.

7. ¿En cuál de las siguientes situaciones estaba la semana pasada?

(señale todas las categorías que le correspondan)

1. Recibiendo algún tipo de enseñanza (incluso en guarderías, academias, empresas...)
2. Ocupado/a (trabajó al menos una hora) o temporalmente ausente del trabajo
3. Parado/a buscando el primer empleo
4. Parado/a que ha trabajado antes
5. Cobrando una pensión de incapacidad permanente o invalidez
6. Cobrando una pensión de viudedad u orfandad
7. Cobrando una pensión de jubilación o prejubilado/a
8. Realizando tareas de voluntariado social
9. Necesitando ayuda para actividades básicas (asearse, vestirse, desplazarse...)
10. Realizando o compartiendo las tareas de mi hogar
11. Otra situación (menores sin escolarizar, rentistas...)

Las preguntas 6, 7, 8 y 9 del Cuestionario Individual sólo están dirigidas a aquellos que la semana anterior al momento censal *estaban ocupados (trabajaron al menos 1 hora) o temporalmente ausentes del trabajo.*

La clasificación según el *tipo de ocupación* parte de la pregunta 6, los residentes ocupados han de elegir entre 100 categorías precodificadas y, si no se encuentran reflejados en la lista, añadir literalmente su ocupación.

La pregunta 7 se refiere a la *situación profesional* y establece las seis categorías siguientes:

Empresario, profesional o trabajador por cuenta propia:

- 1) *que emplea personal* 2) *que no emplea personal*

Asalariado, trabajador por cuenta ajena:

- 3) *con carácter fijo o indefinido* 4) *con carácter eventual, temporal...*

Otras situaciones:

- 5) *Ayuda familiar* 6) *Miembro de cooperativas.*

La pregunta 8 indaga sobre la *actividad económica* del establecimiento o local donde el *residente ocupado* trabaja. Nuevamente se trata de una pregunta mixta en la que se presentan 96 ramas de actividad precodificadas y la posibilidad de que el encuestado la describa literalmente en el caso de no verse reflejado.

Las necesarias renovaciones de la Clasificación de Ocupaciones en 1993 y de Actividades Económicas en 1994 suponen una ruptura de series que dificultan, cuando no hacen imposible, el análisis diacrónico.

La pregunta 1 del Cuestionario Individual pregunta por el lugar de trabajo y con ello, mediante el cruce con el lugar de residencia, el Censo determina la población vinculada por motivos de trabajo.

1. *¿Dónde está su lugar de trabajo o de estudio?*

Si trabaja y estudia, refiérase al lugar donde trabajó la semana pasada

1. En mi propio domicilio
2. En varios municipios (*transportistas, viajantes...*)
3. En este municipio
4. En otro municipio: *Municipio: Provincia:*
5. En otro país. *País:*

Como puede apreciarse, la pregunta hace referencia a la semana anterior al momento censal, lo que puede enmascarar la realidad en el caso de que sea importante el empleo estacional.

Por último, con objeto de diferenciar el trabajo a tiempo completo del trabajo a tiempo parcial, aspecto que se considera de creciente interés en el análisis del mercado laboral, la pregunta 9 del Cuestionario Individual pide directamente el número de horas que trabaja normalmente a la semana. En este caso la pregunta no está referida a la semana anterior a la de la fecha censal.

5.2. La población activa crece y se feminiza

La comparación de los datos básicos de *relación con la actividad* de los dos últimos censos (Cuadro 5.1) permite constatar algunos hechos relevantes. En primer lugar, los cambios en la estructura por edades, derivados de la caída de la natalidad, han hecho que disminuya casi un 17% el grupo de estudiantes, que es el más numeroso de los *no activos*. Disminuyen también otras situaciones de no actividad, especialmente la que agrupa a quienes realizan *tareas del hogar*. Pero a su vez, el envejecimiento por la *cúspide* de la pirámide es la principal causa de que los jubilados y demás pensionistas hayan incrementado en cerca de doscientas mil personas el grupo de los *no activos*. La dimensión demográfica de la dependencia económica se ha reducido en un 9,3% durante el último intercenso.

Con todo, el Censo de 2001 revela que la mayor transformación se produce en el aumento de los *ocupados*, que han crecido a un ritmo (37,1%) cuatro veces mayor que el de la población total. En la semana anterior a la fecha censal (1.11.2001) en la Comunidad de Madrid había casi dos millones y medio de ocupados, 662.336 más que en febrero de 1991. La tasa absoluta de paro⁽⁴⁾ de 2001 es menor, especialmente por la disminución de los parados de primer empleo, que nuevamente hay que relacionar con el menor tamaño de las generaciones que se van incorporando a la edad de trabajar, pero la suma de ocupados y parados refleja un incremento de casi setecientos cincuenta mil activos frente a un aumento de la población total que no llega a los cuatrocientos cincuenta mil.

Todos estos indicadores básicos constituyen una buena noticia económica: en la Comunidad de Madrid se hace mayor el número y la proporción de habitantes implicados en los procesos productivos. La comparación de sus tasas con las de otras Comunidades es favorable para Madrid (Cuadro 5.2), sólo la Comunidad de las Islas

⁽⁴⁾ Parados/Población Total*100.

Cuadro 5.1. Evolución de la relación con la actividad

1991		2001		1991-2001	
Total	4.947.555	Total	5.394.140	446.585	9,0
Ocupados	1.783.365	Ocupados	2.445.701	662.336	37,1
Buscando primer empleo	84.590	Parados buscando el primer empleo	67.557	-17.033	-20,1
Habiendo trabajado antes	205.214	Parados que han trabajado antes	272.638	67.424	32,9
Total parados	289.804	Total parados	340.195	50.391	17,4
Total activos	2.073.169	Total activos	2.785.896	712.727	34,4
Estudiantes	1.287.080	Estudiantes	1.071.838	-215.242	-16,7
Jubilados	401.683	Pensionistas de jubilación	487.554	85.871	21,4
Percibiendo pensión distinta a la de jubilación		Pensionistas de invalidez	77.748		
		Pensionistas de viudedad u orfandad	177.185		
	150.661		254.933	104.272	69,2
	552.344		742.487	190.143	34,4
En labores del hogar	798.017	Realizando o compartiendo las tareas del hogar	610.516	187.501	-23,5
Otros inactivos	187.029	Otra situación (menores sin escolarizar, rentistas...)			
Servicio militar	26.246				
Incapacitados	23.670				
	236.945		182.316	-54.629	-23,1
Total No Activos	2.874.386	Total No Activos	2.607.157	-267.229	-9,3

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001, Elaboración propia.

Baleares, por su especialización turística, tiene tasas de actividad ligeramente superiores. La tasa de actividad masculina de la Comunidad de Madrid está cuatro puntos por encima de la de España, pero sin duda lo que más claramente diferencia a esta comunidad es la tasa de actividad de las mujeres, siete puntos por encima de la media nacional. También es esta tasa la que nos sitúa más lejos de los valores de la Unión Europea. España tiene, como otros países mediterráneos, unas tasas de acti-

Cuadro 5.2. Tasas de Actividad y Paro de las Comunidades Autónomas (2001)

	Tasa de Actividad(*)		Tasa de Paro(**)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
ESPAÑA	68,2	43,7	11,1	18,7
Andalucía	68,8	41,2	18,3	31,1
Aragón	66,1	41,6	7,2	14,7
Canarias	72,3	47,8	14,5	20,5
Cantabria	66,3	39,6	10,7	19,7
Castilla y León	63,1	37,0	8,8	18,1
Castilla-La Mancha	67,0	35,1	8,9	18,1
Cataluña	69,0	48,3	8,0	13,1
Comunidad de Madrid	72,6	50,6	9,6	15,7
Comunidad Foral de Navarra	68,8	46,1	6,7	13,5
Comunidad Valenciana	68,7	43,1	8,9	15,6
Extremadura	66,5	37,0	17,9	29,6
Galicia	62,1	40,3	9,9	16,1
Islas Baleares	72,7	51,3	11,3	17,4
La Rioja	68,4	42,8	7,0	14,2
País Vasco	66,4	43,7	8,5	16,1
Principado de Asturias	59,8	37,9	11,8	21,0
Región de Murcia	70,8	41,5	9,0	15,8

Fuente: INE. Censo de 2001, Elaboración propia.

(*) Tasa de actividad: Proporción de la población ocupada o parada con respecto a la población total de 16 o más años.

(**) Tasa de Paro: Proporción de la población parada con respecto a la población activa.

vidad femenina que apenas alcanza el 83% de los valores medios europeos. La Comunidad de Madrid, aunque en la tasa masculina está ligeramente por encima de la media, en la tasa femenina se queda sólo al 93% de la tasa europea y muy por debajo de otras regiones del centro y, sobre todo, del norte de Europa.

Si nos centramos en el crecimiento de la población activa y de la población ocupada, la Figura 5.1 pone de manifiesto que el cambio está especialmente protagonizado por la población femenina. Mientras la población activa total ha crecido en un 34,4%, la de las mujeres lo ha hecho en un 59,0%. Incluso en términos absolutos, siempre ha aumentado más la población activa femenina, llegando en algunos casos,

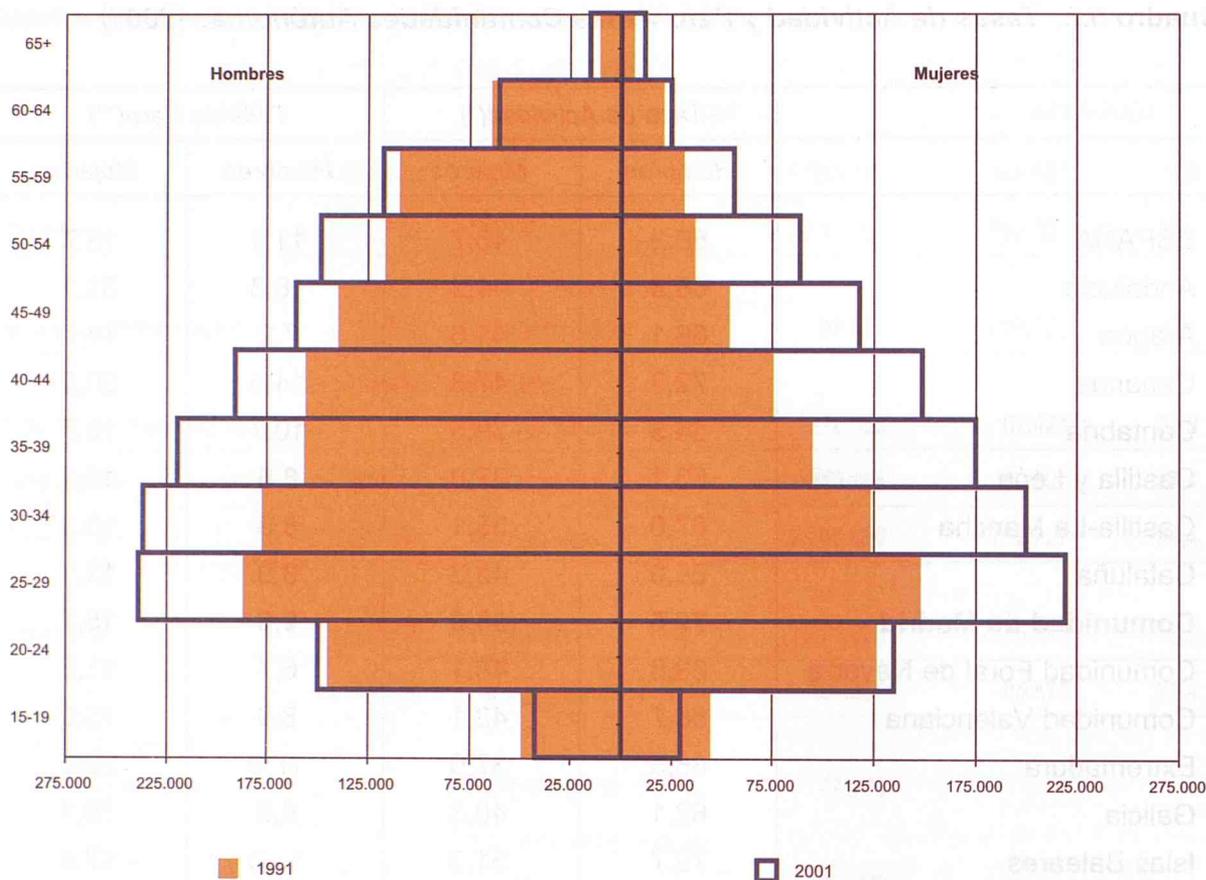


Figura 5.1. Evolución de los activos por grupos de edad y sexo

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

como en los grupos de 40 a 54 años, a duplicarse ampliamente el número de activas que había en 1991.

La comparación de la evolución de las tasas por edad y sexo en la Figura 5.2 confirma claramente la convergencia de las pautas de actividad de la población femenina madrileña hacia los valores más elevados en otros países europeos. La diferencia entre las tasas de actividad masculina y femenina era de 18,6 puntos porcentuales en 1991 y se ha reducido a 6,3 puntos en 2001.

Las curvas que reflejan las tasas de los varones muestran cómo se incrementan muy ligeramente unos valores asentados a lo largo del tiempo, con la excepción de los de los grupos más jóvenes, por un alargamiento del periodo de estudios, y de las de los últimos años de actividad por el fenómeno de la prejubilación.

Sin embargo, las curvas de las tasas femeninas muestran a la vez una actividad todavía mucho menor e importantes aumentos. Las tasas de los grupos de mujeres de 30 a 54 años se han incrementado en más de 20 puntos porcentuales como media, lo que sin duda constituye uno de los cambios más relevantes vividos en nuestra sociedad durante el intercenso. En estos cambios pueden intervenir factores de

coyuntura económica, tal como ya ocurrió en la segunda mitad de los años ochenta (Toharia, 1994), pero su consolidación a lo largo de los últimos quince años refleja la existencia de causas de carácter estructural.

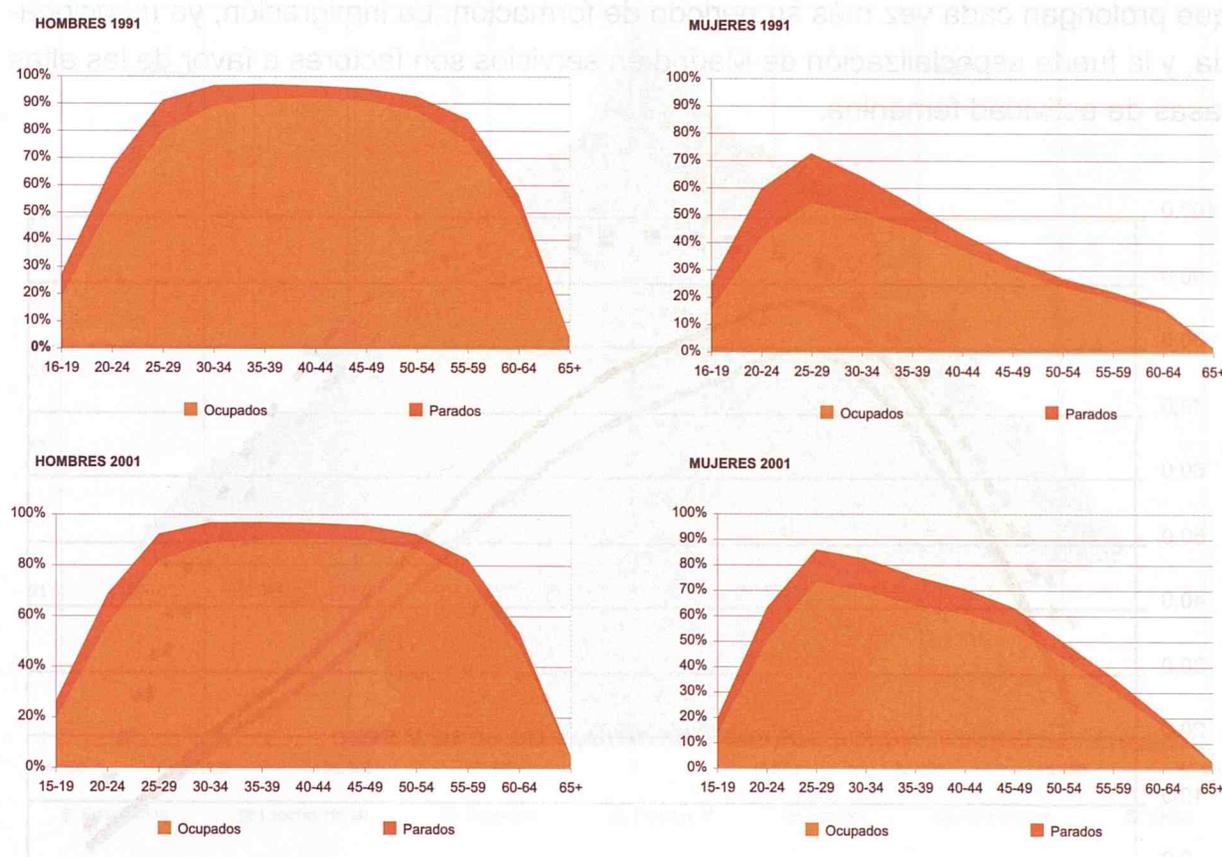


Figura 5.2. Evolución de las Tasas de ocupación y paro por edad y sexo

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Es de destacar también que la intensificación de las incorporaciones femeninas a la actividad se produce en los grupos de mediana edad, entre mujeres que no habían trabajado anteriormente. Hay que reconocer que esta elevación de las tasas en parte se debe al efecto de la inercia demográfica; la incorporación de las mujeres al trabajo tras los estudios a partir de los años ochenta va, con el paso del tiempo, subiendo escalones de la pirámide. Pero si hacemos una aproximación a un análisis por generaciones, podemos observar que, por ejemplo, la tasa de actividad de las mujeres de 45 a 49 años en 2001 era del 63,1%, 9,2 puntos por encima de la que esas mismas mujeres tenían en 1991 cuando formaban el grupo de 35 a 39 años. También hay que reconocer la importancia que sobre estos incrementos puede tener la llegada de las inmigrantes extranjeras, con una tasa de actividad 14 puntos más alta que la de las mujeres españolas.

Si comparamos las tasas por edad y sexo de la Comunidad de Madrid y España (Figura 5.3) se aprecia que las mayores diferencias se producen en los grupos de mujeres de 25 a 44 años. La menor diferencia entre las más jóvenes puede estar relacionada con las altas tasas de escolarización universitaria de las madrileñas, que prolongan cada vez más su periodo de formación. La inmigración, ya mencionada, y la fuerte especialización de Madrid en servicios son factores a favor de las altas tasas de actividad femenina.

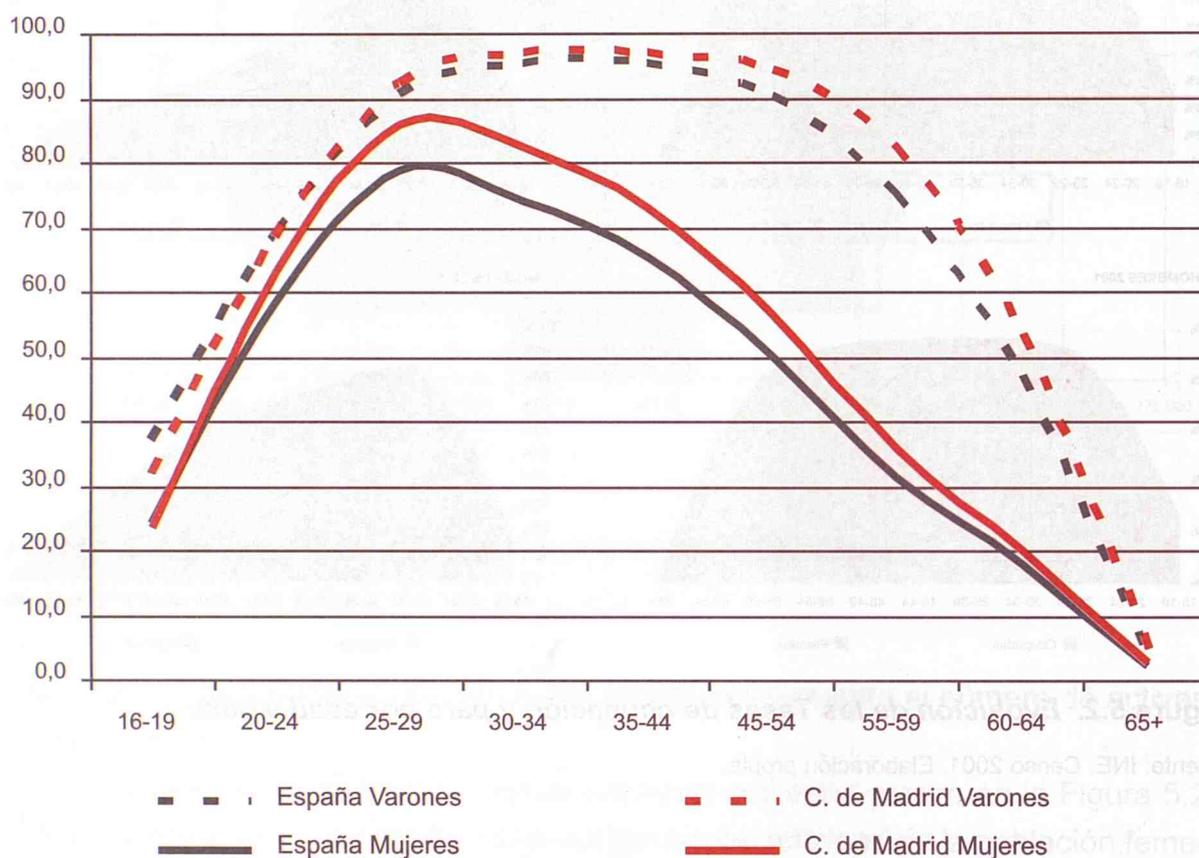


Figura 5.3. Tasas de Actividad por grupos de edad y sexo (2001)

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Pero no se puede pasar por alto el enorme peso que en el conjunto de la pirámide (Figura 5.4) tiene el grupo de las mujeres cuya actividad principal son las *tareas del hogar*. A pesar de la disminución registrada (23,5%), necesaria sin duda para que haya aumentado la actividad económica femenina, el tamaño de su «mancha» en la pirámide indica que éste es un componente estructurante de primer orden tanto desde un punto de vista económico como social. La forma de la «mancha» indica que se trata de una población en fuerte proceso de envejecimiento y anuncia que va a

continuar su reducción. Su asimetría, sólo un 2,3% de los que declaran esta actividad son hombres, es también un factor que reclama cambios tan necesarios como inevitables.

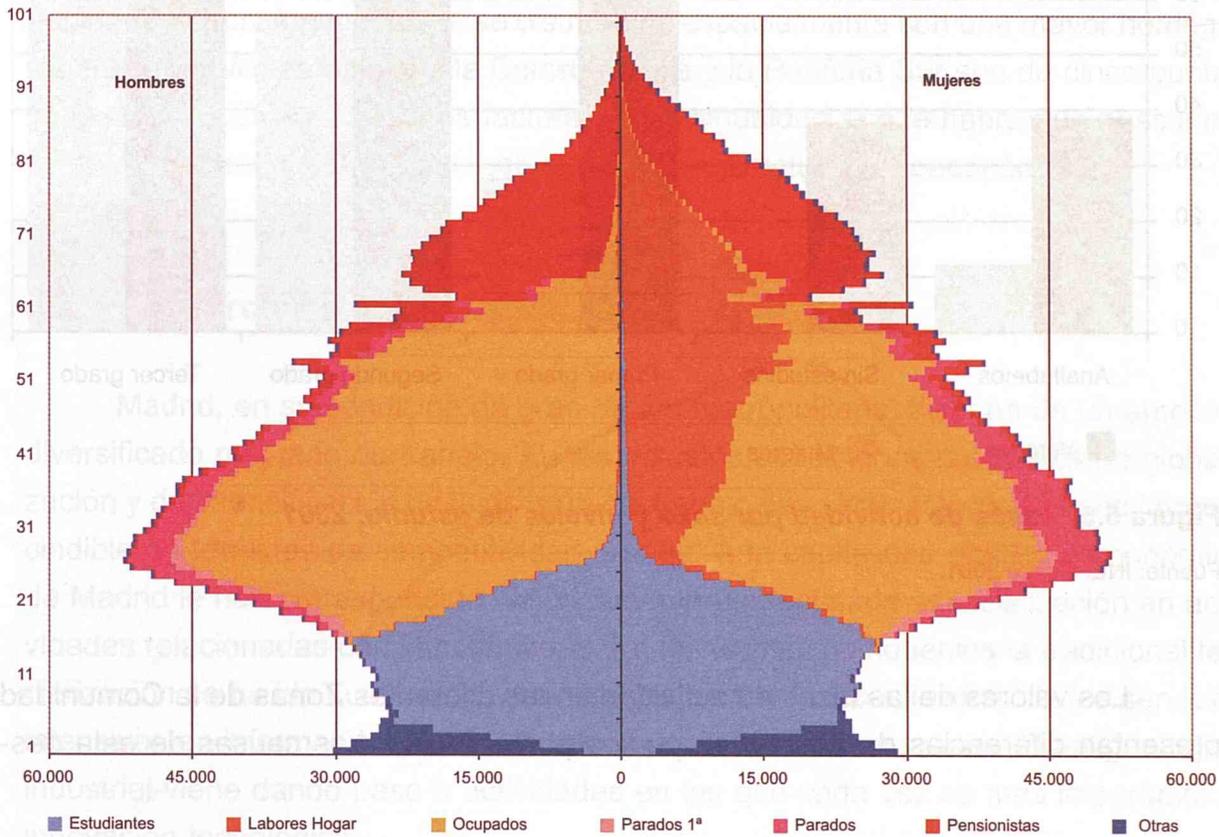


Figura 5.4. Distribución por edad y sexo según la relación con la actividad

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Hay que relacionar estos altos valores de la dedicación exclusiva a las tareas del hogar con las bajas tasas de actividad de las mujeres españolas que, como se ha dicho, sigue siendo uno de los rasgos diferenciadores de nuestra población. En todo caso, el proceso de feminización de la población ocupada, que pone de manifiesto la evolución de la proporción de mujeres (1981, 27,1%; 1991, 33,6% y 2001, 41,7%), sin ignorar la importancia coyuntural del factor migratorio, indica que estamos ante un importante cambio en las actitudes sociales y en el mercado laboral que es preciso estudiar con mucho mayor detenimiento del que esta monografía permite. El matrimonio y el escaso nivel de estudios han sido tradicionalmente las causas fundamentales de la no inserción de las mujeres en el sistema productivo, pero entre 1991 y 2001 se han elevado especialmente las tasas de actividad de las mujeres no solteras y, como puede apreciarse en la figura 5.5, las tasas son más altas y menos diferenciadas por sexo en la medida que se eleva el nivel de estudios.

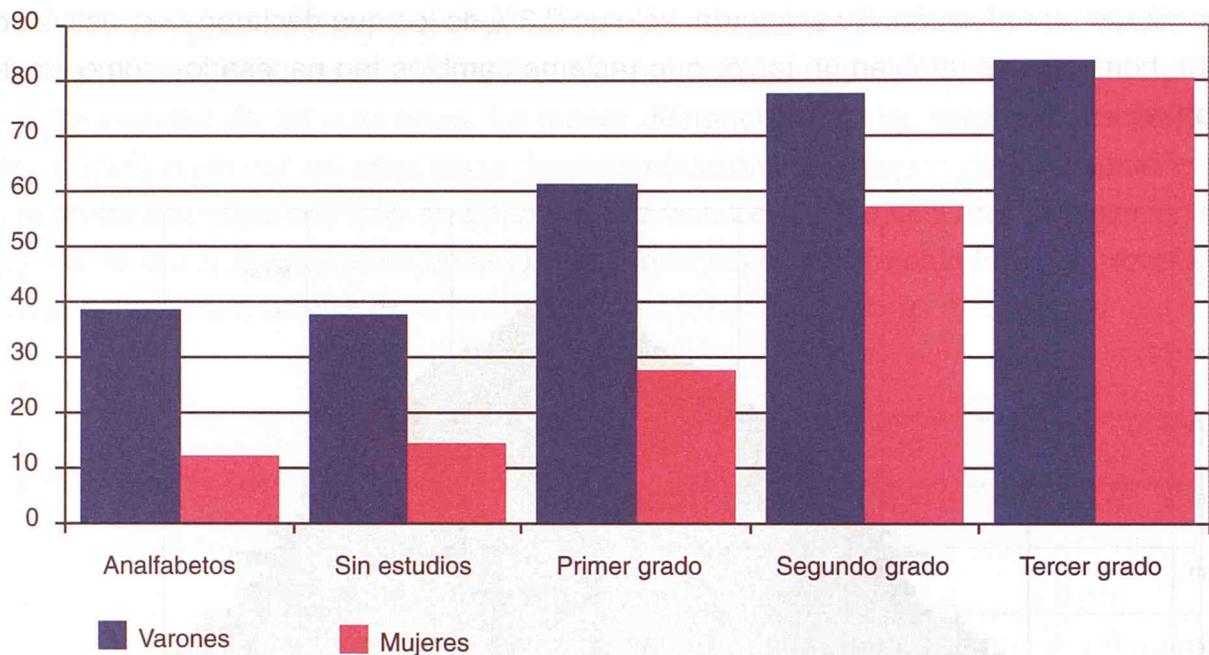


Figura 5.5. Tasas de actividad por sexo y niveles de estudio. 2001

Fuente: INE. Censo 2001.

Los valores de las tasas de actividad en las diferentes Zonas de la Comunidad presentan diferencias de hasta diez puntos porcentuales. Las causas de esta des-

Cuadro 5.3. Tasas de actividad y de paro por Zonas

Tasas de actividad		Tasas de paro	
Corona Oeste	62,8	Corona Oeste	9,1
Corona Norte	62,8	Corona Norte	10,2
Corona Este	61,2	Periferia Noroeste	11,2
Municipios no Metropolitanos	59,7	Municipios no Metropolitanos	11,2
Corona Sur	58,9	Almendra Central	11,5
Comunidad de Madrid	56,8	Comunidad de Madrid	12,2
Periferia Noroeste	55,4	Madrid	12,4
Periferia Este	55,1	Corona Este	12,5
Almendra Central	54,3	Periferia Este	13,0
Madrid	54,1	Corona Sur	13,4
Periferia Sur	52,4	Periferia Sur	14,1

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

igualdad, por encima de los factores de carácter socioeconómico, hay que buscarlas en la estructura por edades y sexo de la población. El envejecimiento por la cúspide de la pirámide de las respectivas poblaciones supone mayores proporciones de mujeres no activas.

Los datos de ocupación, se distribuyen espacialmente con una mayor homogeneidad. Las diferencias entre la Corona Oeste y la Periferia Sur son de cinco puntos porcentuales. En este caso los factores de desigualdad sí que habrá que buscarlos, como al analizar los niveles de estudios, en la estructura socioeconómica.

5.3. Más terciario más cualificado

Madrid, en su condición de gran región metropolitana, dispone de un amplio y diversificado mercado de trabajo. En las actuales condiciones mundiales de globalización y de intensificación de la división del trabajo esa circunstancia se hace imprescindible en términos de competitividad urbana. A la capitalidad política y económica de Madrid le han correspondido históricamente una acusada especialización en actividades relacionadas con la centralidad. En los últimos quinquenios la tradicional terciarización se ha ido cualificando, merced, sobre todo, al crecimiento de los servicios intensivos en información y conocimiento prestados a las empresas. El antiguo tejido industrial viene dando paso a actividades en las que cada vez es más importante la innovación tecnológica.

Se trata ahora de ver si los datos del Censo de 2001 confirman esta tendencia, esencial para la economía de Madrid. Pero el estudio de la evolución de la población activa de la Comunidad de Madrid, según su adscripción a distintas ramas de actividad, no resulta siempre posible por el cambio de clasificación con respecto al Censo anterior⁽⁵⁾. Entre lo que resulta comparable (Cuadro 5.5) hay que destacar el aumento de la proporción de población ocupada en construcción y en servicios. En ambos casos se constata el mantenimiento de una larga tendencia de su estructura económica, que Madrid contagia a toda la región.

Las limitaciones estadísticas para comparar las situaciones de 1991 y de 2001 nos llevan a tratar de evaluar la estructura de la población activa de Madrid tomando como referencia las del conjunto nacional y de las otras Comunidades Autónomas. El Cuadro 5.5 refleja la fuerte especialización de la Comunidad de Madrid en Servicios, incluso por encima de las dos comunidades insulares, en las que la construcción resta algo de protagonismo a la actividad turística.

⁽⁵⁾ El Censo de 1991 se elaboró con la CNAE-74 y el de 2001 con la nueva CNAE-94.

Cuadro 5.4. Evolución de los activos por ramas de actividad

1991			2001		
TOTAL	1.783.365	100,00%	TOTAL	2.445.701	100,00%
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	17.441	0,98%	A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	19.468	0,80%
Extracción y transporte de minerales no energéticos	52.430	2,94%	B - Pesca	131	0,01%
Industrias transformadoras de metales, mecánica de precisión	191.102	10,72%	C - Industrias extractivas	1.004	0,04%
Otras industrias manufactureras	177.075	9,93%	D - Industria manufacturera	312.944	12,80%
Energía y agua	20.716	1,16%	E - Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	16.413	0,67%
Construcción	130.959	7,34%	F - Construcción	235.056	9,61%
Comercio, Restaurantes, Hostelería y Reparaciones	316.422	17,74%	G - Comercio; reparación de vehículos de motor, motocicletas, ciclomotores	342.805	14,02%
Transportes y Comunicaciones	149.510	8,38%	H - Hostelería	136.784	5,59%
Instituciones financieras, Seguros y Servicios	203.612	11,42%	I - Transporte, almacenamiento y comunicaciones	248.143	10,15%
Otros Servicios	524.098	29,39%	J - Intermediación financiera	111.247	4,55%
			K - Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	310.498	12,70%
			L - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	224.715	9,19%
			M - Educación	142.310	5,82%
			N - Actividades sanitarias y veterinarias; asistencia social	145.858	5,96%
			O - Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	99.459	4,07%
			P - Actividades de los hogares	97.725	4,00%
			Q - Organismos extraterritoriales	1.141	0,05%
Servicios	1.193.642	66,93%	Servicios	1.860.685	76,08%

Fuente: INE: Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

Obviamente, el fuerte peso de Madrid en el conjunto de la Comunidad tiene mucho que ver con que el 76,1% de los ocupados trabajen en establecimientos clasificados en la rama de Servicios, 13 puntos porcentuales por encima del valor medio de España y 14 puntos por encima de comunidades como Cataluña o el País Vasco.

Para concretar más sobre la especialización funcional de la Comunidad de Madrid recurrimos a las clasificaciones más detalladas. Los datos obtenidos con la

Cuadro 5.5. Cocientes de Localización (*) de los ocupados por Ramas de Actividad de los establecimientos. CCAA (2001)

	Agricultura, ganadería y pesca	Industria	Construcción	Servicios
ESPAÑA	1,00	1,00	1,00	1,00
Comunidad de Madrid	0,13	0,73	0,82	1,20
Canarias	0,80	0,39	1,21	1,16
Islas Baleares	0,37	0,50	1,33	1,15
Principado de Asturias	0,92	0,97	0,99	1,02
Andalucía	1,97	0,63	1,14	0,98
Cataluña	0,39	1,37	0,88	0,98
País Vasco	0,30	1,45	0,81	0,97
Cantabria	0,94	1,03	1,15	0,97
Castilla y León	1,45	0,95	1,04	0,96
Aragón	1,13	1,24	0,85	0,94
Extremadura	2,45	0,57	1,21	0,94
Comunidad Valenciana	0,90	1,31	1,01	0,92
Galicia	1,74	1,02	1,05	0,91
Comunidad Foral de Navarra	0,85	1,53	0,87	0,89
Castilla-La Mancha	1,51	1,10	1,30	0,86
Región de Murcia	2,17	1,04	1,07	0,86
La Rioja	1,19	1,65	0,86	0,82

Fuente: INE. Censo de 2001.

(*) Cociente de Localización de la RamaA en la CCAAZ = (Población Ocupada RamaA en CCAAZ / Población Ocupada RamaA en España) / (Población Ocupada en CCAAZ / Población Ocupada en España). Los valores superiores a 1 reflejan concentración con respecto a los valores medios de España.

clasificación en 17 ramas de actividad (CNAE93, 1 letra) muestran que las que indican de forma más clara especialización funcional son: *Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresarial; Transporte, almacenamiento y comunicaciones; Intermediación financiera; Actividades de los hogares; y Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales*. Para ello se ha tenido en cuenta la proporción de empleos dentro de la economía regional y los mayores cocientes de localización.

Cuadro 5.6.a. Especialización funcional de la C. de Madrid (2001)

<i>Ramas de actividad de los establecimientos (CNAE93, 1 letra)</i>	<i>% con respecto al total de ocupados</i>	<i>Cociente de Localización con respecto a España</i>
G - Comercio; reparación de vehículos de motor, motocicletas, ciclomotores y artículos personales y de uso doméstico	14,02	0,91
D - Industria manufacturera	12,80	0,73
K - Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	12,70	1,67
I - Transporte, almacenamiento y comunicaciones	10,15	1,52
F - Construcción	9,61	0,82
L - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	9,19	1,20
N - Actividades sanitarias y veterinarias; asistencia social	5,96	1,00
M - Educación	5,82	0,98
H - Hostelería	5,59	0,90
J - Intermediación financiera	4,55	1,70
O - Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	4,07	1,31
P - Actividades de los hogares	4,00	1,76
A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	0,80	0,13
E - Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,67	1,03
Q - Organismos extraterritoriales	0,05	3,22
C - Industrias extractivas	0,04	0,17
B - Pesca	0,01	0,01

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Cuadro 5.6.b. Especialización funcional de la C. de Madrid (2001)

Actividad del establecimiento (a 2 dígitos de la CNAE93)	% con respecto al total de ocupados	Cociente de Localización con respecto a España
45 - Construcción	9,61	0,82
75 - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	9,19	1,19
52 - Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	8,51	0,91
74 - Otras actividades empresariales	8,45	1,53
85 - Actividades sanitarias y veterinarias; servicio social	5,96	1,00
80 - Educación	5,82	0,98
55 - Hostelería	5,59	0,90
64 - Correos y telecomunicaciones	4,19	2,18
95 - Hogares que emplean personal doméstico	4,00	1,76
51 - Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	3,38	0,89
72 - Actividades informáticas	3,23	2,51
60 - Transporte terrestre; transporte por tuberías	3,10	1,03
65 - Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	2,81	1,60
92 - Actividades recreativas, culturales y deportivas	2,27	1,67
22 - Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	2,25	1,86
50 - Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	2,13	0,91

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

En el Cuadro 5.6.b, recurriendo a la clasificación de 2 dígitos, se presentan jerarquizadas las ramas que concentran más de un 2% del total de los ocupados. Los cocientes de localización vienen a confirmar la importancia creciente de los *servicios a las personas y a las empresas* por encima de los ligados a las *administraciones públicas* que el proceso de descentralización ha dejado con una concentración levemente superior a la media nacional. Es también de destacar que la única rama industrial destacada por su cociente de localización es la de *Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados*, especialmente vinculada a la sociedad de la información. En Madrid esta rama agrupa al 2,2% de los ocupados, mientras que el porcentaje de la población de España es de 1,2%.

En un ámbito como la Comunidad Autónoma de Madrid, que constituye un único mercado de trabajo, al manejar datos de población según la rama de actividad del centro donde está ocupada, hay que pensar que más que la posible especialización funcional de los diferentes ámbitos territoriales, estamos ante la expresión de la adscripción de sus residentes a determinados sectores de actividad, siendo muy débil, por tanto, su significado territorial. Como ya se ha explicado más arriba, la concentración de trabajadores de la construcción en una Zona determinada no significa necesariamente que en ella se localice una mayor producción inmobiliaria.

El Cuadro 5.7, en el que se han calculado los cocientes de localización de las diferentes ramas de actividad en cada una de las zonas de la Comunidad, no desvela especializaciones muy significativas desde un punto de vista económico. Los Municipios No Metropolitanos, con un 10% de la población activa, concentran casi la mitad de los activos de *Agricultura, Ganadería...* y tres de cada cuatro de las *Actividades Extractivas*. Los mayores cocientes se registran, sin preferencias de zonas, en los municipios No Metropolitanos de menor tamaño demográfico. Se trata en todo caso de ramas de actividad que son prácticamente irrelevantes por el escaso volumen de la población que ocupan.

Los de las *industrias manufactureras*, que representan el 12,43% de los activos de la Comunidad de Madrid, están especialmente concentrados en torno a Torrejón y Alcalá, en el Este y en la Corona Sur y su expansión.

Los trabajadores de la *construcción*, en clara expresión del significado socio económico de esta distribución, reflejan concentración en la Periferia, en la Corona Sur y en el resto No Metropolitano de la provincia. La construcción, por la movilidad de los *centros de producción*, es sin duda la rama de actividad con una menor vinculación de localización entre población y empleo.

Los activos vinculados al comercio y a los servicios de reparación se distribuyen con notable homogeneidad, aunque se aprecian factores socioeconómicos de exclusión para su residencia en los distritos centrales y en la Zona Oeste. Tampoco

se aprecia concentración significativa entre los activos de la hostelería, que marcan en todo caso la principal actividad de muchos municipios de distintos tamaños y zonas.

El factor renta se manifiesta también en la mayor concentración residencial de los activos vinculados a los servicios más cualificados en los distritos centrales (Chamartín, 26,9% y Salamanca, 25,41%) y en la Zona Oeste, en la que Las Rozas (27,12%), Torreldones (26,13%) y Pozuelo de Alarcón (25,17%) son los municipios con cocientes de localización más altos.

Si nos fijamos en los servicios de la Administración, Sanidad y Educación, nuevamente los mayores cocientes se localizan en algunos distritos centrales: Chamberí (30,46%), Retiro (30,28%) y Moncloa (29,99) y muy especialmente en el municipio de Tres Cantos (31,89%).

5.4. La aparición de nuevas ocupaciones como tendencia

La intensificación de la división del trabajo pasa por ser una de las características de la nueva economía del conocimiento y la información. Al preguntar por la ocupación, el Censo persigue la cada vez más difícil tarea de clasificar a la población por el tipo de actividad que cada *ocupado* realiza, al margen de cuál sea su profesión, sus estudios o su cualificación. Las titulaciones universitarias cada vez son menos determinantes de la actividad concreta a desarrollar. Por ejemplo, un estudiante de ingeniería, cuando se incorpore al mercado de trabajo, podrá hacerlo realizando proyectos específicos, tareas de consultoría, como comercial o en algún tipo de tarea que ni siquiera imagina porque todavía no ha sido creada por la permanente innovación de la estructura productiva. En cualquiera de ellas podrá coincidir con titulados o especialistas de otras disciplinas, no necesariamente técnicas.

En un intento de actualización tan necesario como insatisfactorio, en 1993 se adopta una nueva clasificación de ocupaciones que es la utilizada en el Censo de 2001 y que, como ya se ha indicado, hace prácticamente imposible la comparación con la situación reflejada por el Censo de 1991.

El Censo de 2001 ofrece datos de ocupaciones clasificadas con tres niveles de detalle. La primera clasificación de un solo dígito distingue entre diez categorías y el tratar de contraponerlas con las ocho que estableció el Censo de 1991 resulta infructuoso, tal como puede apreciarse en el Cuadro 5.8. Sólo hay total coincidencia al comparar la rúbrica de *fuerzas armadas*. En otros casos, aunque los enunciados de las categorías pueden sugerir cierta similitud, la inconsistencia de los datos aconseja no utilizar la comparación como herramienta de análisis.

Cuadro 5.7. Distribución de la población ocupada por Zonas y Ramas de Actividad. 2001

	Ramas de actividad										Total Población Ocupada						
	A) Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	B) Pesca	C) Industrias extractivas	D) Industria manufacturera	E) Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	F) Construcción	G) Comercio; reparación de vehículos de motor, motocicletas, ciclomotores y artículos personales y de uso doméstico	H) Hostelería	I) Transporte, almacenamiento y comunicaciones	J) Intermediación financiera		K) Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	L) Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	M) Educación	N) Actividades sanitarias y veterinarias; asistencia social	O) Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	P) Actividades de los hogares
Comunidad de Madrid	19.468	131	1.004	312.944	16.413	235.056	342.805	136.784	248.143	111.247	310.498	224.715	142.310	145.858	99.459	97.725	1.141
Madrid	6.966	73	328	125.880	9.126	99.075	165.118	74.585	132.496	70.780	182.486	130.402	83.901	85.584	55.581	64.189	818
Almendra Central	2.140	38	118	34.088	3.042	23.970	43.296	23.863	35.509	26.607	66.492	47.446	34.682	31.395	19.628	26.120	418
Periferia Noroeste	1.602	17	107	31.899	2.544	21.086	39.360	16.120	35.793	20.590	48.350	32.374	21.997	22.500	12.709	13.053	237
Periferia Este	810	4	29	17.779	998	13.228	23.048	8.331	18.593	7.915	20.748	14.846	8.126	9.007	6.299	5.240	41
Periferia Sur	2.414	14	74	42.114	2.542	40.791	59.414	26.271	42.611	15.688	46.896	35.736	19.096	22.682	16.945	19.776	122
Corona Norte	1.060	10	42	15.422	941	9.860	16.593	5.448	11.005	5.147	14.352	9.164	6.339	6.054	4.187	3.596	43
Corona Este	1.284	9	80	42.418	1.075	24.041	32.920	12.032	25.789	5.905	22.270	16.614	9.776	8.798	7.024	5.952	52
Corona Sur	3.026	16	85	75.607	2.581	58.663	75.336	25.750	47.162	12.160	46.467	33.779	18.371	21.633	16.504	12.457	90
Corona Oeste	1.214	15	42	12.216	945	7.781	15.092	4.642	10.170	8.977	20.072	11.653	10.243	8.855	6.151	4.298	59
Municipios no Metropolitanos	5.918	8	427	41.401	1.745	35.636	37.746	14.327	21.521	8.278	24.851	23.103	13.680	14.934	10.012	7.233	79
Comunidad de Madrid	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Madrid	0,68	1,06	0,62	0,76	1,06	0,80	0,92	1,04	1,01	1,21	1,12	1,10	1,12	1,11	1,06	1,25	1,36
Almendra Central	0,64	1,69	0,69	0,64	1,08	0,60	0,74	1,02	0,84	1,40	1,25	1,23	1,42	1,26	1,15	1,56	2,14
Periferia Noroeste	0,63	0,99	0,81	0,78	1,18	0,68	0,88	0,90	1,10	1,41	1,19	1,10	1,18	1,18	0,98	1,02	1,59
Periferia Este	0,66	0,48	0,46	0,90	0,96	0,89	1,06	0,96	1,18	1,12	1,05	1,04	0,90	0,97	1,00	0,85	0,57
Periferia Sur	0,77	0,66	0,46	0,84	0,96	1,08	1,08	1,19	1,07	0,88	0,94	0,99	0,83	0,97	1,06	1,26	0,67
Corona Norte	1,22	1,71	0,94	1,10	1,28	0,94	1,08	0,89	0,99	1,04	1,03	0,91	1,00	0,93	0,94	0,82	0,84
Corona Este	0,75	0,78	0,90	1,53	0,74	1,16	1,09	1,00	1,18	0,60	0,81	0,84	0,78	0,68	0,80	0,69	0,52
Corona Sur	0,85	0,66	0,46	1,31	0,86	1,36	1,20	1,02	1,03	0,59	0,81	0,82	0,70	0,81	0,90	0,69	0,43
Corona Oeste	1,25	2,29	0,94	0,78	1,15	0,66	0,88	0,68	0,82	1,61	1,29	1,04	1,44	1,21	1,24	0,88	1,03
Municipios no Metropolitanos	2,85	0,57	3,99	1,24	1,00	1,42	1,03	0,98	0,81	0,70	0,75	0,96	0,90	0,96	0,94	0,69	0,65
Total Población Ocupada	2.445.701																

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Como ya se indicó al explicar la información obtenida por el Censo, el *tipo de ocupación* lo determina cada residente al identificar la actividad que realiza con alguna de las cien categorías precodificadas. Posteriormente mediante el cruce con algunas otras variables se llegan a establecer, en la clasificación más detallada, 207 categorías diferentes, que no son siempre fácilmente interpretables en sí mismas.

Utilizando los distintos niveles de clasificación que ofrece el Censo y teniendo siempre presentes los valores medios de España como referencia, vamos a tratar de poner de manifiesto las más relevantes particularidades que a este respecto presenta la población madrileña.

Cuadro 5.8. Comparación de las clasificaciones por tipos de ocupación

Censo de 1991		Censo de 2001	
Total ocupados	1.783.365	Total ocupados	2.445.701
Profesionales de las Fuerzas Armadas	24.527	0 - Fuerzas armadas	19.892
Profesionales, técnicos y similares	302.792	2 - Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	406.353
Directivos y gerentes	56.224	3 - Técnicos y profesionales de apoyo	360.079
Personal de servicios administrativos	411.574	1 - Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	208.019
Comerciantes y vendedores	205.831	4 - Empleados de tipo administrativo	300.275
Personal de hostelería, servicios personales y seguridad	251.638	5 - Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	359.798
Agricultores y ganaderos	17.854	6 - Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	15.160
Personal de la minería, industria, construcción y transportes	512.925	7 - Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	318.656
		8 - Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	177.910
		9 - Trabajadores no cualificados	279.559

Fuente: INE: Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

La clasificación menos detallada refleja una mayor presencia de *Técnicos y Empleados de tipo administrativo*.

Las ocupaciones con más presencia femenina siguen siendo algunas de las menos cualificadas, debiendo destacarse el hecho de que la proporción de mujeres en trabajadores no cualificados es 11 puntos más elevada que para el conjunto de España.

Cuadro 5.9. Indicadores para los diferentes tipos de ocupación. Comunidad de Madrid

Ocupaciones (a 1 dígito de la CNAE94)	% con respecto al total de ocupados	Cociente de Localización con respecto a España	% de mujeres en cada tipo de ocupación
Total de ocupados	100,00		41,7
0 - Fuerzas armadas	0,81	1,25	11,3
1 - Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	8,51	1,06	29,2
2 - Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	16,61	1,36	48,2
3 - Técnicos y profesionales de apoyo	14,72	1,36	46,6
4 - Empleados de tipo administrativo	12,28	1,26	61,1
5 - Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	14,71	0,99	52,6
6 - Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	0,62	0,17	16,2
7 - Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones....	13,03	0,76	9,8
8 - Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	7,27	0,68	15,6
9 - Trabajadores no cualificados	11,43	0,93	56,7

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Cuadro 5.10. Distribución por Zonas de los tipos de ocupación. 2001

	Total ocupados	0 - Fuerzas Armadas	1 - Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	2 - Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	3 - Técnicos y profesionales de apoyo	4 - Empleados de tipo administrativo	5 - Trabajadores de los servicios de restauración personales, protección y vendedores de los comercios	6 - Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	7 - Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	8 - Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	9 - Trabajadores no cualificados
Comunidad de Madrid	2.445.701	19.892	208.019	406.353	360.079	300.275	359.798	15.160	318.656	177.910	279.559
Madrid	1.287.388	9.264	114.773	267.079	201.508	167.333	183.043	5.007	122.629	68.047	148.705
Almendra Central	418.852	2.792	47.842	125.504	65.879	47.382	49.719	1.263	22.584	12.046	43.841
Periferia Noroeste	320.328	2.173	35.524	75.859	53.884	41.615	41.245	1.058	25.024	14.618	29.328
Periferia Este	155.042	889	10.839	22.518	25.559	22.996	23.972	640	18.853	11.071	17.705
Periferia Sur	393.166	3.410	20.568	43.198	56.186	55.340	68.107	2.046	56.168	30.312	57.831
Corona Norte	109.263	1.044	11.761	18.238	17.018	13.521	14.627	846	13.217	7.617	11.374
Corona Este	216.039	2.375	13.051	19.700	29.043	26.429	32.563	1.059	38.907	25.904	27.008
Corona Sur	449.687	4.157	21.426	34.600	57.419	54.312	79.117	2.602	90.993	48.206	56.855
Corona Oeste	122.425	1.145	22.226	36.067	19.985	11.625	12.031	889	6.916	3.336	8.205
Municipios no Metropolitanos	260.899	1.907	24.782	30.669	35.106	27.055	38.417	4.757	45.994	24.800	27.412
	%	Cocientes de Localización									
Comunidad de Madrid	100,0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Madrid	58,9	0,88	1,05	1,25	1,06	1,06	0,97	0,63	0,73	0,73	1,01
Almendra Central	19,2	0,82	1,34	1,80	1,07	0,92	0,81	0,49	0,41	0,40	0,92
Periferia Noroeste	14,7	0,83	1,30	1,43	1,14	1,06	0,88	0,53	0,60	0,63	0,80
Periferia Este	7,1	0,70	0,82	0,87	1,12	1,21	1,05	0,67	0,93	0,98	1,00
Periferia Sur	18,0	1,07	0,62	0,66	0,97	1,15	1,18	0,84	1,10	1,06	1,29
Corona Norte	5,0	1,17	1,27	1,00	1,06	1,01	0,91	1,25	0,93	0,96	0,91
Corona Este	9,9	1,35	0,71	0,55	0,91	1,00	1,02	0,79	1,38	1,65	1,09
Corona Sur	20,6	1,14	0,56	0,46	0,87	0,98	1,20	0,93	1,55	1,47	1,11
Corona Oeste	5,6	1,15	2,13	1,77	1,11	0,77	0,67	1,17	0,43	0,37	0,59
Municipios no Metropolitanos	11,9	0,90	1,12	0,71	0,91	0,84	1,00	2,94	1,35	1,31	0,92

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

La distribución de los ocupados por Zonas de la Comunidad según los *tipos de ocupación*, vuelve a dibujar sobre el territorio madrileño el repetido esquema socioeconómico. En las zonas centrales y del Noroeste se concentran los residentes que realizan actividades de mayor cualificación mientras que en el Sur y en el Este ocurre exactamente lo contrario.

5.5. Aumenta el peso de eventuales y empresarios.

Como ya hemos visto al explicar la información recogida en el Censo, se busca clasificar a los ocupados en seis categorías que hacen referencia a su relación con los medios de producción. Primero distingue en tres grupos los que trabajan *por cuenta propia*, los que lo hacen *por cuenta ajena* y los que están en otras situaciones distintas, como la *ayuda familiar* o *una cooperativa*. Los que trabajan *por cuenta propia*, empresarios, se diferencian a su vez según contraten o no a otras personas. Los que trabajan como asalariados son diferenciados en función de que su contrato sea *fijo* o *eventual*. Las categorías de *miembro de cooperativa* y de *ayuda familiar* son situaciones que no se ajustan exactamente a las anteriores y tradicionalmente plantean, especialmente en el caso de la *ayuda familiar*, importantes problemas de definición.

Las clasificaciones de los Censos de 1991 y de 2001 son, en este caso, muy similares. Permiten observar que el grupo de mayor dinamismo es el de los *empresarios que emplean personal* si bien dos de cada tres nuevos ocupados corresponden al grupo de *asalariados con carácter fijo*. Los datos del Censo de 2001 muestran también un leve incremento de la proporción de eventualidad. Junto a su escasa relevancia numérica, la fuerte reducción registrada en las denominadas *otras situaciones* permiten considerar a estos grupos de ocupados en proceso de desaparición.

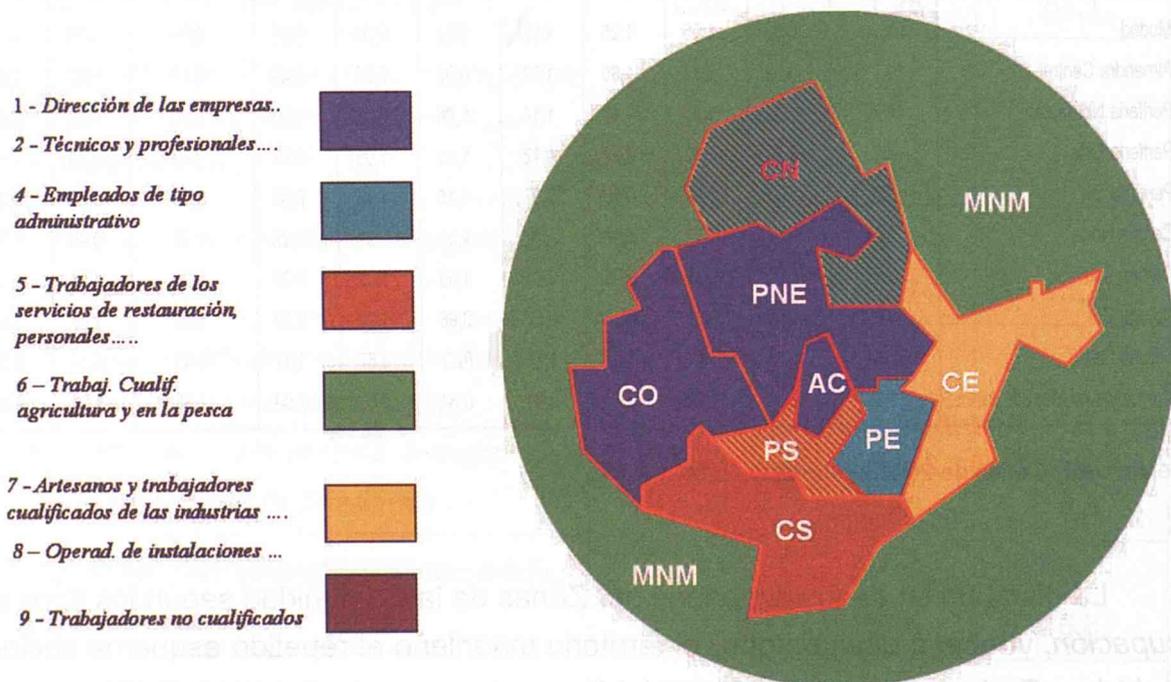


Figura 5.6. Especialización de las Zonas por tipos de ocupación de los residentes

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Cuadro 5.11. Evolución de los ocupados según su situación profesional

1991			2001		
Total ocupados	1.783.365	100,0	2.445.701	100,0	Total ocupados
Empresarios, profesionales o autónomos que emplean personal	76.001	4,3	123.388	5,0	Empresario que emplea personal
Profesionales o autónomos que no emplean personal	123.501	6,9	183.271	7,5	Empresario que no emplea personal
Asalariado fijo	1.162.372	65,2	1.592.113	65,1	Asalariado con carácter fijo
Asalariado eventual	372.952	20,9	537.305	22,0	Asalariado con carácter eventual
Ayuda familiar	10.638	0,6	6.153	0,3	Ayuda familiar
Miembro de cooperativa	9.460	0,5	3.471	0,1	Miembro de cooperativas
Otra situación	28.441				

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

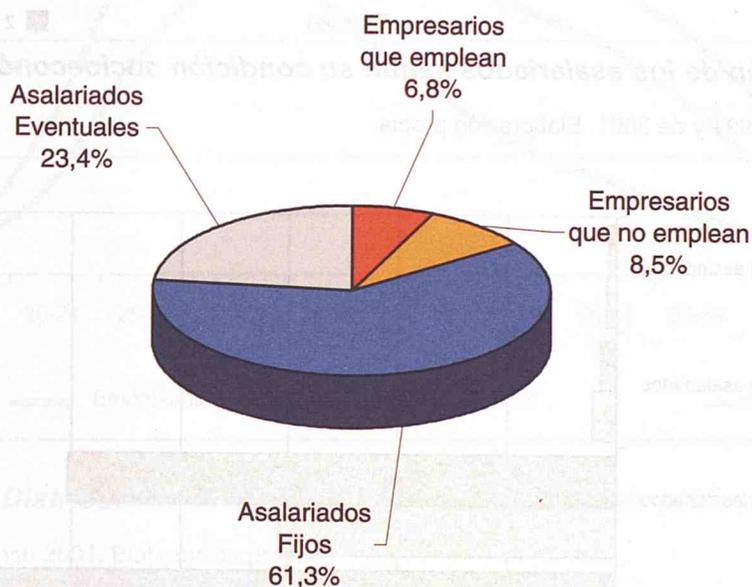


Figura 5.7. Distribución del crecimiento de ocupados según situación profesional (1991-2001)

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Mediante el cruce con otras variables se puede apreciar que entre los *asalariados* (figura 5.8), son los *profesionales y técnicos* los que registran un mayor incremento, mientras que entre los *empresarios* (Figura 5.9) los que más han crecido son los *profesionales que ejercen por cuenta propia*.

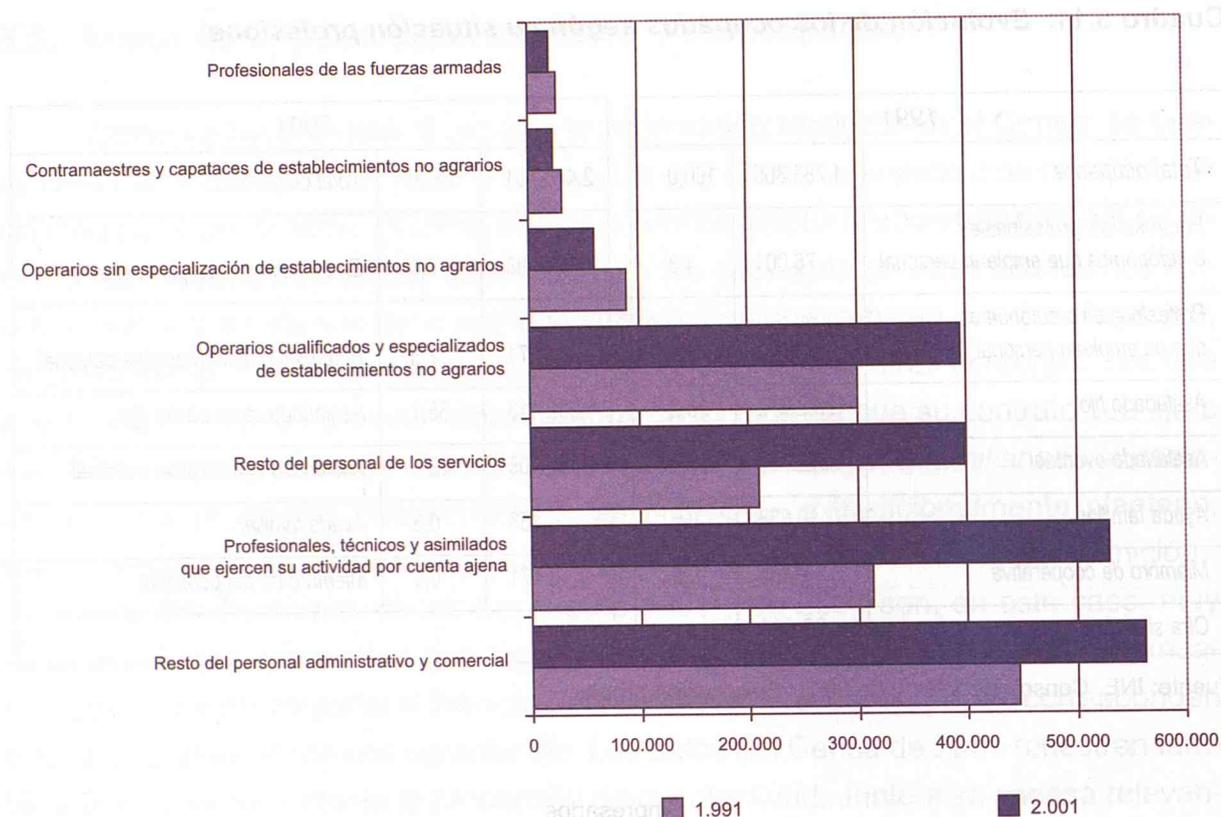


Figura 5.8. Evolución de los asalariados según su condición socioeconómica

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

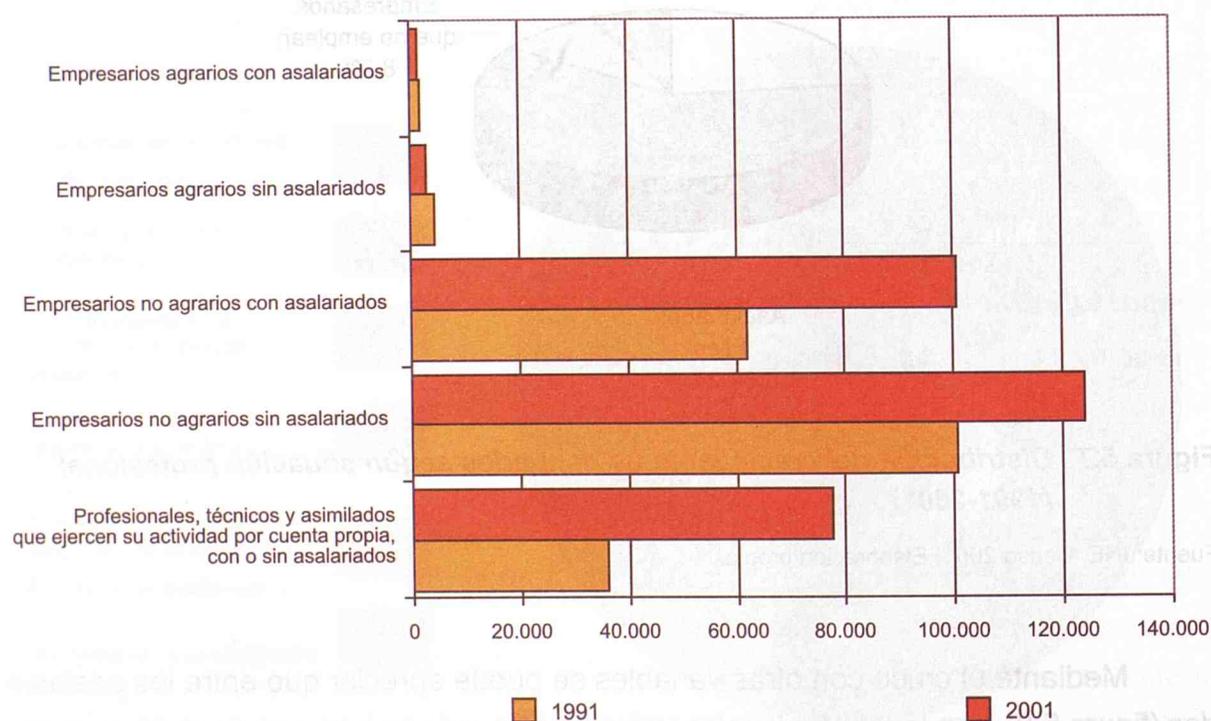


Figura 5.9. Evolución de los empresarios según su condición socioeconómica

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

El colectivo de empresario tiene una edad media de 44,0 años para los que emplean personal y 44,3 para el resto. Los asalariados son algo más jóvenes, 39,9 años de media, los de carácter fijo y bastante más, 33,3 años, los *eventuales*.

Las curvas de la figura 5.10 hacen evidente la relación de la *eventualidad* de los ocupados con su edad o su más reciente incorporación al mercado de trabajo.

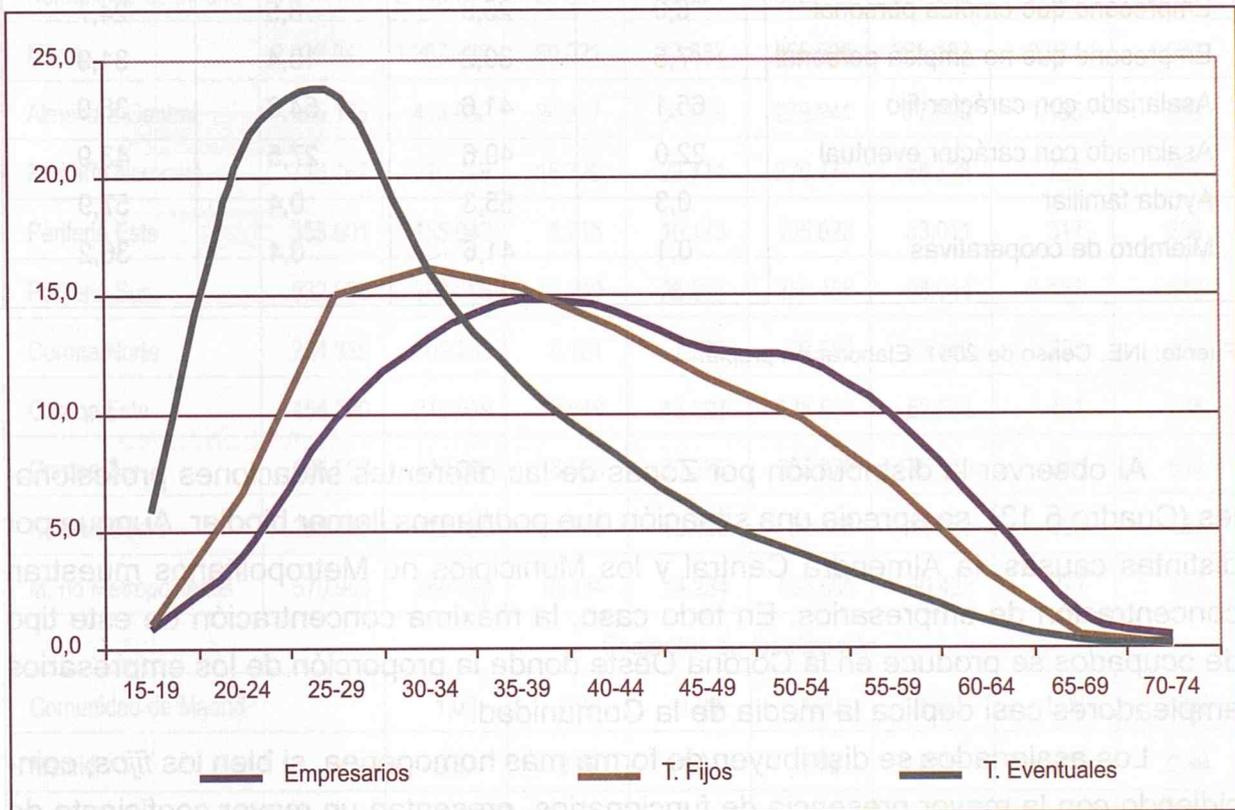


Figura 5.10. Distribución de los ocupados por situaciones profesionales y edad

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

La distribución de los ocupados según su situación profesional presenta algunas diferencias remarcables con respecto a la de la población de España. Tal como queda reflejado en el cuadro 5.12, entre los ocupados de la C. de Madrid la proporción de los trabajadores fijos está 10 puntos porcentuales por encima de la población nacional, lo que se compensa con menores proporciones de empresarios y de eventuales. También es mayor la proporción de mujeres en la población asalariada.

Cuadro 5.12. Comparación con la distribución por situación profesional de la población de España

	C. Madrid		España	
	Porcentaje con respecto al total de ocupados	Proporción de mujeres en cada situación	Porcentaje con respecto al total de ocupados	Proporción de mujeres en cada situación
Total ocupados	100,0	41,7	100,0	38,2
Empresario que emplea personal	5,0	25,0	6,5	24,7
Empresario que no emplea personal	7,5	30,2	10,4	31,9
Asalariado con carácter fijo	65,1	41,6	54,8	38,0
Asalariado con carácter eventual	22,0	49,6	27,5	43,9
Ayuda familiar	0,3	55,3	0,4	57,9
Miembro de cooperativas	0,1	41,6	0,4	36,2

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Al observar la distribución por Zonas de las diferentes situaciones profesionales (Cuadro 5.13), se aprecia una situación que podríamos llamar bipolar. Aunque por distintas causas, la Almendra Central y los Municipios no Metropolitanos muestran concentración de empresarios. En todo caso, la máxima concentración de este tipo de ocupados se produce en la Corona Oeste donde la proporción de los empresarios empleadores casi duplica la media de la Comunidad.

Los asalariados se distribuyen de forma más homogénea, si bien los *fijos*, coincidiendo con la mayor presencia de funcionarios, presentan un mayor coeficiente de localización en la Periferia Noreste y en la Corona Norte. La concentración de la Periferia Este podría estar también relacionada con una estructura por edad más envejecida. Los mayores índices de concentración de asalariados *eventuales* en la Periferia Sur y en las Coronas Sur y Este vuelven a poner de manifiesto una peor situación socioeconómica.

Las situaciones de Ayuda familiar reproducen nuevamente el esquema que asemeja a la Almendra Central con la periferia provincial. La mayor presencia de miembros de cooperativas se hace coincidente con los asalariados eventuales en las Coronas Este y Sur. La concentración en los Municipios no metropolitanos habría que asociarla a formas de producción más extendidas en el sector agropecuario.

La figura 5.11, en la que se representa también por zonas la dinámica de los diferentes tipos de situación profesional, permite completar lo visto en el Cuadro 5.13

Cuadro 5.13. Ocupados en las diferentes situaciones profesionales por Zonas. (2001)

	Residentes	Total Ocupados	Empresario que emplea personal	Empresario que no emplea personal	Asalariado con carácter fijo	Asalariado con carácter eventual	Ayuda familiar	Miembro de cooperativas
Comunidad de Madrid	5.394.140	2.445.701	123.388	183.271	1.592.113	537.305	6.153	3.471
Madrid	2.923.841	1.287.388	60.021	97.652	856.525	268.183	3.374	1.633
Almendra Central	925.135	418.852	24.337	34.989	279.941	77.900	1.195	490
Periferia Noroeste	710.767	320.328	16.720	23.714	220.474	58.328	725	367
Periferia Este	355.001	155.042	5.715	10.143	105.622	33.011	317	234
Periferia Sur	932.938	393.166	13.249	28.806	250.488	98.944	1.137	542
Corona Norte	224.835	109.263	6.121	7.363	73.986	21.446	223	124
Corona Este	454.290	216.039	9.549	13.397	138.810	53.514	431	338
Corona Sur	966.223	449.687	18.063	30.296	283.878	115.710	926	814
Corona Oeste	254.048	122.425	11.300	10.329	82.308	18.023	328	137
M. no Metropolitanos	570.903	260.899	18.334	24.234	156.606	60.429	871	425
<i>Cocientes de localización</i>								
Comunidad de Madrid	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Madrid	0,97	0,92	1,01	1,02	0,95	1,04	0,89	
Almendra Central	1,00	1,15	1,11	1,03	0,85	1,13	0,82	
Periferia Noroeste	0,99	1,03	0,99	1,06	0,83	0,90	0,81	
Periferia Este	0,96	0,73	0,87	1,05	0,97	0,81	1,06	
Periferia Sur	0,93	0,67	0,98	0,98	1,15	1,15	0,97	
Corona Norte	1,07	1,11	0,90	1,04	0,89	0,81	0,80	
Corona Este	1,05	0,88	0,83	0,99	1,13	0,79	1,10	
Corona Sur	1,03	0,80	0,90	0,97	1,17	0,82	1,28	
Corona Oeste	1,06	1,83	1,13	1,03	0,67	1,06	0,79	
M. no Metropolitanos	1,01	1,39	1,24	0,92	1,05	1,33	1,15	

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia

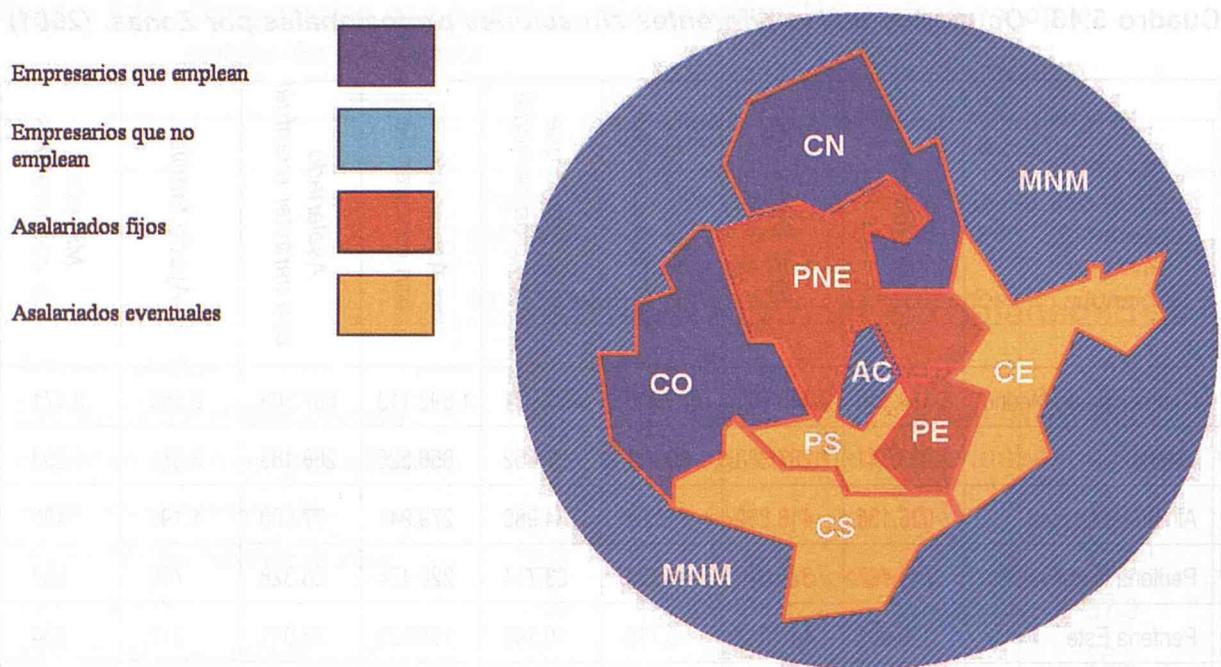


Figura 5.11. Especialización de las Zonas por situación profesional

Fuente: Cuadro 5.14.

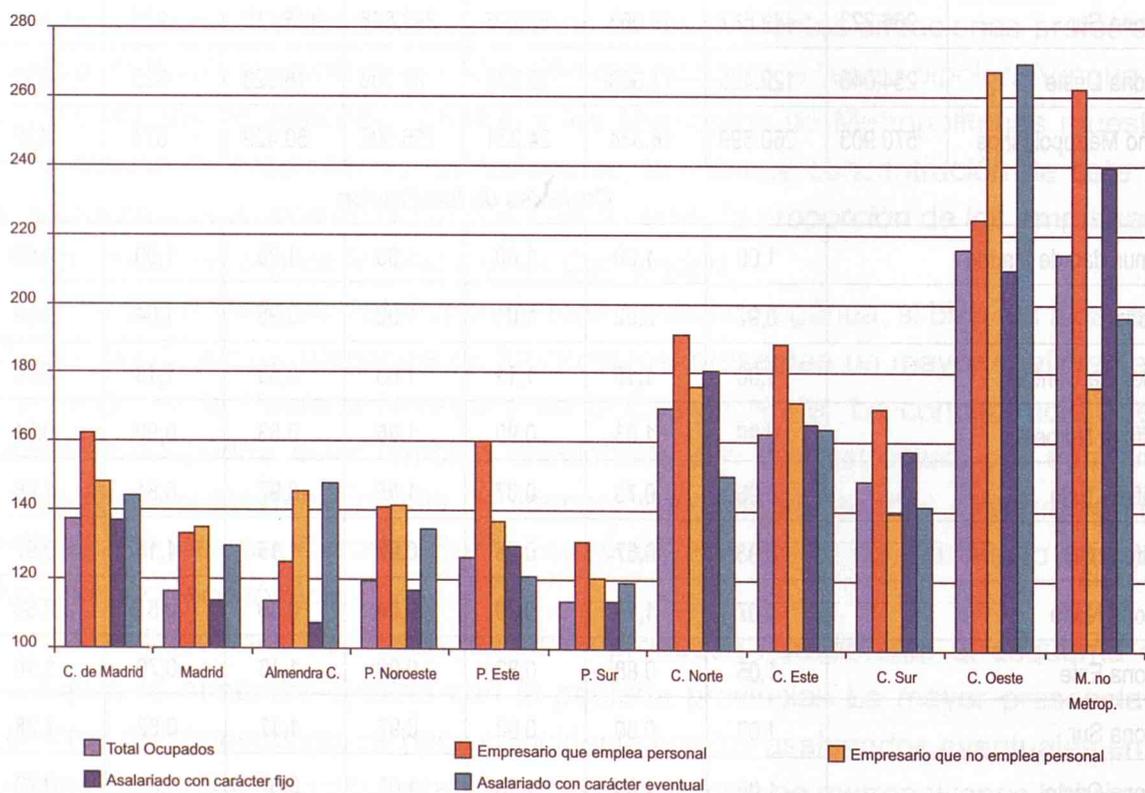


Figura 5.12. Índices de crecimiento por Zonas de los ocupados en cada situación profesional (2001). (1991=100)

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

La situación de empresario que emplea es la más dinámica en casi todas las zonas de mayor crecimiento demográfico. Sólo en la Corona Oeste, que es la que se muestra más dinámica, destacan claramente los empresarios sin empleados y los asalariados eventuales.

5.6. Expansión del mercado de trabajo

Como ya se explicó en el apartado 5.1, el Censo de 2001 aporta una muy interesante novedad, especialmente útil para el análisis demográfico en ámbitos como la

Cuadro 5.14. Ocupados residentes en la Comunidad de Madrid según el lugar donde trabajan

Ocupados que residen en la Comunidad de Madrid	2.445.701	
Trabajan en la Comunidad de Madrid	2.271.929	92,9%
Domicilio propio	58.803	2,6%
Mismo municipio al de residencia	1.373.433	60,5%
Otro municipio de la provincia	839.693	37,0%
No es aplicable (transportistas, viajantes)	116.547	4,8%
Trabajan en otras provincias:	48.868	2,0%
Toledo	12.588	25,8%
Guadalajara	7.904	16,2%
Albacete	5.103	10,4%
Ávila	1.785	3,7%
Ciudad Real	1.523	3,1%
Segovia	1.398	2,9%
Barcelona	1.315	2,7%
Cuenca	1.170	2,4%
Restantes provincias (en las que trabajan menos de 1.000 residentes de Madrid)	16.082	32,9%
Trabajan en el extranjero	8.357	0,3%

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

región metropolitana de Madrid. Se trata de la información sobre la *población vinculada por motivos de trabajo*, que además de permitir una aproximación a los movimientos domicilio trabajo completa la información sobre la población que participa en el sistema productivo de la Comunidad.

Hasta ahora nos hemos estado refiriendo a los 2.445.701 ocupados que residen en la Comunidad de Madrid, mediante la estadística de *población vinculada* sabe-

Cuadro 5.15. Residentes en otras provincias que trabajan en la C. de Madrid

Trabajan en la Comunidad de Madrid	2.395.749	
Residen en la Comunidad de Madrid	2.271.929	94,8%
Residen en otras Provincias:	123.820	5,2%
Toledo	23.785	19,2%
Guadalajara	14.005	11,3%
Ciudad Real	10.550	8,5%
Ávila	5.236	4,2%
Cáceres	4.784	3,9%
Segovia	4.419	3,6%
Valladolid	3.172	2,6%
Salamanca	3.147	2,5%
Cuenca	3.142	2,5%
Asturias	2.957	2,4%
León	2.957	2,4%
Badajoz	2.609	2,1%
Vizcaya	2.491	2,0%
Sevilla	2.223	1,8%
Jaén	2.174	1,8%
La Coruña	2.151	1,7%
Burgos	2.148	1,7%
Restantes provincias (con menos de 2.000 residentes trabajando en Madrid)	31.870	25,7%

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

mos que más de ochocientos mil se desplazan a otro municipio madrileño para trabajar y que un 2,5% trabajan fuera de la Comunidad. La mayoría lo hacen en algún municipio de Castilla-La Mancha y uno de cada cuatro en la provincia de Toledo.

Pero frente a los más de cincuenta mil residentes de la Comunidad de Madrid que tienen su lugar de trabajo fuera, hay 123.820 residentes de otras provincias, y que por tanto no forman parte de la población estudiada en los capítulos anteriores, que tienen su empleo en el territorio madrileño. Podríamos hablar pues de un saldo positivo próximo a los 75.000 ocupados con los que la C. de Madrid ve incrementada la población activa de sus residentes.

Nuevamente, la mayoría vienen de las provincias limítrofes, entre las que también destaca la de Toledo.

En suma, la Comunidad de Madrid presenta un saldo positivo de 66.595 trabajadores, lo que representa el 2,8% del total de empleos.

Estos intercambios difuminan en cierto grado las demarcaciones territoriales, al delimitar el ámbito espacial de los mercados de trabajo, y le quitan protagonismo a la distancia entre el domicilio y el lugar de trabajo, cuando se buscan factores de localización explicativos de la distribución espacial de la población. Especialmente los que se producen entre territorios alejados, son un incipiente reflejo de los efectos de las nuevas oportunidades de transporte y de comunicación.

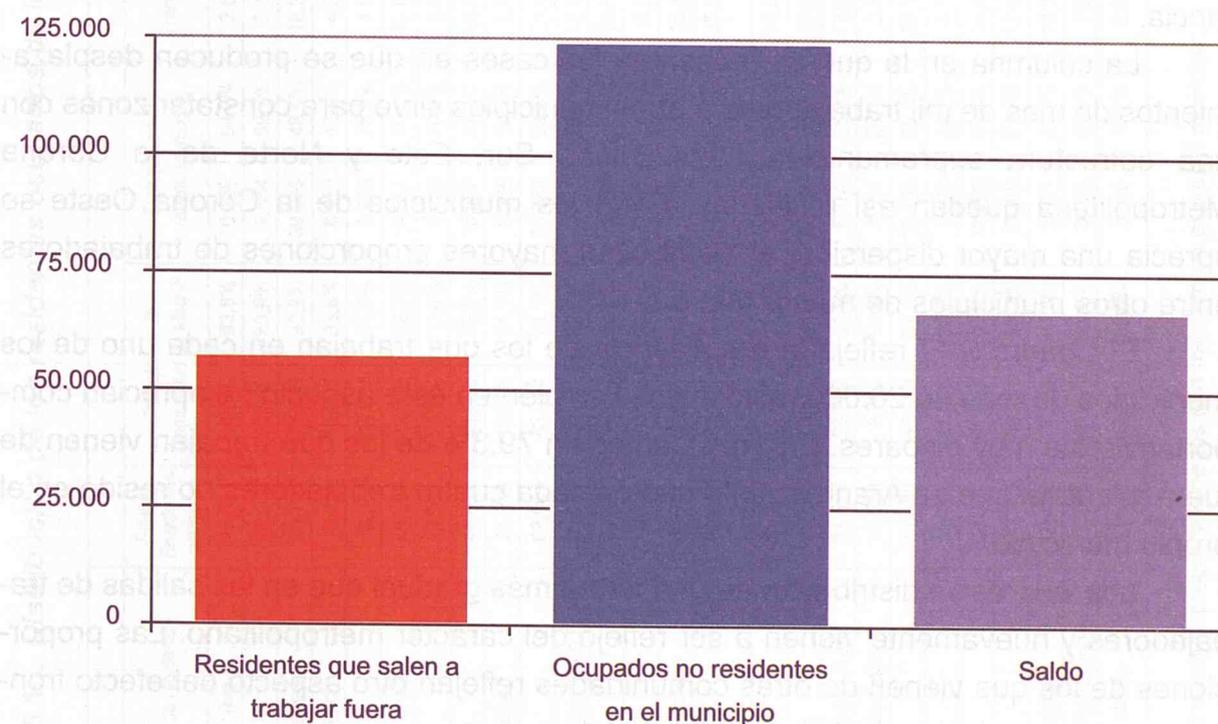


Figura 5.13. Saldo del flujo de trabajadores en la Comunidad de Madrid

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Lógicamente, por razones de proximidad y dado su marcado carácter metropolitano, la mayor parte de estos intercambios de población activa y empleo se producen entre los municipios de la Comunidad. Con el simple propósito de fijar algunas de las dimensiones más relevantes de este fenómeno, vamos a presentar datos relativos a los municipios que lo viven con más intensidad. Obviamente no se pretende elaborar una matriz completa de flujos de desplazamientos domicilio-trabajo, tarea que se saldría del objeto de esta monografía.

Centrémonos en primer lugar en los municipios con más de 20.000 residentes para observar que, como rasgo común, un 10% de sus residentes ocupados trabaja fuera de la Comunidad. Es más diversa la proporción de los que trabajan en el propio municipio de residencia. El abanico va del 64,7 de Arganda del Rey al 19,2% de Boadilla del Monte, pero los valores más frecuentes están en torno al 25%, lo que básicamente refleja una escasa autonomía económica y un marcado carácter residencial.

Aunque es una situación que tiende a suavizarse, la extrema jerarquización del sistema de asentamientos y la fuerte concentración de la actividad en el municipio de Madrid se ponen de manifiesto con la proporción de los residentes de cada municipio que trabajan en el de la capital. En este caso, la mayor dependencia corresponde a Rivas-Vaciamadrid (55,3%) y la menor a Aranjuez (13,1%), los valores más frecuentes oscilan en torno al 30% y en general en ellos puede apreciarse el efecto de la distancia.

La columna en la que se presentan los casos en que se producen desplazamientos de más de mil trabajadores a otros municipios sirve para constatar zonas con una estructura supramunicipal. Las Zonas Sur, Este y Norte de la Corona Metropolitana quedan así reflejadas. Entre los municipios de la Corona Oeste se aprecia una mayor dispersión, al distribuirse mayores proporciones de trabajadores entre otros municipios de menor tamaño.

El Cuadro 5.17 refleja la procedencia de los que trabajan en cada uno de los municipios de más de 20.000 residentes. También en este aspecto se aprecian comportamientos muy dispares. En Tres Cantos un 79,3% de los que trabajan vienen de fuera mientras que en Aranjuez sólo uno de cada cuatro trabajadores no reside en el propio municipio.

Los valores se distribuyen de una forma más gradual que en las salidas de trabajadores y nuevamente vienen a ser reflejo del carácter metropolitano. Las proporciones de los que vienen de otras comunidades reflejan otro aspecto del efecto frontera con las provincias de Toledo y Guadalajara.

Son especialmente expresivos los saldos que reflejan la diferencia existente entre la población ocupada residente y los empleos localizados en cada municipio.

Cuadro 5.16. Distribución de los residentes ocupados de los municipios de más de 20.000 habitantes (2001) (*)

Municipio de residencia	Lugares de trabajo												
	Total de Residentes ocupados		Trabajan en la Comunidad de Madrid		Trabajan en el mismo municipio		Trabajan en Madrid		Trabajan en municipios a los que su municipio de residencia aporta más de 1.000 trabajadores		Trabajan en otros municipios de la Comunidad		
Arganda del Rey	15.881	14.900	93,8%	10.269	64,7%	2.662	16,8%				0,0%	1.969	12,4%
Aranjuez	16.502	13.849	83,9%	9.854	59,7%	2.158	13,1%				0,0%	1.837	11,1%
Alcalá de Henares	80.795	72.846	90,2%	39.073	48,4%	18.394	22,8%	Torrejón de A.+Coslada+S. Fernando de H.	6.939	8,6%	11,3%	8.440	10,4%
Colmenar Viejo	16.022	15.003	93,6%	6.983	43,6%	4.381	27,3%	Tres Cantos	1.817	11,3%	0,0%	1.822	11,4%
Vaidemoro	16.055	14.647	91,2%	6.979	43,5%	4.543	28,3%	Alcalá de H.+Coslada+S. Fernando de H.	5.605	12,0%	0,0%	3.125	19,5%
Torrejón de Ardoz	46.617	42.959	92,2%	19.041	40,8%	12.657	27,2%				0,0%	5.656	12,1%
Pinto	14.934	13.794	92,4%	6.020	40,3%	3.943	26,4%				0,0%	3.831	25,7%
Alcobendas	44.677	41.689	93,3%	16.657	37,3%	16.025	35,9%	San Sebastián de los Reyes+Tres Cantos	4.726	10,6%	4,9%	4.281	9,6%
Collado Villalba	21.949	19.998	91,1%	8.065	36,7%	6.724	30,6%	Las Rozas de Madrid	1.068	4,9%	0,0%	4.141	18,9%
Getafe	69.613	63.393	91,1%	23.283	33,4%	25.626	36,8%	Fuenlabrada+Leganes	5.685	8,2%	0,0%	8.799	12,6%
San Sebastián de los Reyes	30.269	28.089	92,8%	8.663	28,6%	10.632	35,1%	Alcobendas	5.252	17,4%	0,0%	3.542	11,7%
Coslada	37.673	34.234	90,9%	10.781	28,6%	16.518	43,8%	S. Fernando de H.+Torrejón de A.	2.074	5,5%	0,0%	4.861	12,9%
Tres Cantos	18.295	17.391	95,1%	5.212	28,5%	9.291	50,8%				0,0%	2.888	15,8%
Pozuelo de Alarcón	30.974	28.980	93,6%	8.688	28,0%	15.344	49,5%				0,0%	4.948	16,0%
Móstoles	90.237	81.409	90,2%	24.135	26,7%	35.294	39,1%	Alcorcón+Fuenlabrada+Getafe+Leganes+Pozuelo de Alarcón+Villaviciosa de Odón	12.743	14,1%	0,0%	9.237	10,2%
Majadahonda	23.760	21.925	92,3%	6.231	26,2%	10.872	45,8%	Las Rozas de Madrid	1.272	5,4%	0,0%	3.550	14,9%
Fuenlabrada	85.676	76.179	88,9%	22.262	26,0%	29.910	34,9%	Alcorcón+Getafe+Leganes+Móstoles+Pinto	12.156	14,2%	0,0%	11.851	13,8%
Rozas de Madrid (Las)	31.510	28.922	91,8%	8.186	26,0%	15.243	48,4%	Majadahonda	1.139	3,6%	0,0%	4.354	13,8%
Villaviciosa de Odón	10.569	9.701	91,8%	2.697	25,5%	3.314	31,4%				0,0%	3.690	34,9%
Alcorcón	71.480	65.089	91,1%	18.106	25,3%	31.326	43,8%	Fuenlabrada+Getafe+Leganes+Móstoles+	7.378	10,3%	0,0%	8.279	11,6%
Galapagar	12.758	11.573	90,7%	3.125	24,5%	4.853	38,0%	Collado Villalba+Las Rozas de Madrid	1.302	10,2%	0,0%	2.293	18,0%
Leganes	80.391	72.539	90,2%	19.069	23,7%	36.158	45,0%	Alcorcón+Fuenlabrada+Getafe	8.025	10,0%	0,0%	9.287	11,6%
Parla	37.356	32.931	88,2%	8.309	22,2%	12.499	33,5%	Fuenlabrada+Getafe+Pinto	6.596	17,7%	0,0%	5.527	14,8%
Rivas-Vaciamadrid	18.258	16.698	91,5%	3.951	21,6%	10.099	55,3%				0,0%		0,0%
San Fernando de Henares	17.685	16.195	91,6%	3.628	20,5%	7.242	40,9%	Coslada	2.475	14,0%	0,0%	2.850	16,1%
Boadilla del Monte	14.007	12.961	92,5%	2.690	19,2%	6.567	46,9%				0,0%	3.704	26,4%

(*) Ordenados por la proporción de los que trabajan en el propio municipio

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Cuadro 5.17. Trabajan en los municipios según lugar de residencia (*)

	Total	Residiendo en el mismo municipio		Residen en otro municipio de la Comunidad de Madrid		Residen en otras CCAA	
Tres Cantos	25.166	5.212	20,7%	19.507	77,5%	447	1,8%
San Fernando de Henares	15.940	3.628	22,8%	11.947	74,9%	365	2,3%
Las Rozas de Madrid	27.150	8.186	30,2%	18.533	68,3%	431	1,6%
Alcobendas	54.787	16.657	30,4%	37.357	68,2%	773	1,4%
San Sebastián de los Reyes	26.920	8.663	32,2%	17.796	66,1%	461	1,7%
Pozuelo de Alarcón	26.502	8.688	32,8%	17.462	65,9%	352	1,3%
Boadilla del Monte	8.047	2.690	33,4%	5.232	65,0%	125	1,6%
Majadahonda	18.463	6.231	33,7%	11.985	64,9%	247	1,3%
Villaviciosa de Odón	7.709	2.697	35,0%	4.840	62,8%	172	2,2%
Pinto	16.474	6.020	36,5%	10.024	60,8%	430	2,6%
Coslada	27.372	10.781	39,4%	16.103	58,8%	488	1,8%
Valdemoro	16.869	6.979	41,4%	9.215	54,6%	675	4,0%
Rivas-Vaciamadrid	9.339	3.951	42,3%	5.265	56,4%	123	1,3%
Getafe	53.052	23.283	43,9%	28.362	53,5%	1.407	2,7%
Leganés	42.544	19.069	44,8%	22.755	53,5%	720	1,7%
Fuenlabrada	48.836	22.262	45,6%	25.280	51,8%	1.294	2,6%
Alcorcón	37.903	18.106	47,8%	19.189	50,6%	608	1,6%
Arganda del Rey	21.486	10.269	47,8%	10.852	50,5%	365	1,7%
Torrejón de Ardoz	38.325	19.041	49,7%	17.757	46,3%	1.527	4,0%
Parla	14.168	8.309	58,6%	5.307	37,5%	552	3,9%
Móstoles	41.081	24.135	58,7%	16.081	39,1%	865	2,1%
Colmenar Viejo	11.797	6.983	59,2%	4.494	38,1%	320	2,7%
Collado Villalba	13.594	8.065	59,3%	5.220	38,4%	309	2,3%
Galapagar	4.738	3.125	66,0%	1.519	32,1%	94	2,0%
Alcalá de Henares	58.932	39.073	66,3%	15.654	26,6%	4.205	7,1%
Aranjuez	13.311	9.854	74,0%	2.109	15,8%	1.348	10,1%

(*) Ordenados por la proporción de los residentes en el propio municipio

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Como se ve en el Cuadro 5.18, en la mayor parte de los casos los saldos son fuertemente negativos: son más los que salen que los que llegan a trabajar. En un espacio

Cuadro 5.18. Saldos municipales de los flujos de trabajadores (*)

	<i>Residentes que salen a trabajar fuera</i>		<i>Trabajadores no residentes en el municipio</i>		<i>Saldo</i>	<i>Porcentaje sobre el total de ocupados</i>
Móstoles	66.102	73,3%	16.946	41,3%	-49.156	119,7%
Leganés	61.322	76,3%	23.475	55,2%	-37.847	89,0%
Fuenlabrada	63.414	74,0%	26.574	54,4%	-36.840	75,4%
Alcorcón	53.374	74,7%	19.797	52,2%	-33.577	88,6%
Parla	29.047	77,8%	5.859	41,4%	-23.188	163,7%
Alcalá de Henares	41.722	51,6%	19.859	33,7%	-21.863	37,1%
Getafe	46.330	66,6%	29.769	56,1%	-16.561	31,2%
Coslada	26.892	71,4%	16.591	60,6%	-10.301	37,6%
Rivas-Vaciamadrid	14.307	78,4%	5.388	57,7%	-8.919	95,5%
Collado Villalba	13.884	63,3%	5.529	40,7%	-8.355	61,5%
Torrejón de Ardoz	27.576	59,2%	19.284	50,3%	-8.292	21,6%
Galapagar	9.633	75,5%	1.613	34,0%	-8.020	169,3%
Boadilla del Monte	11.317	80,8%	5.357	66,6%	-5.960	74,1%
Majadahonda	17.529	73,8%	12.232	66,3%	-5.297	28,7%
Pozuelo de Alarcón	22.286	72,0%	17.814	67,2%	-4.472	16,9%
Las Rozas de Madrid	23.324	74,0%	18.964	69,8%	-4.360	16,1%
Colmenar Viejo	9.039	56,4%	4.814	40,8%	-4.225	35,8%
San Sebastián de los Reyes	21.606	71,4%	18.257	67,8%	-3.349	12,4%
Aranjuez	6.648	40,3%	3.457	26,0%	-3.191	24,0%
Villaviciosa de Odón	7.872	74,5%	5.012	65,0%	-2.860	37,1%
San Fernando de Henares	14.057	79,5%	12.312	77,2%	-1.745	10,9%
Valdemoro	9.076	56,5%	9.890	58,6%	814	4,8%
Pinto	8.914	59,7%	10.454	63,5%	1.540	9,3%
Arganda del Rey	5.612	35,3%	11.217	52,2%	5.605	26,1%
Tres Cantos	13.083	71,5%	19.954	79,3%	6.871	27,3%
Alcobendas	28.020	62,7%	38.130	69,6%	10.110	18,5%

(*) Ordenados por el saldo

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

metropolitano este dato, más que por su significado económico, puede ser valorado como indicador de la estructura socio-urbanística.

Pero, como ya hemos visto, el municipio de Madrid es el gran animador de todos estos movimientos. Según el censo de 2001, la población ocupada del municipio de Madrid se ve engrosada por más de medio millón de individuos que llegan de otros municipios, en uno de cada cinco casos lo hacen desde fuera de la Comunidad. Por el contrario no llegan a doscientos mil los que salen del municipio para trabajar. En definitiva, estamos hablando de que los residentes ocupados del municipio de Madrid están incrementados en un 50% por la *población vinculada* por razones de trabajo.

Estos datos simplemente enmarcan aspectos, no siempre novedosos pero tan relevantes como desconocidos, de la realidad económica y sociourbanística de Madrid y del conjunto de la región metropolitana, sobre los que será necesario profundizar a partir de la explotación más detallada de los nuevos datos de *población vincula*.

Cuadro 5.19. Residentes ocupados del municipio de Madrid según el lugar de trabajo

<i>Residentes ocupados del municipio de Madrid</i>	1.287.388	100,0%
<i>Residentes que trabajan en el municipio de Madrid</i>	1.058.037	82,2%
<i>En otros municipios de la C. de Madrid</i>		
	161.798	12,6%
<i>Municipios <20.000</i>	144.551	89,3%
<i>Municipios >20.000</i>	17.224	10,6%
<i>En otras provincias</i>		
	18.042	1,4%
<i>Toledo</i>	3.609	20,0%
<i>Guadalajara</i>	2.281	12,6%
<i>Restantes provincias</i>	12.152	67,4%
<i>En el extranjero</i>		
	4.407	0,3%
<i>No es aplicable (varios municipios)</i>	45.104	3,5%

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Cuadro 5.20. Ocupados que trabajan en el municipio de Madrid según el lugar de residencia

<i>Total ocupados que trabajan en el municipio de Madrid</i>	1.562.697	
<i>Residen en el municipio de Madrid</i>	1.058.037	67,7%
<i>Residen en otros municipios de la C. de Madrid</i>	405.046	25,9%
<i>Municipios mayores de 20.000 residentes</i>	352.275	87,0%
<i>Municipios de menos de 20.000 residentes</i>	52.771	13,0%
<i>Residen en otras provincias:</i>	99.614	6,4%
<i>Toledo</i>	15.704	15,8%
<i>Ciudad Real</i>	9.934	10,0%
<i>Guadalajara</i>	7.174	7,2%
<i>Cáceres</i>	4.261	4,3%
<i>Ávila</i>	3.860	3,9%
<i>Segovia</i>	3.642	3,7%
<i>Valladolid</i>	2.750	2,8%
<i>Asturias</i>	2.734	2,7%
<i>León</i>	2.726	2,7%
<i>Salamanca</i>	2.703	2,7%
<i>Cuenca</i>	2.622	2,6%
<i>Vizcaya</i>	2.356	2,4%
<i>Badajoz</i>	2.272	2,3%
<i>La Coruña</i>	2.038	2,0%
<i>Resto de provincias (con menos de 2.000 ocupados en el municipio de Madrid)</i>	34.838	35,0%

Fuente: Censo de 2001. Elaboración propia.

5.7. La población a tiempo parcial

El trabajo a tiempo parcial es una modalidad con escasa presencia en el mercado laboral español y ello constituye una de las diferencias sociodemográficas con respecto a otros países de la UE. Por razones de convergencia y por su carácter de

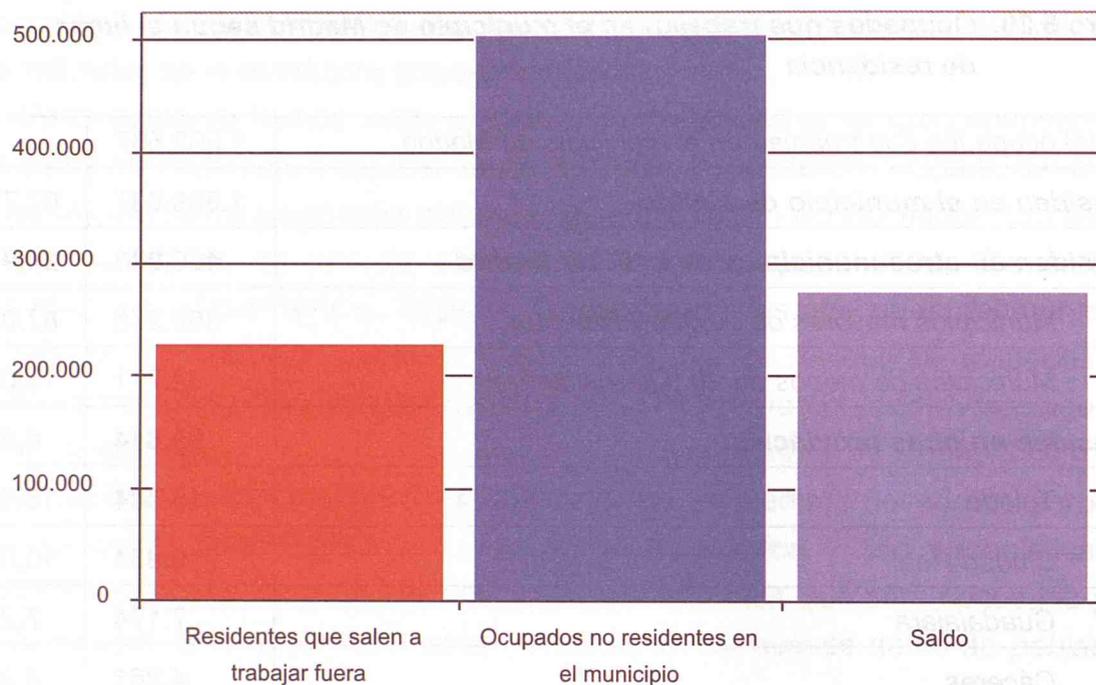


Figura 5.14. Saldo del flujo de trabajadores en el municipio de Madrid

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

elemento flexibilizador del mercado, cabe pensar en una necesaria tendencia creciente en el futuro próximo. Buena parte de la integración de la mujer en el mercado de trabajo y de una más temprana incorporación de los jóvenes pasa necesariamente por el aumento de los empleos a tiempo parcial.

El Censo de 2001 recoge por primera vez esta información y agrupa a los *ocupados* en seis categorías según el número de horas «normalmente trabajadas a la semana». Como puede observarse en el Cuadro 5.21, la distribución de la Comu-

Cuadro 5.21. Distribución de ocupados por horas trabajadas en la semana

Horas trabajadas	España		C. de Madrid	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
1-15	502.856	3,1%	99.362	4,1%
16-30	1.298.194	7,9%	203.871	8,3%
31-35	1.049.361	6,4%	164.192	6,7%
36-40	10.584.667	64,8%	1.520.995	62,2%
41-45	950.056	5,8%	161.808	6,6%
46 o más	1.944.579	11,9%	295.473	12,1%
Total	16.329.713	100,0%	2.445.701	100,0%

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

nidad de Madrid tiene unos valores de ocupaciones a tiempo parcial, por debajo de las 35 horas a la semana, ligeramente superiores a la media nacional.

Generalmente el trabajo a tiempo parcial tiene un mayor componente femenino. Tanto en la población de España como en la de la Comunidad de Madrid es menor el número medio de horas trabajadas a la semana por las mujeres y en todos los casos, tal como veíamos antes, al ser menor la dedicación hay que suponer un mayor número de dedicaciones parciales.

Cuadro 5.22. Media de horas trabajadas a la semana

España			Comunidad de Madrid		
Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
37,59	38,88	35,50	37,29	38,67	35,37

Fuente. Elaborado a partir del Cuadro 5. 21

Básicamente son la edad y el sexo las dos variables demográficas con una mayor incidencia en el trabajo a tiempo parcial. Como puede verse en la Figura 5.15, en las dedicaciones de menos de 35 horas siempre es mayor la presencia femenina, que llega a ser del 72,5% por ciento entre los que dedican de 16 a 30 horas a la semana.

La figura 5.16 refleja que entre los varones es mayor la proporción a tiempo parcial de los más jóvenes y de los que están próximos a la jubilación, pero nunca supera el 20%. Las proporciones de dedicación inferior a 35 horas semanales de las mujeres prácticamente triplican a las de los hombres en las diferentes edades, solo se hacen algo menores precisamente en los grupos de edad con mayores tasas de actividad.

Al cruzar los tipos de dedicación con las ramas de actividad se hace patente que la mayor proporción de dedicación a tiempo parcial se produce en los Servicios, mientras que los ocupados con más de 36 horas trabajadas a la semana muestran una mayor concentración en la Construcción y en la Industria.

El cruce con la *situación profesional* muestra que los empresarios tienen las dedicaciones con mayor número de horas semanales mientras que los ocupados en ayuda familiar, los eventuales y los trabajadores de cooperativas están por debajo de las 36 horas semanales. Los eventuales se concentran en los tramos de menor dedicación, lo que viene a refrendar la relación entre eventualidad y dedicación a tiempo parcial.

Los diferentes *tipos de ocupación* presentan una menor diversidad de dedicaciones. Los *directivos* tienen una mayor concentración en el grupo de los que traba-

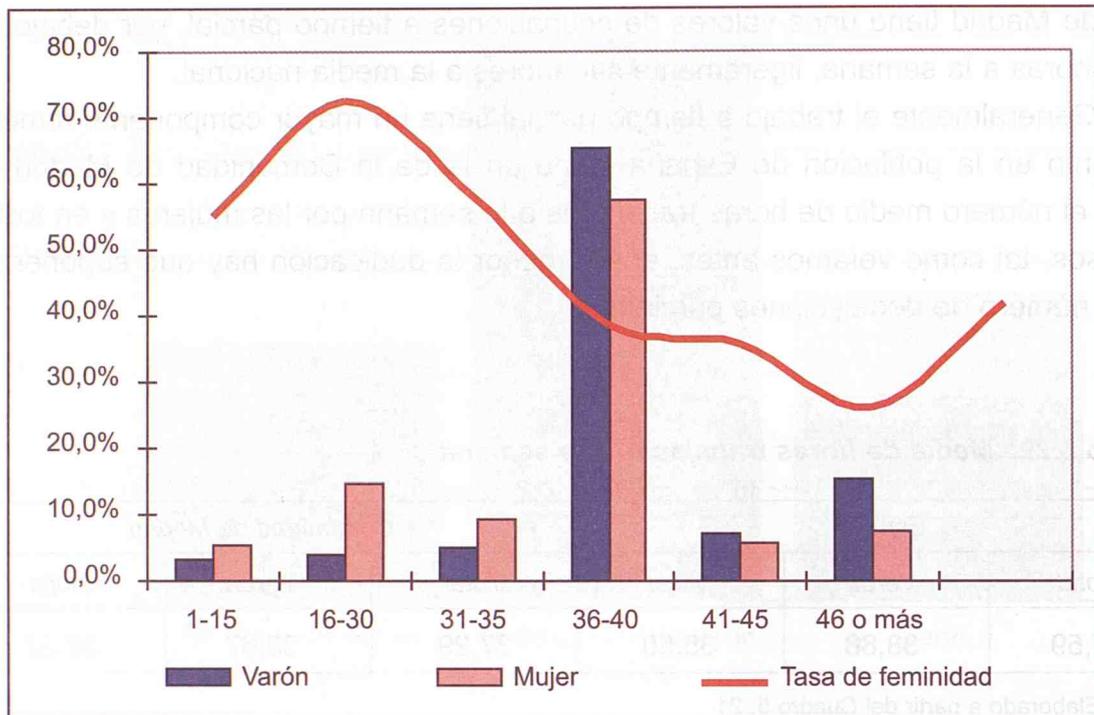


Figura 5.15. Distribución de los ocupados por sexo y horas trabajadas a la semana

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

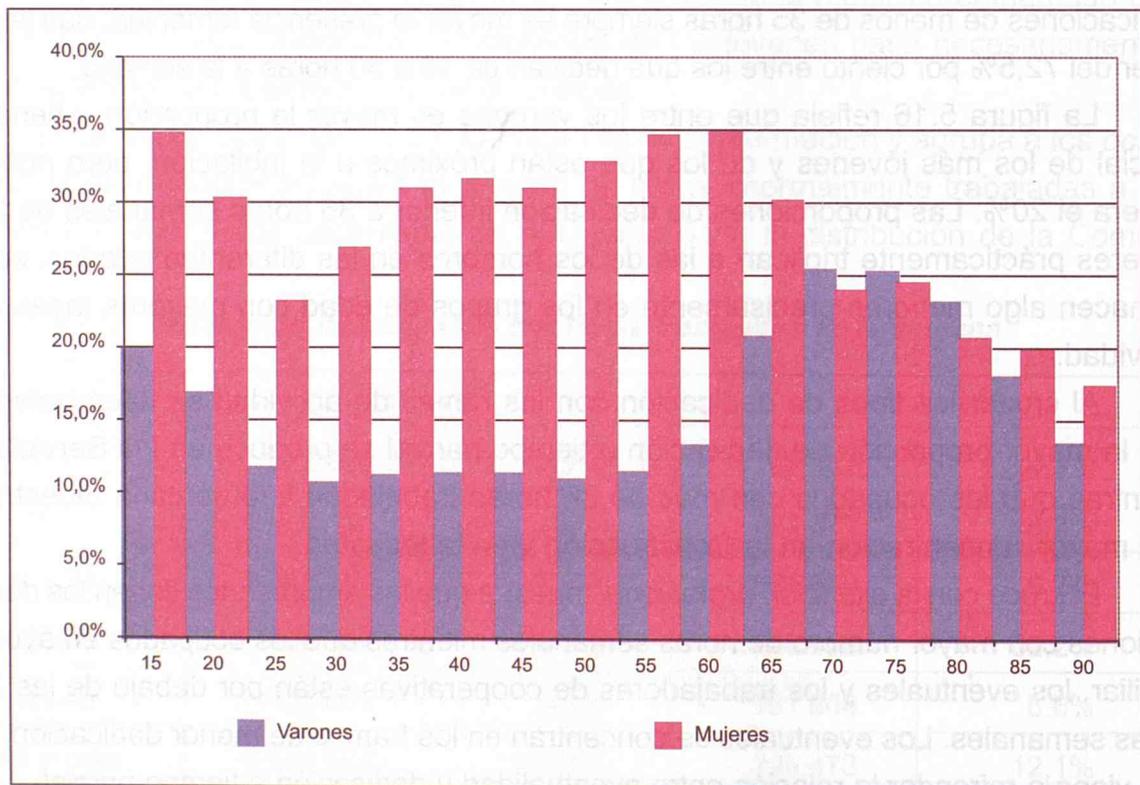


Figura 5.16. Porcentaje de trabajadores con menos de 35 horas por edad y sexo

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Cuadro 5.23. Distribución de los ocupados por horas trabajadas y ramas de actividad

Ramas de actividad	Horas trabajadas a la semana							Número medio
	Total	1-15	16-30	31-35	36-40	41-45	46 o +	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	37,29
Construcción	9,6%	7,1%	2,4%	2,6%	11,1%	12,8%	9,7%	38,91
Industria	13,5%	10,1%	5,3%	5,0%	16,4%	12,1%	10,9%	38,28
Agricultura, ganadería y pesca	0,8%	0,7%	0,5%	0,8%	0,8%	0,6%	1,1%	38,17
Servicios	76,1%	82,0%	91,7%	91,6%	71,7%	74,5%	78,3%	36,91

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Cuadro 5.24. Distribución de los ocupados por horas trabajadas y situación profesional

Ramas de actividad	Horas trabajadas a la semana							Número medio
	Total	1-15	16-30	31-35	36-40	41-45	46 o +	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	37,29
Empresario o profesional que emplea personal	5,0%	4,5%	2,5%	2,0%	3,9%	6,4%	13,9%	40,48
Empresario o profesional que no emplea personal	7,5%	8,7%	7,2%	4,5%	5,5%	10,0%	17,8%	39,06
Trabajador por cuenta ajena con carácter fijo o indefinido	65,1%	48,6%	51,3%	70,6%	69,8%	65,8%	52,5%	37,59
Otra situación (miembro de cooperativas)	0,1%	0,2%	0,3%	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%	35,23
Trabajador por cuenta ajena con carácter eventual, temporal...	22,0%	37,0%	38,1%	22,5%	20,5%	17,5%	15,4%	35,15
Otra situación (ayuda familiar)	0,3%	0,9%	0,6%	0,2%	0,2%	0,2%	0,3%	32,61

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

jan 46 o más horas a la semana y sólo los *trabajadores no cualificados*, que hay que relacionar también con la eventualidad, tienen una dedicación media inferior a las 35 horas a la semana.

Cuadro 5.25. Distribución de los ocupados por horas trabajadas y tipos de ocupación

Ocupación	Horas trabajadas a la semana							Número medio
	Total	1-15	16-30	31-35	36-40	41-45	46 o +	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	37,29
1 - Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	8,5%	5,9%	2,9%	4,3%	7,4%	12,8%	19,1%	40,32
8 - Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	7,3%	6,1%	3,0%	3,1%	7,9%	6,0%	10,2%	38,83
7 - Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería...	13,0%	9,9%	3,6%	5,2%	15,7%	13,3%	11,2%	38,52
0 - Fuerzas armadas	0,8%	0,5%	0,3%	1,6%	0,9%	0,9%	0,6%	37,98
6 - Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	0,6%	0,5%	0,4%	1,0%	0,6%	0,4%	0,7%	37,79
5 - Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores..	14,7%	19,1%	17,0%	9,9%	13,0%	17,2%	21,8%	37,50
3 - Técnicos y profesionales de apoyo	14,7%	12,0%	10,2%	17,0%	16,4%	13,8%	9,5%	37,39
4 - Empleados de tipo administrativo	12,3%	9,8%	13,2%	18,6%	13,4%	9,1%	4,8%	36,43
2 - Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	16,6%	15,5%	26,2%	27,1%	14,7%	18,2%	13,6%	36,26
9 - Trabajadores no cualificados	11,4%	20,7%	23,3%	12,3%	10,0%	8,2%	8,6%	34,65

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

6. NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA

El análisis demográfico de las formas de convivencia nos sitúa frente a uno de los elementos más determinantes de la urdimbre social. Además, los hogares tienen notable relevancia económica como unidades de consumo y por sus implicaciones en el mercado laboral.

En los anteriores apartados la unidad básica de análisis siempre ha sido el individuo (*residente*). En éste, el objeto de análisis son las unidades de convivencia, de una o varias personas, implicadas como grupo en acontecimientos demográficos, sociales o económicos. La mayor parte de los individuos conviven con otros, formando grupos que es preciso definir y clasificar por el número y las características de los miembros que los integran y por la naturaleza de los vínculos que les aglutinan. Efectivamente, la entidad de estos grupos sobrepasa la simple suma de sus miembros, pues su existencia implica lazos y relaciones que les dan sentido como unidades de convivencia, como célula social, como unidad de consumo, etc.

Desde una perspectiva estrictamente demográfica, pueden apreciarse nítidas interrelaciones entre las formas de organización de la convivencia y la evolución de la natalidad, la evolución de separaciones y divorcios, el envejecimiento de la población o la inmigración. Enfocando hacia el futuro, es necesario pensar en el importante papel a jugar por las formas de convivencia. Por ejemplo, en el necesario ensanchamiento de la base de la pirámide, en el aumento de *la dependencia* por la cúspide o en los agrupamientos familiares de los inmigrantes como factor de cohesión social.

6.1. Dificultades e imprecisiones censales sobre las formas de convivencia

El panorama de profundas transformaciones que ofrece la dinámica de las formas de convivencia ha obligado a la estadística demográfica a redefinir conceptos en

el intento de perfilar y tipificar una realidad que se muestra esquiva porque no siempre tiene unos contornos nítidos y porque ve aumentar su carácter efímero.

La diversificación social tiene necesariamente su incidencia en la diversificación de las formas de convivencia y los hogares van siendo cada vez más el resultado de recomposiciones de otros previamente descompuestos.

El Censo de 2001 define hogar como el «*grupo de personas residentes en la misma vivienda familiar*». Con respecto a la definición de 1991, y al igual que se ha hecho en la EPA, se ha eliminado la exigencia de que compartan algunos gastos comunes relativos al uso de la vivienda o a la alimentación, por ser una condición «difícil de aplicar en la práctica censal».

El Censo de 2001 también modifica el concepto de familia que es definido como un «*grupo de personas que, residiendo en la misma vivienda familiar (por tanto formando parte de un hogar), están vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, e independientemente de su grado*». Por razones de simplificación y operatividad se elimina la idea de limitar o medir el parentesco.

En la consideración estadística censal las diferencias entre *hogar* y *familia* son:

- a) que hogar puede ser unipersonal, mientras que la familia ha de tener, por lo menos, dos miembros
- b) que los miembros de un hogar multipersonal no tienen necesariamente que estar emparentados, mientras que los miembros de una familia sí.

La información estadística necesaria para realizar tipologías de hogares exige la determinación de un *individuo de referencia*, que permita determinar las relaciones existentes entre los miembros y a partir de ahí la estructura del hogar. Estamos ante un concepto tan necesario como difícil de aplicar. En el Censo de 1981 se sustituyó el concepto *cabeza de familia* por el de *persona principal*, definida como «... aquella a la que los demás miembros de la familia reconocen como tal». El Censo de 1991, establece que la persona que aparezca relacionada en el cuestionario en primer lugar «... será, por definición, la persona principal y a ella se referirá la relación de parentesco». En el censo de 2001 para evitar «... las típicas suspicacias sobre quién es la persona más principal de cada hogar...» se identifica como *persona 1* a la enumerada en primer lugar en la hoja padronal.

Por razones prácticas, se instrumenta un procedimiento más o menos eficaz para el operativo estadístico, pero se banaliza el concepto de *persona de referencia*, que sin embargo es clave para montar todo el entramado de las formas de convivencia.

Otro elemento básico de clasificación es el denominado *núcleo familiar* que tradicionalmente hace referencia al grupo con los vínculos de parentesco más directos. En el Censo de 1991, se reconocen los siguientes cuatro tipos de núcleos:

- a) matrimonio o pareja sin hijos,
- b) matrimonio o pareja con uno o más hijos solteros,
- c) padre con uno o más hijos solteros,
- d) madre con uno o más hijos solteros.

El Censo de 2001 no modifica esta tipología pero incorpora algunas precisiones buscando la homogeneidad en las interpretaciones:

- a) «...para formar parte del núcleo, un hijo debe ser soltero y estar no emparejado (No se exige, en cambio, dependencia económica: basta con que resida en la misma vivienda que los padres).»
- b) La relación padre (madre)-hijo tiene preferencia sobre la de hijo-padre (madre); es decir, si un hijo soltero y no emparejado es a su vez padre de un hijo soltero y no emparejado, ambos forman un núcleo de tipo c) y, por tanto, aquél, a pesar de estar soltero y no emparejado, no forma parte del núcleo de sus padres.
- c) La relación de pareja tiene preferencia sobre la relación hijo-padre (madre).

La diferenciación estadística entre parejas de derecho (matrimonios) y parejas de hecho (uniones consensuales) se ha efectuado igual que en el Censo anterior mediante el siguiente procedimiento indirecto y susceptible de inexactitudes: tras comprobar sus estados civiles, una pareja formada por dos personas casadas de distinto sexo es pareja de derecho y cualquier otra combinación, pareja de hecho.

La información censal de 2001 se ha obtenido a través del *Cuestionario de Hogar* en el que, además de quedar reflejados todos los componentes con sus características personales de fecha de nacimiento, sexo, estado civil, en la pregunta 2 se establecen las seis siguientes opciones para que cada miembro del hogar marque su relación de parentesco con la persona 1.

2. Relación de parentesco con la persona 1 :

- Cónyuge o pareja
- Hijo/a, yerno/nuera
- Hermano/a, cuñado/a
- Padre, madre, suegro/a
- Otro pariente (sobrino/a, tío/a, primo/a...)
- No emparentado

A la hora de determinar estadísticamente las unidades de convivencia de cada tipo, no es fácil evitar errores derivados de distintas interpretaciones de una misma situación. A título de ejemplo: una madre y su hija adulta y soltera, forman un solo *núcleo familiar monoparental*, si se declara como persona principal a la madre, pero si por el contrario, fuese la hija la que apareciese como persona principal estaríamos ante una *familia sin núcleo*.

Las dificultades de definir de una manera concluyente y estadísticamente operativa el concepto de hogar con sus diversos tipos, se ven agravadas por la propia dinámica social. Los necesarios cambios de criterios en las últimas operaciones censales, sin llegar a resolver los problemas de definición, hacen que sean muy limitadas las posibilidades de realizar estudios diacrónicos.

6.2. Cada vez más hogares y de menor tamaño

El aumento del número de hogares durante los últimos decenios responde a una tendencia común en todas las poblaciones de las sociedades más avanzadas. Es un comportamiento que habrá de acentuarse en el futuro pues en buena medida es

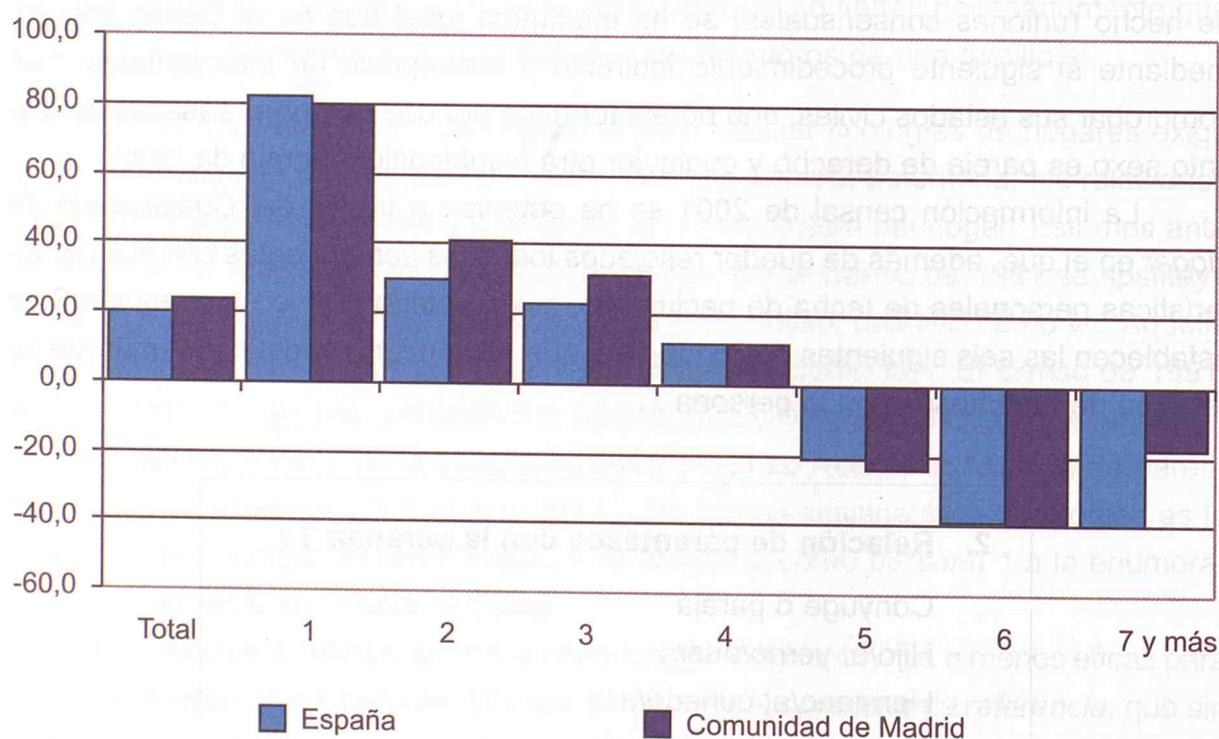


Figura 6.1 Comparación de las tasas de crecimiento (1991-2001) y de los diferentes grupos de hogares, según el número de personas que los integran

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

consecuencia del proceso de envejecimiento demográfico. Las causas de formación y disolución de hogares, que podríamos llamar *naturales*, son muy diversas pero además habrá que considerar el factor migratorio para determinar sus componentes de crecimiento.

Cuadro 6.1. Evolución de habitantes y del número de hogares según su tamaño

1991	España				Comunidad de Madrid			
	Habitantes		Hogares		Habitantes		Hogares	
Total	38.617.997		11.852.075		4.914.800		1.512.709	
1	1.581.307	4,1%	1.581.307	13,3%	201.685	4,1%	201.685	13,3%
2	5.508.034	14,3%	2.754.017	23,2%	678.378	13,8%	339.189	22,4%
3	7.313.316	18,9%	2.437.772	20,6%	924.624	18,8%	308.208	20,4%
4	10.914.944	28,3%	2.728.736	23,0%	1.503.032	30,6%	375.758	24,8%
5	7.005.665	18,1%	1.401.133	11,8%	907.950	18,5%	181.590	12,0%
6	3.614.538	9,4%	602.423	5,1%	419.304	8,5%	69.884	4,6%
7 y más	2.680.193	6,9%	346.687	2,9%	279.827	5,7%	36.395	2,4%

2001	España				Comunidad de Madrid			
	Habitantes		Hogares		Habitantes		Hogares	
Total	40.595.861		14.187.169		5.394.140		1.873.792	
1	2.876.572	7,1%	2.876.572	20,3%	363.222	6,7%	363.222	19,4%
2	7.164.354	17,6%	3.582.177	25,2%	954.970	17,7%	477.485	25,5%
3	9.013.125	22,2%	3.004.375	21,2%	1.210.905	22,4%	403.635	21,5%
4	12.193.096	30,0%	3.048.274	21,5%	1.677.892	31,1%	419.473	22,4%
5	5.499.815	13,5%	1.099.963	7,8%	690.655	12,8%	138.131	7,4%
6	2.197.488	5,4%	366.248	2,6%	252.690	4,7%	42.115	2,2%
7 y más	1.651.411	4,1%	209.560	1,5%	243.806	4,5%	29.731	1,6%

Fuente: INE. Censos 1991 y de 2001. Elaboración propia.

Pero tan importante como que esté creciendo el número de hogares es el hecho de que lo hace a mucho mayor ritmo que la población. No son infrecuentes los casos de poblaciones con crecimiento negativos que, sin embargo, ven cómo aumenta el número de sus hogares.

A este respecto, la población de la Comunidad de Madrid no muestra diferencias relevantes con respecto a la del conjunto de España. Durante el último intercenso el número de hogares de la Comunidad ha crecido a un ritmo (23,9%) casi dos veces y media mayor al registrado por su población (9,8%). En el caso de la población española la diferencia de ritmo a favor de los hogares es aún mayor, por lo que cabe pensar que la inmigración ha suavizado algo la diferencia en Madrid.

La simple observación de la evolución de los hogares según sus tamaños explica buena parte de la naturaleza de este proceso.

Los hogares integrados por una sola persona son, con diferencia, los que más crecen. En 1991, al final de una década en la que ya se había dejado notar claramente esta tendencia, en la Comunidad de Madrid había doscientos mil hogares unipersonales, el Censo de 2001 constata que el número de estos hogares ha crecido un 80,1%. Crecen también a mayor ritmo que el conjunto de la población los hogares de 2 ó 3 personas. Los de 4 aumentan ya a un menor ritmo que el conjunto y tienen una tendencia claramente regresiva los de 5 o más personas. Los hogares de 1 ó 2 miembros han pasado de representar el 35,8% a ser el 44,96% del total. En 1991 el tipo de hogar más frecuente era el de 4 miembros mientras que en 2001 es el de 2 el grupo más numeroso, tras haber crecido un 42,8%.

Para llegar a los 363.222 hogares unipersonales, ha sido necesario el alargamiento de las fases de *nido vacío* y de *viudez* en el ciclo de vida de los hogares, que a su vez es consecuencia del aumento de la esperanza de vida. La mayor esperanza de vida de las mujeres hace que por cada cien hogares unipersonales de varones haya 170 de mujeres.

El engrosamiento del grupo de los hogares unipersonales, que refleja la pirámide, es también consecuencia de la emancipación de jóvenes, que deciden vivir solos un tiempo. La mayor masculinidad entre los adultos jóvenes puede estar además relacionada con las rupturas de hogares pero, como se sabe, estos factores son mucho menos activos en España que en otros países europeos.

Los 954.970 residentes que integran los hogares de 2 personas tienen una estructura por sexo y edad que refleja el predominio de parejas jóvenes sin hijos y de otras mayores en fase de *nido vacío*.

La pirámide que representa a los 1,2 millones de residentes integrantes de hogares de 3 personas aparece caracterizada sobre todo por las parejas jóvenes con un hijo y en menor medida, hogares con algún hijo ya adulto pero aún no emancipado.

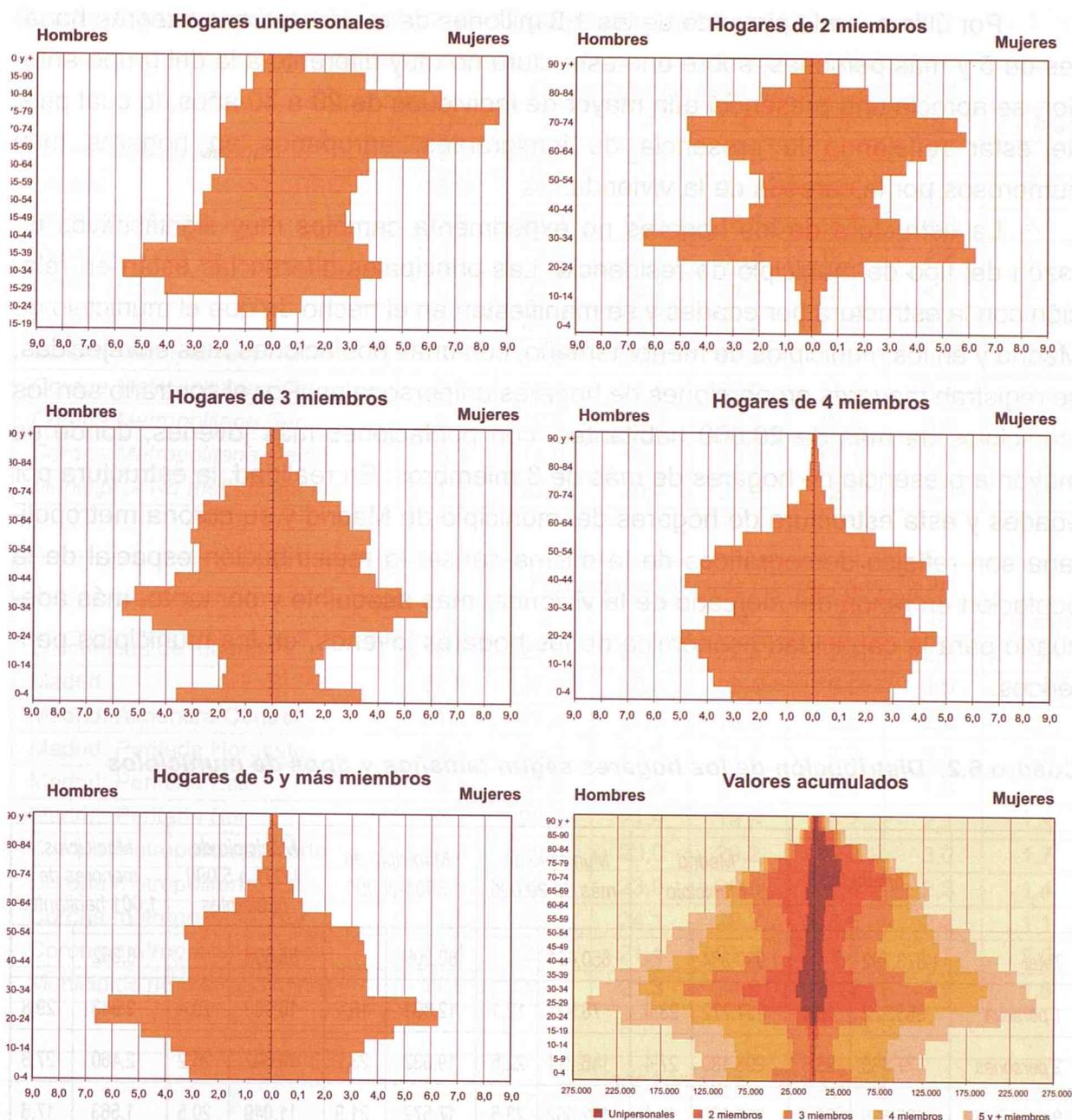


Figura 6.2. Pirámides de personas en hogares de distinto número de miembros Comunidad de Madrid. 2001

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

El grupo con más residentes lo forman los 1,7 millones que viven en hogares de cuatro miembros. Su estructura por edad y sexo es la más equilibrada y habla de un cierto predominio de hogares con hijos en edades próximas a la emancipación. Es un grupo que ya ha crecido menos que el conjunto de los hogares durante el último decenio y que seguramente perderá efectivos con la emancipación de las amplias generaciones de los que en 2001 tenían entre 20 y 30 años.

Por último, en la pirámide de los 1,2 millones de residentes que integran hogares de 5 y más personas, sobre una estructura no muy diferente a la del grupo anterior, se aprecia una presencia aún mayor de individuos de 20 a 30 años, lo cual puede estar reflejando la presencia de inmigrantes, agrupados en hogares muy numerosos por la carestía de la vivienda.

La estructura de los hogares no experimenta cambios muy significativos en razón del tipo de municipio de residencia. Las principales diferencias están en relación con la estructura por edades y se manifiestan en el hecho de que el municipio de Madrid y en los municipios de menor tamaño, con unas poblaciones más envejecidas, se registran mayores proporciones de hogares unipersonales. Por el contrario son los municipios de más de 20.000 habitantes, con poblaciones más jóvenes, donde es mayor la presencia de hogares de más de 3 miembros. En realidad, la estructura por edades y esta estructura de hogares del municipio de Madrid y su corona metropolitana son reflejos demográficos de la misma causa: la redistribución espacial de la población en razón del mercado de la vivienda, más asequible y por tanto, más adecuado para la capacidad económica de los hogares jóvenes, en los municipios periféricos.

Cuadro 6.2. Distribución de los hogares según tamaños y tipos de municipios

	Comunidad		Madrid Municipio		Municipio de más de 20.000		Municipio de 5001-20000		Municipio de 1.001 a 5.000 habitantes		Municipios menores de 1.001 habitantes	
Total	1.873.792		1.080.364		650.461		80.209		53.896		8.862	
1 persona	363.222	19,4	257.772	23,9	78.927	12,1	12.891	16,1	10.989	20,4	2.643	29,8
2 personas	477.485	25,5	296.180	27,4	146.211	22,5	19.032	23,7	13.602	25,2	2.460	27,8
3 personas	403.635	21,5	220.899	20,4	152.552	23,5	17.572	21,9	11.049	20,5	1.563	17,6
4 personas	419.473	22,4	198.419	18,4	187.213	28,8	20.377	25,4	12.011	22,3	1.453	16,4
5 personas	138.131	7,4	67.369	6,2	59.390	9,1	6.773	8,4	4.096	7,6	503	5,7
6 personas	42.115	2,2	22.102	2,0	16.380	2,5	2.155	2,7	1.327	2,5	151	1,7
7 y más	29.731	1,6	17.623	1,6	9.788	1,5	1.409	1,8	822	1,5	89	1,0

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia

Si recurrimos a la zonificación tradicional de la Comunidad de Madrid para valorar la evolución de los tipos de hogares, se ponen de manifiesto algunas diferencias relevantes que, básicamente, vienen a confirmar lo que acabamos de seña-

Cuadro 6.3. Evolución de los tipos de hogares por tamaños y Zonas

	Porcentajes de cada tipo de hogar. 1991						
	1	2	3	4	5	6	7 y más
Comunidad de Madrid	13,3	22,2	20,4	24,8	12,2	4,8	2,4
Madrid	16,6	24,7	20,3	21,2	10,6	4,3	2,3
Almendra Central	23,9	26,7	18,5	16,5	8,5	3,8	2,1
Periferia Noroeste	13,1	22,6	20,7	24,5	12,0	4,8	2,3
Periferia Este	10,8	22,9	22,1	24,8	12,1	4,8	2,5
Periferia Sur	12,6	24,5	21,5	23,2	11,5	4,4	2,3
Corona Metropolitana Norte	6,5	17,5	20,5	31,5	15,3	6,0	2,8
Corona Metropolitana Este	6,2	17,1	21,5	32,5	14,9	5,4	2,4
Corona Metropolitana Sur	6,1	16,5	20,2	33,7	15,8	5,6	2,1
Corona Metropolitana Oeste	6,3	15,9	19,1	30,0	17,1	7,5	4,0
Municipios No metropolitanos	11,5	22,3	20,4	25,0	12,5	5,3	3,0

	Porcentajes de cada tipo de hogar. 2001						
	1	2	3	4	5	6	7 y más
Comunidad de Madrid	19,4	25,5	21,5	22,4	7,4	2,2	1,6
Madrid	23,9	27,4	20,4	18,4	6,2	2,0	1,6
Madrid: Almendra Central	31,5	27,2	17,5	14,6	5,5	2,0	1,7
Madrid: Periferia Noroeste	20,3	26,0	21,5	21,2	7,2	2,2	1,6
Madrid: Periferia Este	18,1	27,9	23,3	21,4	6,3	1,8	1,3
Madrid: Periferia Sur	20,3	28,5	21,9	19,3	6,2	2,1	1,8
Corona metropolitana: Norte	12,2	20,8	23,0	29,2	10,2	3,0	1,7
Corona metropolitana: Este	11,8	22,5	23,9	29,5	8,6	2,3	1,4
Corona metropolitana: Sur	11,8	22,9	24,1	29,2	8,6	2,2	1,1
Corona metropolitana: Oeste	12,4	20,9	21,4	27,7	11,3	3,7	2,5
Municipios no metropolitanos	17,6	24,5	21,3	24,0	8,2	2,6	1,8

	Variación entre 1991 y 2001						
	1	2	3	4	5	6	7 y más
Comunidad de Madrid	6,1	3,2	1,2	-2,4	-4,8	-2,5	-0,8
Madrid	7,2	2,7	0,1	-2,8	-4,4	-2,3	-0,6
Madrid: Almendra Central	7,6	0,6	-1,0	-1,9	-3,0	-1,8	-0,5
Madrid: Periferia Noroeste	7,2	3,4	0,8	-3,3	-4,8	-2,5	-0,8
Madrid: Periferia Este	7,3	5,0	1,1	-3,4	-5,8	-3,0	-1,2
Madrid: Periferia Sur	7,7	4,0	0,4	-3,9	-5,3	-2,3	-0,5
Corona metropolitana: Norte	5,7	3,3	2,5	-2,3	-5,2	-3,1	-1,0
Corona metropolitana: Este	5,6	5,3	2,4	-3,0	-6,3	-3,1	-1,0
Corona metropolitana: Sur	5,7	6,5	3,9	-4,5	-7,2	-3,4	-1,0
Corona metropolitana: Oeste	6,1	5,0	2,3	-2,3	-5,8	-3,8	-1,5
Municipios no metropolitanos	6,1	2,2	0,9	-1,0	-4,3	-2,7	-1,2

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

lar. En la Almendra Central el número de los hogares unipersonales ha crecido un 35,1% y llega a representar casi una tercera parte del total. Es en este tipo de hogares donde se manifiestan las mayores diferencias territoriales. Hay 20 puntos porcentuales de diferencia entre su presencia el centro de Madrid y en la Corona Metropolitana.

En las Periferias del municipio de Madrid el tipo de hogar más característico ha pasado a ser el de 2 miembros. Es este un tipo de hogar que muestra menores diferencias entre zonas ya que responde a composiciones diversas; por una parte, los nuevos hogares aún sin hijos (más frecuentes en la Corona) y por otra, aquellos en los sólo queda la pareja tras la salida de los hijos (con mayor presencia en la Periferia).

Los hogares de 4 miembros, que sigue siendo el tipo predominante en la Corona Metropolitana, vuelven a marcar una diferenciación más acusada entre las zonas del municipio de Madrid y la Corona.

Por último, la proporción de los hogares de más de 4 miembros ha quedado reducida prácticamente a la mitad, pero sigue siendo mayor su concentración en las Coronas Norte y Oeste.

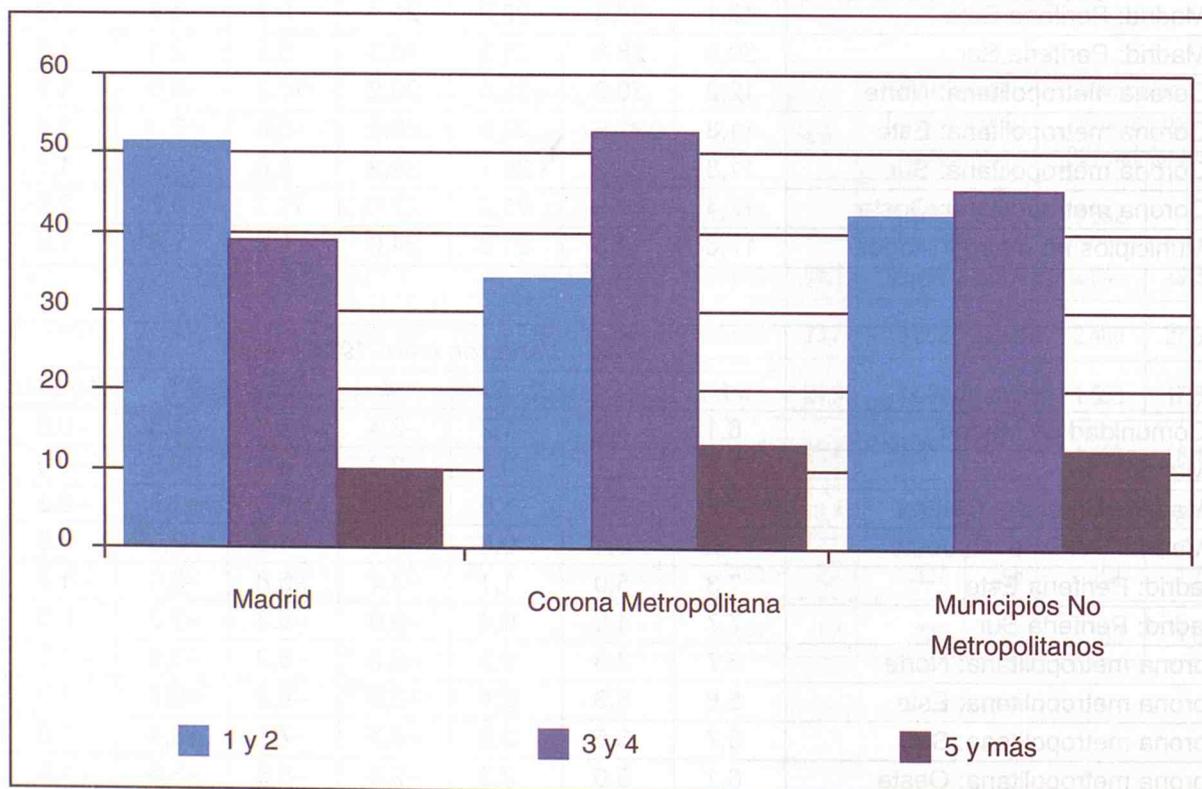


Figura 6.3. Proporción de tipos de hogares según tamaños en cada Zona. 2001

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

El Tamaño Medio del Hogar es un indicador que sintetiza la evolución de este proceso de cambios en la estructura de los hogares. Al aumentar más rápidamente el número de hogares que la población total, lógicamente el resultado no puede ser otro que la reducción del tamaño medio. El tamaño medio de los hogares madrileños ha mantenido su tendencia decreciente durante el último decenio, pero discurre todavía por encima de los valores de la Unión Europea. Sólo Portugal e Irlanda (3,0) tienen un TMH ligeramente superior al de España, mientras que Francia y Alemania, que no tienen los valores más bajos, están en 2,4 y 2,2, respectivamente. Como ya se ha indicado, los flujos inmigratorios pueden estar suponiendo un leve freno a esta tendencia que sin duda habrán de continuar hacia los valores medios europeos, 5 ó 6 décimas más bajos.

Cuadro 6.4. Evolución del TMH (Tamaño Medio del Hogar)

	<i>España</i>	<i>C. de Madrid</i>
1991	3,26	3,25
2001	2,86	2,88

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia

La comparación con los valores de otras Comunidades Autónomas deja el tamaño medio de los hogares madrileños en una situación intermedia entre Murcia (3,2) y Canarias (3,1) y un grupo de seis comunidades con 2,7 personas por hogar.

Los datos de TMH en los diferentes tipos de municipio de la Comunidad de Madrid vuelven a poner de manifiesto la incidencia de la estructura por edades.

Cuadro 6.5. Tamaño Medio del Hogar en los distintos tipos de municipios de la Comunidad de Madrid. 2001

Comunidad	2,88
Madrid Municipio	2,71
Municipio de más de 20.000	3,15
Municipios de 5001-20000	3,03
Municipios de 1.001 a 5.000 habitantes	2,86
Municipios menores de 1.001 habitantes	2,50

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia

Dentro de las Zonas de la Comunidad de Madrid, tal con lo que hemos venido observando, el TMH es mucho menor en la Almendra central que en la Corona Metropolitana, pero cuando observamos la evolución habida en el intercenso se aprecia que la disminución se hace más intensa en aquellas Zonas que presentan valores más elevados. Es un comportamiento lógico, que nos habla de convergencia en la estructura de los hogares, pero que sobre todo hay relacionar con los procesos de envejecimiento.

Cuadro 6.6. Evolución del Tamaño Medio de los Hogares por Zonas

	1991	2001	1991-2001
Comunidad de Madrid	3,22	2,89	-0,33
Madrid	3,04	2,72	-0,32
Almendra Central	2,76	2,52	-0,23
Periferia Noroeste	3,21	2,86	-0,35
Periferia Este	3,28	2,83	-0,45
Periferia Sur	3,17	2,79	-0,38
Corona Norte	3,61	3,24	-0,37
Corona Este	3,57	3,16	-0,41
Corona Sur	3,59	3,12	-0,47
Corona Oeste	3,77	3,31	-0,46
Municipios No metropolitanos	3,36	3,01	-0,35

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

6.3. Una mayor diversificación en las formas de convivencia

Tal como anunciábamos al principio, los cambios de criterio a la hora de definir los conceptos y de proceder a su tratamiento estadístico hacen que sea prácticamente imposible establecer comparaciones con los datos de 1991 cuando se trata de observar cómo evolucionan los tipos de hogares y familias y sus respectivas estructuras. El Censo de 2001 y las enormes posibilidades que el INE ofrece para establecer cruces de variables permite analizar los hogares con gran detalle desde múltiples perspectivas, pero son muy limitadas las posibilidades de constatar los cambios producidos durante el decenio intercensal.

El cambio de tamaños de los hogares viene acompañado de importantes transformaciones en las formas y modalidades de convivencia. De un casi exclusivo predominio de los hogares formados por una pareja y sus hijos, que hacía que los demás tipos tuviesen un carácter residual poco relevante, hemos pasando a una situación de permanentes cambios e innovaciones en las unidades de convivencia, en la que, lo que podríamos llamar hogares tradicionales, van perdiendo protagonismo en beneficio de otras formas de convivencia, que unen a sus casi ilimitadas modalidades un carácter más efímero.

Tres de cada cuatro hogares están integrados sólo por personas unidas por lazos familiares. Las familias que conviven con personas no emparentadas tienen una presencia mayor en la Comunidad de Madrid que en el conjunto de España. Es una situación que puede relacionarse con el servicio doméstico y que, como la de los multipersonales que no forman familia, son propias de algunos hogares de inmigrantes.

Cuadro 6.7. Distribución de los hogares por tipos

	España		C. de Madrid	
Total	14.187.169	100,0%	1.873.792	100,0%
Hogares unipersonales	2.876.572	20,3%	363.222	19,4%
Hogares multipersonales que no forman familia	137.654	1,0%	25.470	1,4%
Una familia sin otras personas	10.866.030	76,6%	1.421.743	75,9%
Una familia, con otras personas no emparentadas	244.004	1,7%	48.734	2,6%
Dos o más familias sin otras personas	45.605	0,3%	8.720	0,5%
Dos o más familias con otras personas no emparentadas	17.304	0,1%	5.903	0,3%

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

Si consideramos la distribución de los hogares en función de los núcleos, tenemos nuevamente una gran similitud con los valores medios de España y el reparto de tres cuartas partes para los hogares que tienen núcleo y una cuarta parte para los que no constituyen núcleo.

Una sencilla tipología de los núcleos sí nos permite observar la evolución entre 1991 y 2001 y constatar la reducción del predominio de lo que antes llamábamos

Cuadro 6.8. Hogares por número de núcleos

	España		C. de Madrid	
Total	14.187.169	100%	1.873.792	100%
Sin núcleo	3.451.206	24%	448.918	24%
Con núcleo:	11.162.269		1.473.679	
1 núcleo	10.330.295	73%	1.379.814	74%
2 núcleos	386.798	3%	41.781	2%
3 núcleos	17.102	0%	2.813	0%
4 ó más núcleos	1.768	0%	466	0%

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

hogar tradicional, formado por una pareja y sus hijos. Su valor absoluto no ha variado pero ha perdido ocho puntos porcentuales.

Esa reducción del modelo predominante se distribuye necesariamente entre los otros grupos. El de las parejas sin hijos es en parte consecuencia del descenso de la fecundidad y también del aumento de la esperanza de vida de los hogares en los que los hijos ya se han emancipado. El aumento de los hogares monoparentales está más en relación con las rupturas de parejas.

Cuadro 6.9. Evolución de los tipos de núcleos. Comunidad de Madrid

	1991		2001	
Total	1.290.006	100,0%	1.473.810	100,0%
Pareja sin hijos	282.677	21,9%	391.043	26,5%
Pareja con hijos	853.177	66,1%	854.052	57,9%
Padre con hijos	24.150	1,9%	41.829	2,8%
Madre con hijos	130.002	10,1%	186.886	12,7%

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

Todos estos tipos han crecido a un alto ritmo, especialmente el de los núcleos formados por el padre con sus hijos que, aunque sigue teniendo una presencia casi testimonial, ha aumentado un 73,2%. El aumento de estos modelos de núcleos constituye una parte fundamental de los cambios que se vienen produciendo en la organización de las

formas de convivencia. Nuevamente hay que significar que los datos de la Comunidad de Madrid vuelven a ser casi idénticos a los del conjunto de la población española.

La distribución de los tipos de núcleos en los distintos tipos de municipios no muestra diferencias especialmente relevantes. La mayor proporción de las parejas sin hijos en los municipios más pequeños hay que relacionarla con una población más envejecida. También se corresponde con la forma de la pirámide la mayor proporción de parejas con hijos en los municipios más dinámicos. Merece destacarse igualmente la mayor proporción de hogares monoparentales en la población de la capital.

Cuadro 6.10. Distribución de los tipos de núcleos según los tipos de municipio de residencia

	Pareja sin hijos		Pareja con hijos		Padre con hijos		Madre con hijos	
Comunidad de Madrid	391.043	26,5%	854.052	57,9%	41.829	2,8%	186.886	12,7%
Madrid	229.985	29,1%	413.718	52,4%	25.157	3,2%	120.642	15,3%
Municipios mayores de 20.000 hab.	129.768	22,8%	370.053	65,0%	13.169	2,3%	55.987	9,8%
Municipios de 5.001 a 20.000 hab.	17.098	25,5%	41.896	62,5%	1.895	2,8%	6.143	9,2%
Municipios de 1.001 a 5.000 hab.	12.151	28,7%	25.303	59,7%	1.337	3,2%	3.579	8,4%
Municipios menores de 1.001 hab.	2.041	34,4%	3.082	52,0%	271	4,6%	535	9,0%

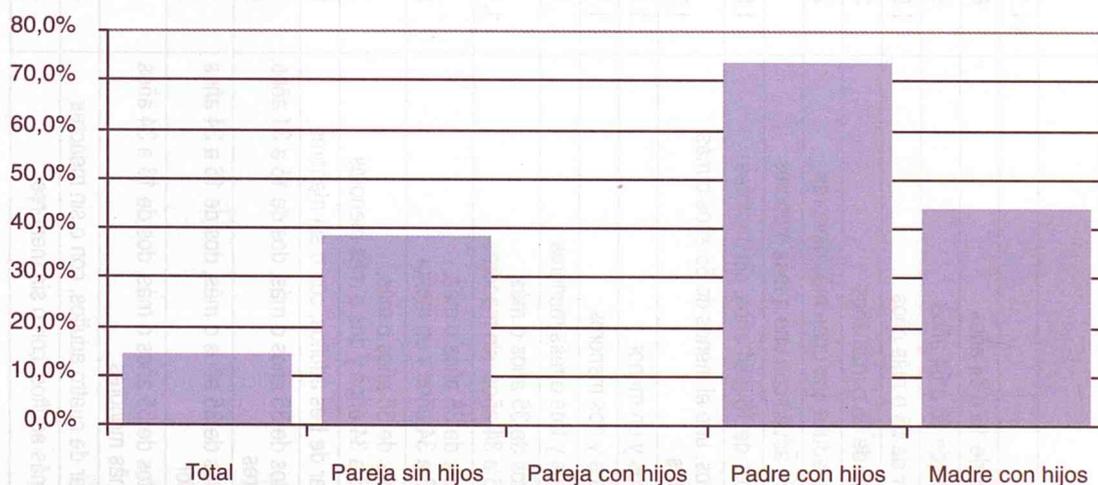


Figura 6.4. Tasas de crecimiento de los tipos de núcleos (%). Comunidad de Madrid

Fuente: INE. Censos de 1991 y de 2001. Elaboración propia.

Cuadro 6.11. Distribución de los hogares según su estructura y tipos de municipios

	España		C. Madrid		Madrid		Municipio de más de 20.000		Resto de Municipios	
Total	14.187.138	1.873.791	1.080.364	650.461	89.071					
Una mujer de 16 a 64 años	652.306	104.348	75.320	22.862	3.811	4,6%	7,0%	3,5%	4,3%	
Un hombre de 16 a 64 años	865.329	105.772	65.216	29.556	6.454	6,1%	6,0%	4,5%	7,2%	
Una mujer de 65 o más años	1.043.456	124.335	96.840	20.978	3.735	7,4%	9,0%	3,2%	4,2%	
Un hombre de 65 o más años	315.464	28.766	20.396	5.531	1.534	2,2%	1,9%	0,9%	1,7%	
Una mujer adulta con uno o más menores	221.663	29.311	16.286	10.420	1.748	1,6%	1,5%	1,6%	2,0%	
Un hombre adulto con uno o más menores	60.490	6.728	3.425	2.374	587	0,4%	0,3%	0,4%	0,7%	
Dos adultos de 16 a 64 años, sin menores	1.627.403	246.190	132.155	93.711	12.865	11,5%	12,2%	14,4%	14,4%	
Dos adultos, uno al menos de 65 años o más, sin menores	1.776.688	208.350	151.120	44.636	7.200	12,5%	14,0%	6,9%	8,1%	
Dos adultos y un menor	1.124.302	155.439	72.432	68.037	9.706	7,9%	6,7%	10,5%	10,9%	
Dos adultos y dos menores	1.105.111	146.455	63.154	67.579	10.263	7,8%	5,8%	10,4%	11,5%	
Dos adultos y tres o más menores	194.582	23.825	10.838	10.224	1.817	1,4%	1,0%	1,6%	2,0%	
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años, sin menores	1.123.148	147.608	82.583	56.060	5.577	7,9%	7,6%	8,6%	6,3%	
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años y un menor	509.953	65.460	27.840	32.014	3.594	3,6%	2,6%	4,9%	4,0%	
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años y dos o más menores	137.031	16.327	7.485	7.115	1.104	1,0%	0,7%	1,1%	1,2%	
Otro hogar de tres adultos, con o sin menores	863.177	115.567	74.334	33.989	4.540	6,1%	6,9%	5,2%	5,1%	
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años, sin menores	997.586	152.306	73.171	70.152	5.744	7,0%	6,8%	10,8%	6,4%	
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años y un menor	208.190	24.606	10.026	12.386	1.411	1,5%	0,9%	1,9%	1,6%	
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años y dos o más menores	52.372	5.585	2.710	2.280	397	0,4%	0,3%	0,4%	0,4%	
Otro hogar de cuatro adultos, con o sin menores	453.055	54.684	34.202	16.991	2.123	3,2%	3,2%	2,6%	2,4%	
Cinco o más adultos, con o sin menores	855.832	112.129	60.831	43.566	4.861	6,0%	5,6%	6,7%	5,5%	

Fuente: INE. Censo de 2001. Elaboración propia.

El Censo ofrece también una clasificación de estructura de hogares según los 20 tipos que aparecen en el Cuadro 6.5. La comparación de los valores de la Comunidad de Madrid y de los distintos tipos de municipios permite resaltar los siguientes hechos: Como venimos viendo en un buen número de aspectos sociodemográficos, el municipio de Madrid y el resto de la Comunidad, especialmente los municipios de su corona metropolitana, son el reflejo de una clara segregación espacial, detrás de la cual está la distribución de los precios de la vivienda, que no sólo es un factor diferenciador de la estructura por edades. En la población de la capital hay mayores proporciones de hogares formados por mujeres solas y en el resto de los municipios ocurre exactamente lo contrario. Las parejas sin hijos tienen más peso fuera del municipio de la capital. Cuando en el *hogar sin menores* hay al menos una persona de más de 65 años, la mayor proporción corresponde a Madrid. En el resto de la Comunidad se hacen especialmente altas las proporciones de parejas de adultos con menores y con hijos adolescentes. Lamentablemente no resulta posible estudiar la evolución de esta clasificación ya que en el Censo de 1991, aunque hay algunas rúbricas que podrían considerarse iguales, aparece un grupo con «otros tipos de hogar» que agrega a una cuarta parte del total y que viene a explicar la variación, de otro modo injustificable, de algunos valores.

7. CONCLUSIONES

Madrid es la Comunidad con más residentes nacidos fuera de su ámbito.

Con respecto a los nacidos en el extranjero, se hacen especialmente necesarias las medidas que favorezcan la integración.

1. Madrid sigue siendo la Comunidad con un mayor volumen y una mayor proporción de nacidos fuera de su ámbito. Más de cuatro de cada diez residentes no han nacido en Madrid y, de ellos, una quinta parte ha nacido en el extranjero. Es también, con diferencia, la Comunidad que cuenta con más población extranjera.
2. La distribución de las proporciones de alóctonos, preferentemente localizados en las zonas centrales y en los municipios de mayor tamaño, confirma que estamos ante un fenómeno vinculado a la atracción de funciones marcadamente urbanas.
3. Dos de cada tres residentes mayores de 40 años han nacido fuera de la Comunidad. Los residentes de Madrid nacidos en otras provincias experimentan un marcado proceso de envejecimiento y de feminización. La edad media de esta población es de 54,19 años frente a los 31,67 años de los nacidos en Madrid. Se trata de una población que está a punto de alcanzar la edad de la jubilación y que puede verse mermada por una intensificación de los movimientos migratorios de retorno, a pesar de que ahora tiene la mayor parte de sus vínculos familiares en Madrid.
4. Los residentes nacidos en el extranjero, como reflejo de unas migraciones intensas y recientes por motivos de trabajo, son básicamente adultos jóvenes sin familia y con estructuras marcadamente sesgadas, los marroquíes y los rumanos presentan una marcada preponderancia masculina, mientras que entre los hispanoamericanos el predominio es de las mujeres. Se hacen especialmente necesarias las medidas que favorezcan la integración.

Los que llegan a Madrid lo hacen por razones de trabajo. Los que salen de la Comunidad tienen motivos residenciales.

La mayoría de las variaciones residenciales son internas y vinculables a la organización espacial del mercado de la vivienda.

5. Los procesos de consolidación y de reagrupamiento familiar entre los alóctonos extranjeros, además de consolidar sus efectos positivos sobre la natalidad y el mercado de trabajo, darán lugar a una nueva demanda de vivienda protegida. El 72,5% está en régimen de alquiler y el 42,5% de los hogares tiene cuatro o más adultos. La presión sobre la demanda de vivienda se ve agravada por la tendencia a la concentración espacial de estos grupos de población.
6. Los inmigrantes desde otras provincias son jóvenes profesionales de una cierta cualificación, atraídos por un mercado de trabajo en el que conviven las mejores oportunidades de los sectores más innovadores con la tradicional demanda de servicios poco cualificados y, especialmente, de la construcción, aunque estos segmentos de la oferta de empleo vienen siendo cubiertos por los inmigrantes extranjeros.
7. Los saldos netos negativos en las migraciones interprovinciales, que se producen con algunas provincias limítrofes y con provincias litorales mediterráneas e insulares, responden a factores residenciales y no de mercado de trabajo.
8. La mayor movilidad corresponde a desplazamientos a corta distancia, dentro de la Comunidad. Son migraciones residenciales dentro del proceso de expansión y reestructuración de la región urbana de Madrid y responden a una lógica propia, relacionada con la estructura de las comunicaciones y los transportes, con la construcción del espacio urbano y, sobre todo, con la organización espacial del mercado de la vivienda.
9. Es la estructura espacial de los precios de la vivienda lo que provoca la salida de los jóvenes adultos hacia periferias metropolitanas cada vez más alejadas de la capital y son las estrategias de producción de espacio residencial las que definen el destino de las corrientes centro-periferia hacia uno u otro municipio.
10. El nuevo modelo de distribución más disperso aumenta las necesidades de desplazamientos cotidianos. Hay una clara preponderancia de los movimientos centrífugos sobre los centrípetos, por cada desplazamiento que supone acerca-

Las migraciones internas producen una estructura regional menos concentrada, pero más fragmentada en su estructura social y por grupos de

miento al centro hay cuatro en dirección hacia las periferias. Igualmente predominan los movimientos entre municipios contiguos. Se trata de buscar una nueva vivienda que implique el menor alejamiento posible del municipio de residencia anterior.

Disminuye la población estudiantil pero se intensifican los índices de escolarización.

11. Esta salida de los jóvenes hacia nuevos desarrollos urbanos produce también una rápida transformación en la composición por edades: envejecimiento en los municipios de salida y rejuvenecimiento en los de destino, con todas las consecuencias que ello supone para la dinámica demográfica y la estructura territorial. Estas migraciones internas están propiciando una estructura regional algo menos concentrada, pero provocan una mayor fragmentación social y por grupos de edad.

12. La intensificación de los índices de escolarización no podrá compensar, ni siquiera en la enseñanza universitaria, el efecto de la disminución del tamaño de las generaciones. En la Comunidad de Madrid, entre 1991 y 2001, el tamaño de los grupos de edad que constituyen la demanda potencial de un puesto escolar en las enseñanzas medias (de 12 a 17 años) se ha visto reducido al 65,21%. Las situaciones de masificación han ido quedando atrás y se abren posibilidades de mejoras cualitativas en todos los niveles del sistema educativo.

Madrid es la comunidad con las Tasas de Cualificación Básica y de Titulados Universitarios más elevada.

13. Madrid es la Comunidad con un Tasa de Cualificación Básica (porcentaje de los activos que poseen como mínimo estudios de Segundo Grado) más alta, con valores incluso por encima de los de la Unión Europea. La TCB ha aumentado durante el último decenio y la evolución de los valores de las distintas zonas refleja una tendencia al equilibrio territorial.

14. La proporción de titulados universitarios en Madrid está diez puntos por encima de la de España. Los siete primeros puestos en la clasificación nacional de municipios con mayor proporción de universitarios están ocupados por municipios de la Comunidad de Madrid, todos ellos pertenecientes al cuadrante noroeste.

El crecimiento de la población ocupada ha sido cuatro veces más rápido que el de la población total y ha estado especialmente protagonizado por las mujeres.

Se intensifica la especialización en servicios intensivos en información y conocimiento prestados a las empresas.

En la Comunidad trabajan 125.000 residentes de otras provincias. En el municipio de Madrid son 500.000 los que llegan desde otros municipios.

15. En la Comunidad de Madrid se hace mayor el número y la proporción de habitantes implicados en los procesos productivos. Los ocupados han crecido a un ritmo (37,1%) cuatro veces mayor que el de la población total. La suma de ocupados y parados refleja un incremento de casi setecientos cincuenta mil activos frente a un aumento de la población total que no llega a los cuatrocientos cincuenta mil. El crecimiento ha estado especialmente protagonizado por la población femenina. Mientras la población activa total ha crecido en un 34,4%, la de las mujeres lo ha hecho en un 59,0%. La tasa de actividad masculina de la Comunidad de Madrid está cuatro puntos por encima de la de España, pero sin duda lo que más claramente marca diferencias es la tasa de actividad de las mujeres, siete puntos por encima de la media nacional.

16. Se confirma la convergencia de las pautas de actividad de la población femenina madrileña hacia los valores más elevados en otros países europeos. La diferencia entre las tasas de actividad masculina y femenina era de 18,6 puntos porcentuales en 1991 y se ha reducido a 6,3 puntos en 2001. El papel jugado por las inmigrantes extranjeras viene a completar otros factores de estructura social y de coyuntura económica.

17. En los últimos quinquenios la tradicional terciarización se ha ido cualificando, merced, sobre todo, al crecimiento de los servicios intensivos en información y conocimiento prestados a las empresas. La fuerte especialización de la Comunidad de Madrid en Servicios la sitúa incluso por encima de las dos comunidades insulares.

18. Entre los ocupados de la C. de Madrid la proporción de los trabajadores fijos está 10 puntos porcentuales por encima de la población nacional, lo que se compensa con menores proporciones de empresarios y de eventuales. También es mayor la proporción de mujeres en la población asalariada.

19. Más de ochocientos mil residentes de la Comunidad tienen su lugar de trabajo fuera del municipio de residencia. Cincuenta mil salen de la Comunidad que ofrece trabajo a casi 125.000 residentes fuera de sus límites

El número de hogares crece 2,5 veces más deprisa que la población.

El número de los hogares unipersonales casi se ha duplicado.

El tipo de hogar más frecuente es el de 2 miembros.

El tipo de hogar de 4 miembros es el que agrupa un mayor volumen de residentes pero está en retroceso.

El tipo de núcleo formado por una pareja y sus hijos ha perdido ocho puntos porcentuales.

En el centro se dan las mayores concentraciones de hogares unipersonales.

20. Los residentes ocupados del municipio de Madrid están incrementados en un 50% por la población vinculada por razones de trabajo. Más de medio millón de individuos llegan de otros municipios y en uno de cada cinco casos lo hacen desde fuera de la Comunidad. Por el contrario no llegan a doscientos mil los que salen del municipio para trabajar.

21. Durante el último intercenso el número de hogares de la Comunidad ha crecido a un ritmo (23,9%) casi dos veces y media mayor al registrado por su población (9,8%).

22. Desde 1991 el número de hogares unipersonales ha crecido un 80,1%. Los hogares de 1 ó 2 miembros han pasado de representar el 35,8% a ser el 44,96% del total. Detrás de esta evolución está el alargamiento de las fases de nido vacío y de viudez en el ciclo de vida de los hogares, que a su vez es consecuencia del aumento de la esperanza de vida. La mayor esperanza de vida de las mujeres hace que por cada cien hogares unipersonales de varones haya 170 de mujeres. En 1991 el tipo de hogar más frecuente era el de 4 miembros mientras que en 2001 es el de 2, tras haber crecido un 42,8%.

23. El grupo de hogares de 4 miembros es el que agrupa un mayor número de residentes (1,7 millones). Ha crecido menos que el conjunto de los hogares durante el último decenio y seguramente perderá efectivos con la emancipación de las amplias generaciones de los que en 2001 tenían entre 20 y 30 años.

24. Entre 1991 y 2001 se ha reducido el predominio del núcleo tradicional, formado por una pareja y sus hijos. Su valor absoluto no ha variado pero ha perdido ocho puntos porcentuales.

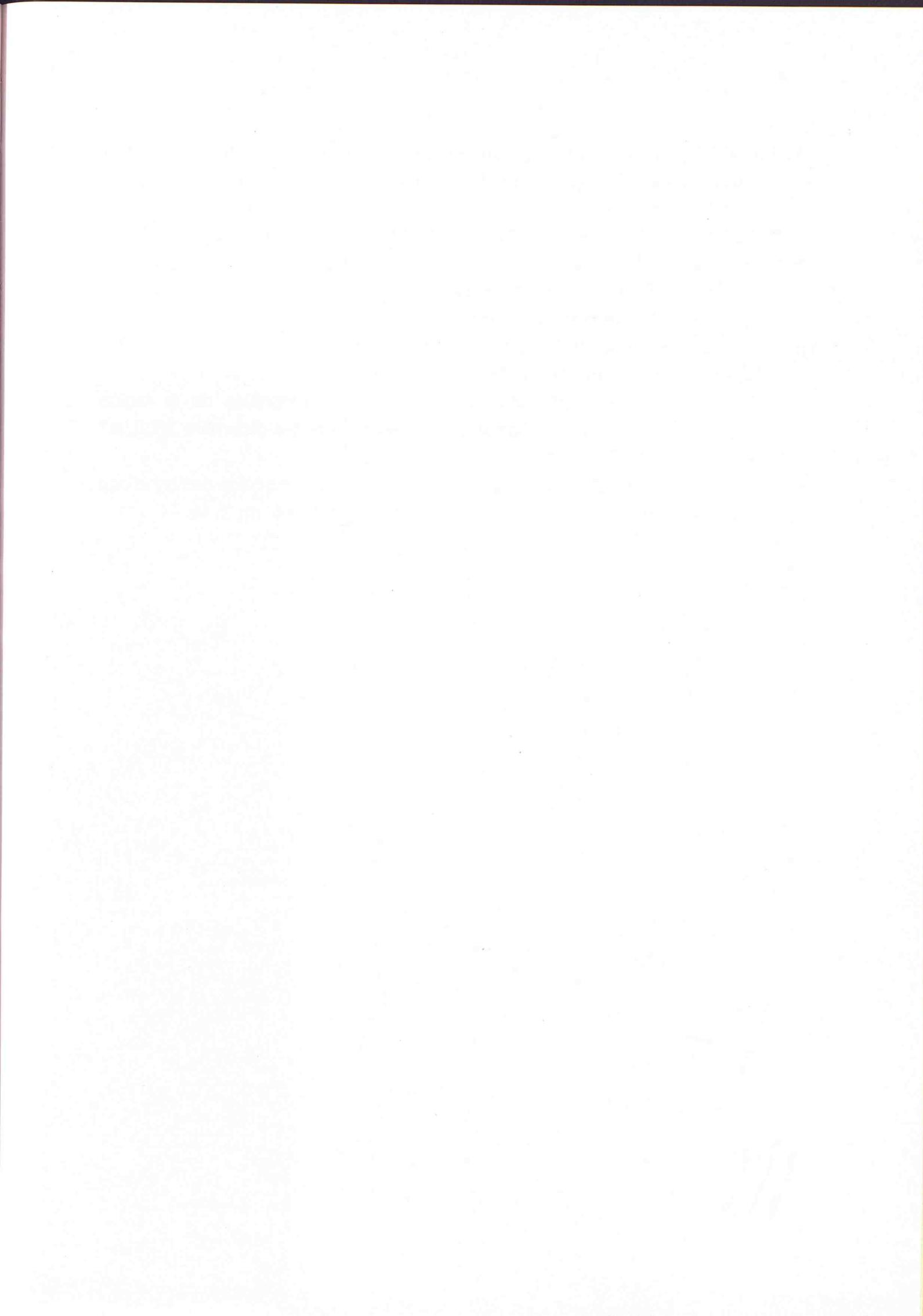
25. Las mayores diferencias espaciales se observan en relación con la localización de los hogares unipersonales. Hay 20 puntos porcentuales de diferencia entre su presencia el centro de Madrid y en la Corona Metropolitana. En la Almendra Central llegan a representar casi una tercera parte del total. El hogar de 2 miembros es el más característico de las *Periferias* del municipio de Madrid y es el que tienen una distribución espacial mas homogénea por toda la

comunidad ya que agrupa a diversos tipos de núcleos; por una parte, los nuevos hogares aún sin hijos (más frecuentes en la Corona) y por otra, aquellos en los sólo queda la pareja tras la salida de los hijos (con mayor presencia en la Periferia).

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGO, J. (2004): «La población inmigrada en España», *Rev. Economistas*, n.º 99, pp. 6-15.
- CACHÓN, L. y SANTANA, A. (1998): *Estudios y Actividad Económica de la población de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico Tomo 2 de la Estadística de la Comunidad de Madrid. 1996*. Consejería de Hacienda. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL: *La población de Madrid. Análisis de la dinámica demográfica de la Región. (1981-1991)* (1994). Consejería de Política Territorial. Madrid. 262 p.
- INE (2003): *La sociedad española tras 25 años de Constitución*. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- INE (2003): *Los extranjeros residentes en España 1998-2002*. Explotación estadística del Padrón municipal. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- INE (2003): *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- INE (2004): *España al comienzo del siglo XXI*. Censos de Población y Vivienda 2001. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- IZQUIERDO, A. y LÓPEZ DE LERA, D. (2003): «El rastro demográfico de la inmigración en España», *Papeles de Economía*, n.º 98, pp. 68-94.
- PUYOL, R. y VINUESA, J. (2002): «Población y dinámica demográfica», en GARCÍA DELGADO, J. L. (Director): *Estructura económica de Madrid*. 2.ª Ed. Civitas. Madrid. pp. 223-253.
- PUYOL, R. (1995): *La Unión Europea*. Editorial Síntesis, Madrid, 393 p.
- PUYOL, R. (1997): *Dinámica de la Población en España*, Síntesis, Madrid, 399 p.
- RECAÑO, J. (2004): «Migraciones internas y distribución espacial de la población española», en *Informe sobre la situación demográfica en España. 2004*. Fundación Fernando Abril Martorell. Madrid, pp. 187-230.

- SÁEZ FERNÁNDEZ, F. (2003): «Capital humano y cualificación laboral» en García Delgado, J.L. (Director): *Estructura Económica de Madrid*, 2.ª Ed. Civitas, Madrid, p. 258.
- TOHARIA, L. (1994): *Estudios y Actividad Económica de la población de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico del Tomo 2 de los Censos de Población y Vivienda de 1991*. Consejería de Hacienda. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- VINUESA, J. (1999): «La población de Madrid: transformaciones y tendencias». *Papeles de Economía Española* n.º 18 1999, pp. 87-101.
- VINUESA, J. (2000): «Los jóvenes en la estructura demográfica de la región Metropolitana de Madrid». *Estudios Geográficos*, octubre-diciembre 2000, n.º 241, pp. 683-715.
- VINUESA, J. (2000): «Distribución espacial de la población y modelos demográficos regionales». *Rev. Economistas*, diciembre de 2000, n.º 86, pp. 6-15.



VISITE NUESTRA WEB
<http://www.madrid.org/iestadis/>
GA-Zeta estadística



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE ECONOMÍA
E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Instituto de Estadística